



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

---

---

*El impacto de la segunda guerra púnica  
en la profesionalización del ejército romano  
con las reformas de Mario (218-107 a. C.)*

TESIS QUE PRESENTA  
BRUNO ALEJANDRO VALDÉS GARCÍA

PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA

ASESOR: DR. MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ BATALLA



CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Agradecimientos

Indudablemente siempre hay muchas personas a las que dar las gracias ya sea por alguna enseñanza o por algún favor.

En primer lugar, agradezco a mi familia que, aunque pequeña, siempre ha sido un apoyo para mí como individuo. A mi madre que me lo ha dado todo, a mis tías que me han querido mucho y a Thania que, aunque no hablamos con frecuencia, siempre ha sido una buena compañía.

A todo mi sínodo por sus observaciones y correcciones tan puntuales. Al Dr. Miguel Ángel Ramírez Batalla por haber sido mi profesor en gran parte de mis estudios universitarios y por haberme orientado amplia y sabiamente durante el proceso de investigación; al Dr. Pedro Emilio Rivera por haberme enseñado latín tan pacientemente para que pudiera dedicarme a la historia de Roma que tanto disfruto, al Mtro. Marcos Thomas Peñaloza por su gran entusiasmo y su guía tan puntual; al Dr. Iván Valdez Bubnov y a la Lic. Blanca Paredes por haber sido mis maestros y haber aceptado leer mi trabajo.

A mi pareja y amigos por su cariño y compañía. Agradezco a Maricarmen, Julio, Tulio, Ricardo, Gallegos, Naho, Camila y Michelle con quienes siempre es un gusto estar y con quienes espero poder compartir tanto sus logros como los míos por un largo tiempo.



## Índice

Introducción.....	7
CAPÍTULO 1. El ejército romano hasta la segunda guerra púnica.....	13
1.1 Reformas de Servio Tulio.....	15
1.2 Transición a la República y cambio del sistema de la falange al ejército manipular (s. VI a. C.).....	18
1.3 La primera guerra púnica y sus cambios en el ejército.....	29
CAPÍTULO 2. La segunda guerra púnica y los conflictos del siglo II a. C....	37
2.1 La segunda guerra púnica.....	38
2.2 Segunda y tercera guerra macedónica.....	54
CAPÍTULO 3. La guerra de Jugurta (111-105 a. C.) y las reformas de Mario (c. 107-101 a. C.).....	65
3.1 Guerra de Jugurta.....	65
3.2 Las reformas de Mario.....	69
Conclusiones.....	85
Bibliografía.....	91



## INTRODUCCIÓN

El mundo romano es ampliamente conocido por su cultura, por la extensión de su Imperio y por su ejército. Dicho Imperio, que duraría siglos, no hubiera sido posible sin las conquistas hechas por las legiones en todas las épocas de la historia romana. La presente tesis se inscribe dentro de un mar de información existente acerca del ejército romano, debido a ello, esta investigación podría parecer poco innovadora o un trabajo más sobre la guerra en el mundo antiguo, no obstante –como se verá–, aborda un tema que ha merecido poca atención en la historiografía existente al respecto: la profesionalización del ejército.

Puesto que, a partir del resultado de la segunda guerra púnica (218-202 a. C.), Roma comenzó a expandirse por la cuenca del Mediterráneo, muchos autores –mencionados a detalle en el segundo capítulo– que analizan las consecuencias económicas, sociales y políticas de la expansión, consideran que la profesionalización del ejército romano es propia del siglo II a. C. y que se circunscribe a la figura de Mario. No obstante, pienso que la creación de un ejército profesional no fue únicamente resultado de la obra de un gran militar, sino que se trató de un proceso que dio inicio durante la segunda guerra con Cartago y que vería su culminación con las reformas que hizo el general romano. Debido a esto, es pertinente señalar que el ejército de la República romana no fue una institución inmutable desde su conformación, como en ocasiones se cree, sino que fue evolucionando de manera simultánea con los cambios políticos, sociales y económicos afrontados por la República.

Este trabajo de titulación busca cubrir lo que a su autor le parece una falta de perspectiva sobre el tema, misma que nace de la insatisfacción al leer los trabajos existentes sobre el ejército durante este periodo. Por un lado, la época republicana es un poco menos estudiada que el Imperio, particularmente debido a la cantidad de fuentes que tenemos disponibles si comparamos ambas épocas históricas. Por otro, las investigaciones centradas en el ejército romano suelen prestar –por lo mismo– mayor atención a las legiones romanas de Mario en adelante y tomar al ejército ciudadano de la República como una especie de ente ajeno al cambio hasta

la aparición de Mario;<sup>1</sup> aun los pocos que refieren las modificaciones que se dieron a través de los siglos, normalmente lo hacen de manera breve y ajena al mundo existente fuera de los límites de lo militar.<sup>2</sup>

En lo que respecta al estudio de la historia militar de la antigüedad, las dos posturas de mayor relevancia son las de Y. Galand y las de J. Harmand; para el primero, la guerra es una expresión de una sociedad determinada, mediante la que se estructura y desarrolla; para J. Harmand –por la cual me inclinaré en esta investigación– la guerra es la acción que traduce una civilización en su totalidad, ya que ésta no sólo tiene importancia para la historia social, sino también para los hechos políticos, económicos, religiosos y culturales.<sup>3</sup>

Con el fin de elaborar el presente trabajo se realizó análisis y lectura de diversas fuentes latinas y griegas. Para el periodo monárquico la de mayor utilidad fue la obra de Tito Livio; para el periodo republicano y, particularmente, para las guerras entre cartagineses y romanos me apoyé en orden de importancia en Polibio, Tito Livio, Apiano, Dión Casio y Diodoro Sículo, que en muchos casos se encontraban fragmentados en las partes de mayor relevancia, por ello fue necesario hacer cotejos entre ellas o depender de una sola, según las partes conservadas de dichos autores; para la época que corresponde a la profesionalización del ejército me serví principalmente de Salustio y Plutarco.<sup>4</sup> En cuanto a los términos militares, las fuentes más útiles nos remiten a Polibio, Tito Livio, Apiano y Dión Casio. De éstas quizá los dos más interesantes para el presente trabajo sean Polibio y Tito Livio, ya que presentan dos modelos de ejército ligeramente distintos, como se verá más adelante, y son de las más completas en cuanto a los periodos de tiempo estudiados.

---

<sup>1</sup> Algunos ejemplos de esto son Miguel A. Mira Guardiola, *Cartago contra Roma*, Madrid, Aldebarán, 2000 y Peter Conolly, *La guerra en Grecia y Roma*, Madrid, Desperta ferro ediciones, 2016.

<sup>2</sup> Lamentablemente aquellos que caen en dejar dicha información como un dato fáctico son los únicos que lo mencionan en su mayoría. Tal es el caso de Nigel Bagnall, *The Punic Wars 264-246 BC*, Routledge, 2003; Nic Fields, *The Roman Army of the Punic Wars 264-146 BC*, 2ª reimpresión, Oxford, Osprey, 2008 y Lawrence Keppie, *The making of the Roman Army: from Republic to Empire*, 1ª reimpresión, Londres, Routledge, 2001. Este último autor asocia la aparición de los *velites* a la reducción de los ingresos requeridos, pero da por sentado ese hecho sin ahondar en él.

<sup>3</sup> Y. Galand y J. Harmand, citados por Yann Le Bohec, *El ejército romano*, Barcelona, Ariel, 2007, p. 10.

<sup>4</sup> Para estos autores sigo las ediciones de la editorial Gredos, *cf.* Bibliografía.

Evidentemente, además de las fuentes primarias –sin las que el historiador queda desvalido de sus medios para escribir–, requerí de la lectura de varias fuentes secundarias cuya importancia remarcaré en su momento, muchas de las cuales fueron difíciles y, en algunos casos, imposibles de conseguir, debido al cierre de bibliotecas por la pandemia. Estas lecturas especializadas estaban en su mayoría dirigidas al estudio del ejército romano, de la sociedad y su política. Lo referente a los aspectos económicos fue referido sólo cuando se consideró necesario.

Las obras de mayor importancia para la realización del presente trabajo fueron las de Paul Erdkamp *et al.*, *A Companion to the Roman Army*; la obra editada por Dexter Hoyos, *A Companion to the Punic Wars*; la tesis doctoral de Elizabeth H. Pearson, *The Development of Army Administration in the Roman Republic*; el trabajo de grado de Puyol Buj, titulado *Las reformas militares de Mario: Efectos inmediatos y consecuencias en los últimos días de la República Romana*; la obra de Peter Conolly, *La guerra en Grecia y Roma* y el libro de Arnold J. Toynbee, *L'herità di Annibale*. Los diversos autores del primer volumen mencionado realizaron una gran investigación sobre el ejército republicano y es una de las obras en las que se desarrolla su funcionamiento, estructura y diversos aspectos sociales y económicos con mayor detalle. La obra editada por Dexter Hoyos incluye una variedad de estudios de diversa índole en los que no sólo se estudia el devenir de la segunda guerra púnica, sino que se hace énfasis en los cambios que trajo al mundo romano y en los diversos aspectos políticos y sociales antes, durante y después de ella. La tesis de la Dra. Elizabeth Pearson es, por mucho, una de las obras más importantes, en ella desarrolla todo el funcionamiento interno del ejército romano durante la República y la evolución de la administración del mismo. La tesis de grado de Puyol Buj se centra en las reformas de Mario y fue de gran ayuda para la elaboración del tercer capítulo, pues el autor estudia a profundidad la figura de Mario y sus implicaciones. La obra de Peter Conolly también es una de las más detalladas en cuanto al desarrollo del ejército republicano se refiere; a diferencia de otros autores, contextualiza los cambios militares en una época y situación concreta aunque en algunas ocasiones los trata como sucesos que se dieron en la misma época, pero que parecen no tener relación. Toynbee divide su trabajo en dos tomos, es una de

las grandes fuentes del libro editado por Hoyos y hace una gran labor al exponer y teorizar sobre el mundo romano antes, durante y después de Aníbal.

Para finalizar lo referente al ámbito metodológico, soy consciente de que el periodo delimitado en esta investigación involucra una larga serie de eventos y conflictos: las guerras púnicas, las guerras macedónicas, la guerra de Jugurta, la guerra social o guerra de los aliados, así como serios cambios sociales dentro de la República, como la reforma de los Graco, que, aunque fallida, influenció en su sociedad y en la organización militar posterior. No obstante, dado que el objetivo consistía en la identificación de un amplio y largo proceso de profesionalización, que solo puede ser ubicado en ciertos acontecimientos, la investigación no requería un estudio profundo de cada conflicto o evento, por lo que se optó por hacer una lectura minuciosa e identificar los sucesos que dieran pauta a la profesionalización militar romana.

Si bien, el periodo de nuestro mayor interés data de la segunda guerra contra Cartago hasta las reformas de Mario, el primer capítulo está dedicado al ejército romano de la época monárquica, los cambios realizados por Marco Furio Camilo y la primera guerra con Cartago. Esto se debe a la importancia de tomar conciencia del estado del ejército previo al proceso de profesionalización y a los cambios que sucederían dentro de la organización del Estado romano que coadyuvarían a dicho proceso.

El segundo capítulo está dedicado a la segunda guerra púnica y a los conflictos que le siguieron al comenzar la expansión por la cuenca mediterránea. Es necesario decir que se aborda ampliamente el desarrollo del conflicto con Cartago, particularmente para entender la situación de crisis que enfrentó la República y los cambios que se dieron en las legiones, en la política y en la administración propiciados por dicha situación y correlacionados entre sí. La segunda parte del capítulo, enfocada en algunos conflictos del siglo II a. C., se centró principalmente en algunas situaciones y cambios suscitados en la sociedad romana, pero no son abordados tan detalladamente como la guerra anibállica.

El tercer capítulo narra de manera muy breve la guerra de Jugurta, la cual resulta de particular interés por dos motivos: en primer lugar, Salustio describe a

Roma en una situación política muy diferente a aquella que se ve en el capítulo anterior y que derivó por completo de la expansión romana. En segundo lugar, porque el autor nos narra la carrera militar de Mario hasta ese momento, y durante el desarrollo de la misma, se dan los inicios de su carrera política, lo que sería de vital importancia en el rol que se le ha dado como reformador del ejército. La segunda parte es mucho más sustancial, ya que se analizan las reformas que sabemos con certeza que son obra suya y aquellas que se le atribuyen. Dicho análisis busca reflejar las consecuencias de las mismas para las legiones y señalar su origen previo en caso de haberlo.

En estos tres capítulos traté de solventar algunas dudas con respecto a qué cambios había sufrido el ejército romano durante la República y de demostrar que la segunda guerra púnica había impactado de tal forma a la sociedad romana que la profesionalización del ejército había dado inicio desde la misma, y no a finales del siglo II a. C. Al respecto, quiero aclarar que la profesionalización del ejército romano –como bien señaló mi asesor, y concuerdo con él– no es “una evolución obvia” de los acontecimientos –muchas veces fuera de lo común para la época– que se dieron en la segunda guerra púnica, sino que, por el contrario, se trata de eventos que se desataron por situaciones concretas y cuya resolución fue mayoritariamente práctica. No obstante, muchas de las características del ejército profesional romano tienen su origen en los antecedentes que se dieron durante las guerras con Cartago y en la experiencia que los romanos obtuvieron a partir de ellas.

Los objetivos de la presente tesis y sus resultados se verán en las conclusiones –aunque espero que para el lector sean patentes a lo largo de la misma–. Se buscó, en primer lugar, ubicar y explicar los cambios que el ejército romano tuvo a partir de su segundo enfrentamiento con Cartago hasta las reformas marianas. En cuanto a los objetivos secundarios, me propuse hacer comprender la conformación del ejército romano hasta antes de la segunda guerra púnica; señalar y explicar el surgimiento de los *velites* en la conformación de las legiones durante el siglo III a. C.; analizar los cambios que se dieron en el ejército a partir de las necesidades que tuvo la República en su conjunto; estudiar los cambios sociales y políticos en Roma desde finales del siglo III hasta el ocaso del siglo II a. C. y la

repercusión que tuvieron los mismos en las legiones romanas; y, finalmente, mostrar la existencia de un proceso de centralización de las mismas.

Por último, considero importante señalar que para esta tesis existen dos conceptos de principal interés: el de ejército ciudadano y el de ejército profesional. Por ejército ciudadano debemos entender que, en el caso romano, nos referimos al alzamiento de legiones de ciudadanos organizados en clases acordes con su nivel socioeconómico que debían dejar sus labores –normalmente de carácter agrícola, pues solían ser pequeños propietarios– para cumplir con sus deberes al Estado romano o, dicho en palabras de Lawrence Keppie: “los soldados que peleaban por Roma eran sus propios ciudadanos para quienes la defensa del Estado era un deber, una responsabilidad y un privilegio”.<sup>5</sup> Por otro lado, el ejército profesional implica el uso de hombres enteramente dedicados a la vida militar, su profesión era la de soldados y su equipamiento era entregado y costado por el Estado, y no por ellos mismos.<sup>6</sup>

Hecha esta distinción, es preciso aclarar qué entiendo por profesionalización del ejército, ya que debemos saber que a lo largo de esta tesis trataremos siempre de un ejército ciudadano –incluso durante la época de Mario, como se verá en su momento–, pero que, no obstante, como se argumentará en la misma, irá adquiriendo ciertos rasgos que tienden a la profesionalización militar de la ciudadanía y que no se dará siempre de forma intencional por parte del Senado o de los cónsules romanos, sino que derivarán de las condiciones sociales, políticas y económicas que la segunda guerra púnica y la expansión romana por la cuenca mediterránea irán generando tanto en los ciudadanos romanos como en los habitantes de las nuevas provincias. Por lo demás, espero que la lectura de esta investigación resulte tan satisfactoria como fue para mí su elaboración.

---

<sup>5</sup> Keppie, *op. cit.*, p. 17.

<sup>6</sup> Fernando Quesada Sanz, “Los ejércitos de Roma”, en *Armas de Grecia y Roma*, Madrid, La esfera de los libros, 2014.

## CAPÍTULO 1. EL EJÉRCITO ROMANO HASTA LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

La forma en la que conoceremos al ejército que permitió a la República conquistar gran parte de las civilizaciones que habitaban la cuenca del Mediterráneo tuvo su origen en el periodo monárquico bajo el gobierno de Servio Tulio (c. 578–534 a. C.). Este monarca realizó una serie de reformas que permitieron el desarrollo de las legiones y otorgó a su vez un marco administrativo y de organización política que se mantuvo a lo largo del gobierno del senado y pueblo de Roma. Estas reformas – en las que ahondaremos más adelante– se dieron en un contexto muy específico en el que Roma estaba lejos de ser la potencia dominante en la bota italiana y cuyas guerras seguirían sujetas a pequeñas rencillas vecinales, pero que permitieron, debido a su éxito, una mejor organización del ejército que pasaría de ser una actividad puramente aristocrática, en principio, a incluir a casi todos los miembros de la sociedad.

La primera organización militar de Roma no era diferente a la de cualquier otra sociedad agraria y aristocrática en la Antigüedad. Por lo general, sabemos pocas cosas de tiempos tan remotos como los inicios de las ciudades-estado en Europa, pero algo, que tenemos casi por seguro, es que la guerra se reservaba a los nobles y que era un ejercicio que confería prestigio, daba cohesión a los nobles y favorecía el mantenimiento de la estructura jerarquizada vigente.<sup>7</sup> No obstante, dicho sistema tenía un problema fundamental en su organización y es que el grupo encargado de la guerra era el menos numeroso, y perder una batalla podía llevar a la ruina a cualquier asentamiento si éste se quedaba desprovisto de aquellos que ejercían el mando y realizaban los cultos, pues la religión era lo que aseguraba el bienestar y la seguridad de una población.<sup>8</sup> Por esta razón, las sociedades antiguas tendieron a cambiar a una estructura que permitiera –por decirlo de algún modo– “democratizar” la guerra, dando como resultado la entrada de los diversos órdenes sociales a la vida castrense, y Roma no fue la excepción de dicho proceso.

---

<sup>7</sup> Francisco Gracia Alonso, *Roma, Cartago, Íberos y Celtíberos*, Barcelona, Ariel, 2006, p. 40.

<sup>8</sup> *Idem*. Sobre la importancia de las facultades para realizar el culto –que a su vez confería el poder de mando– recomendando ampliamente la obra de Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua*.

En un principio, los conflictos armados eran pequeños altercados entre pueblos vecinos y tenían objetivos muy específicos como el saqueo y la destrucción de recursos. A este tipo de agresión se le ha clasificado como “razzia” en la historiografía moderna y se usa el término de “raid” si se empleaban caballos en dichas expediciones;<sup>9</sup> de acuerdo con Jacques Harmand podemos calificar como “raid” el tipo de combate que realizaban los romanos en su época más temprana.<sup>10</sup> Como se puede observar, dichas maneras de llevar la guerra estaban lejos de ejercer un dominio sobre el otro –pues las poblaciones usualmente no se podían permitir conquistar un territorio y mantenerse en él–; en cambio, buscaban robar recursos o destruirlos con el objetivo de enriquecerse y debilitar a la población vecina en una constante competencia por bienes que eran frecuentemente escasos en una zona determinada. Este tipo de rencillas eran llevadas a cabo por las fuerzas aristocráticas y la transformación en la organización militar no significó su fin, sino que representó una modificación en las necesidades militares de los pueblos, esto permite interpretar a los estudiosos modernos la existencia de un crecimiento económico y demográfico en las sociedades antiguas.

Indudablemente, hubo un momento en el que estos actos de hurto y destrucción llevaron a conflictos de mayor envergadura y, si anteriormente bastaba con emprender una acción de igual medida contra el pueblo perpetrador del saqueo, ahora era necesaria una respuesta más contundente, momento en el que entra en juego la llamada “guerra vecinal”. Dicho tipo de enfrentamiento podía acabar solamente en el hurto, pero el objetivo era, por lo general, la destrucción de la ciudad vecina. En el caso romano veremos que normalmente buscaron la asimilación de las poblaciones aledañas, ya sea mediante su integración a Roma o por la sumisión de los vencidos a un estado de subordinación en el que mantenían su autonomía en el gobierno, pero debían entregar hombres en edad de combatir a las legiones.

Ya se hizo mención de que el rey Servio Tulio realizó una serie de reformas que permitieron a los romanos participar en este tipo de conflictos, aunque “permitir” es un término equivoco, ya que desde mi perspectiva –y a partir del estudio de las

---

<sup>9</sup> Jacques Harmand, *La guerra antigua de Sumer a Roma*, Madrid, EDAF, 1976, pp. 24-27.

<sup>10</sup> *Idem*, p. 28.

fuentes—, dichas reformas eran una necesidad producto del crecimiento de la propia Roma, de las poblaciones vecinas y de sus capacidades militares. Prueba de ello es la gran cantidad de conflictos precedentes; durante el reinado de Tarquinio Prisco (c. 616-578 a. C.) –antecesor de Servio Tulio–, los romanos sostuvieron dos guerras al mismo tiempo: una contra los latinos y otra con los sabinos.<sup>11</sup> Durante el reinado de Servio Tulio se reanudó la guerra con Veyes y otras ciudades etruscas de manera simultánea.<sup>12</sup> Su sucesor, Tarquinio el Soberbio (c. 534-509 a. C.), afianzó una alianza con los demás latinos, en la que Roma se posicionó como hegemónica sobre el resto de comunidades y, además hizo la guerra con los volscos y los equos.<sup>13</sup> Por último, hay que aclarar que el reacomodo del ejército pudo darse a lo largo de años o siglos y que posiblemente sea erróneo atribuírselo a un solo personaje, por lo que hay que dudar de las fuentes en este aspecto.<sup>14</sup>

## 1.1 REFORMAS DE SERVIO TULIO

El periodo correspondiente a los últimos tres reyes etruscos representa para muchos autores una época de crecimiento y apogeo de la Monarquía romana. No entraremos aquí en el debate con respecto a la dominación etrusca de Roma, en el que se arguye constantemente si éstos dominaron a los romanos o simplemente – como indican las fuentes–, fueron invitados ciertos personajes provenientes de Etruria a gobernar la ciudad sin que los romanos estuvieran necesariamente bajo control etrusco.<sup>15</sup> Lo que nos interesa es que su influencia en el ámbito militar es indiscutible.

---

<sup>11</sup> Sobre la guerra con los latinos: Livio I, 35, 7. Sobre la guerra con los sabinos: Livio I, 36-38.

<sup>12</sup> Livio I, 42, 2-3.

<sup>13</sup> Livio I, 49-55.

<sup>14</sup> Javier Negrete, *Roma Victoriosa*, Madrid, La esfera de los libros, 2011, p. 42.

<sup>15</sup> En este debate nadie niega la influencia que los etruscos tuvieron sobre los romanos y todos escriben bajo el consenso de que los etruscos no son un pueblo unido, sino ciudades independientes. Entre aquellos que niegan la dominación etrusca sobre Roma podemos encontrar a los siguientes autores: G. Sergi, “Primitive Rome”, *The Monist*, vol. 14, no. 2, enero 1904, p. 174. Tim Cornell lo niega, en su libro *The beginnings of Rome* dedica un capítulo entero a presentar la teoría del dominio etrusco sobre la ciudad latina y aunque lo ve como algo posible, considera que el gobierno etrusco sobre la ciudad de Capua no requería el control sobre el Lacio como otros afirman. Cf. Tim Cornell, *The beginnings of Rome*, Nueva York, Routledge, 1995, pp. 151-172. Entre aquellos que están a favor, por mencionar algunos, podemos encontrar a Raymond Bloch, “The Etruscans”, *Scientific*

Se tiene noción de que la civilización etrusca tomó el sistema de formación de la falange griega aproximadamente en el siglo VII a. C. y de que dicha manera de combatir fue introducida a Roma por Tarquinio Prisco (rey de procedencia etrusca), de tal suerte que, si nos adherimos a la idea de que la dominación etrusca tuvo lugar, el ejército se dividió en tres partes: primero, en la formación se encontrarían los etruscos, quienes formarían la falange; después, los romanos y latinos que conformarían los flancos armados con lanzas, hachas y jabalinas de una manera menos rígida y según su propio estilo.<sup>16</sup> Si se piensa que dicha dominación no sucedió, considero que nos bastaría con suponer que los romanos hacían la falange, y los aliados y *socii* (los pueblos dominados por Roma) combatían a los lados, aunque habría de preguntarse si, en efecto, luchaban a su manera o adoptaron también la formación de falange.

El problema que presenta esta organización es que era un ejército aristócrata conformado por aquellos que pertenecían a las curias, que era la forma en la que se organizaba la urbe en primera instancia y cuyas limitaciones ya hemos revisado. Servio Tulio –o quién quiera que haya hecho las reformas– cambió este sistema, aunque manteniendo el mismo estilo de pelea. Dicha transformación fue mucho más lejos que la mera disposición del ejército, pues repercutió en la organización ciudadana y llevó posteriormente a la creación de un cargo de carácter administrativo en la vida pública que sería el de censor (en el 443 a. C.),<sup>17</sup> cuya principal función era la de realizar el censo. Así pues, el segundo rey etrusco incluyó a la plebe en los asuntos militares a partir de un registro que le permitió conocer la riqueza y la edad de cada ciudadano, pues cada uno debía costearse su armamento, razón por la que antes se reservaba el combate sólo a la aristocracia.

Realizado este censo, Servio Tulio dividió a Roma en seis clases: la primera era la de los más ricos y constituía ochenta centurias o *lochoi*,<sup>18</sup> estos portaban la panoplia hoplita en su totalidad y se formaban en falange, a ésta se le sumaban dos

---

*American*, vol. 206, no. 2, febrero 1962, pp. 88-89 y a Giacomo Devoto, “Gli Etruschi nel quadro dei popoli italici antichi”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 6, H. 1, enero 1957, pp. 31-33.

<sup>16</sup> Connolly, *op. cit.*, p. 100.

<sup>17</sup> Kathryn Lomas, *The rise of Rome 1000 BC- 264 BC*, Londres, Profile books, 2017, p. 194.

<sup>18</sup> Una centuria era llamada así porque teóricamente se componía por cien hombres, pero en la práctica se especula que fueran cerca de ochenta. *Ibidem*, p. 133.

centurias de armeros y *fabri* (ingenieros del ejército) que no combatían; la segunda clase se dividía en veinte centurias, no llevaba coraza y pasó de usar el clásico escudo hoplita a emplear el *scutum*, que era un escudo de forma cuadrangular; la tercera clase también se dividió en veinte centurias y estaba armada igual que la segunda, pero no portaba grebas; la cuarta igualaba las centurias de las dos anteriores y su organización presenta un conflicto entre las fuentes: Tito Livio sostiene que se armaban con lanza y jabalina, mientras que Dionisio de Halicarnaso dice que poseían lanza, *scutum* y espada; la quinta clase juntaba treinta centurias y según Livio estaba conformada por honderos; Dionisio la describe compuesta por honderos y jabalineros, a esta clase se unían la centuria de los *cornicines* y los *tubicines*, que eran los encargados de dar las señales; por último, la sexta clase estaba exenta del servicio militar debido a su poca capacidad adquisitiva.<sup>19</sup> Todos estos grupos se dividían en *seniores* (mayores de 45 años que estaban encargados de defender la ciudad) y *iuniores* (los hombres más jóvenes que formaban el grueso del ejército).

Esta retahíla de información se puede encontrar en prácticamente cualquier libro sobre el ejército romano, pero lo que no documentan dichos libros es lo que de aquí se intuye sobre la sociedad romana del siglo VI a. C., a finales del periodo monárquico. En primer lugar, es un reflejo de que la economía creciente en ese momento –probablemente producto de la constante expansión romana– permitía que una gran parte de la población tuviera una condición económica medianamente apta para participar en la guerra. Aunque este punto debe verse con cuidado, pues las guerras constantes de Roma y la producción dependiente de la tierra traerían grandes crisis para aquellos que no pertenecían a los estratos más favorecidos de la sociedad, lo cual fue causa de grandes problemas socioeconómicos en los siglos subsecuentes. En segundo lugar –y esto lo sabemos por las fuentes–, muestra que el modelo romano de absorción de poblaciones y la migración de carácter horizontal fueron fructíferas para el desarrollo militar, pues permitió una reforma de tal envergadura, y no sólo en el crecimiento económico y en la capacidad de

---

<sup>19</sup> Connolly, *op. cit.*, p. 101. Livio I, 41-46 y Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* IV, 14-23.

reclutamiento de la sociedad romana.<sup>20</sup> En tercer lugar, genera una nueva organización de carácter político y social, ya que a partir de este cambio, Roma se organizó en tribus, lo que reemplazó a la organización de la curia con la de la centuria y las tribus en la asamblea romana. En la República, los *comitia curiata* serían reemplazados por los *comitia centuriata*, en la que los ciudadanos votarían formándose en sus respectivas centurias y junto con éstos comicios entrarían en juego los *comitia tributa*, donde se reunirían y votarían en tribus. En el aspecto social, la ciudadanía romana se confirió en un sentido legal, es decir, ya no dependía de la clase, sino del derecho a ser ciudadano,<sup>21</sup> lo que les permitió la capacidad de reclutamiento antes mencionada.

## **1.2 TRANSICIÓN A LA REPÚBLICA Y CAMBIO DEL SISTEMA DE LA FALANGE AL EJÉRCITO MANIPULAR (s. VI a. C.)**

Después de las reformas de Servio Tulio el ejército no volvió a cambiar de manera sustancial hasta la guerra con Veyes (486 a. C.); pero, antes de tocar este punto, me gustaría detenerme un momento en un cambio dentro de la vida militar romana que debió ser mínimo en este ámbito, aunque fue fundamental en el aspecto político, me refiero a la transición de la Monarquía a la República. Las fuentes narran el cambio de gobierno como si se hubiese tratado de algo natural en el sentido de que el nuevo régimen tomó la forma en que todos lo conocen de manera inmediata tras la expulsión de Tarquinio el Soberbio. No obstante, me adscribo a los diversos autores que estipulan que dicho cambio no fue inmediato, sino que debió haber un

---

<sup>20</sup> Con migración de carácter horizontal me refiero a la capacidad que tenía una familia extranjera de mudarse a Roma y mantener su estatus de aristócrata si es que pertenecía a esta clase. Esto significaba en sí un ingreso de bienes y un aumento en el poder adquisitivo. Cf. H. A. McDonald, "Rome and the Italian Confederation (200-186 B. C.)", *The Journal of Roman Studies*, vol. 34, partes 1 y 2, 1944, pp. 11-33. La capacidad de reclutamiento por parte de los romanos es denominada "*Manpower*" en la historiografía inglesa y norteamericana, esta característica será única del pueblo romano mientras no se enfrente a los grandes imperios de Oriente. Esto les permitirá remplazar las bajas de una manera increíblemente rápida y eficaz, de tal forma que el ejército romano fue capaz de levantar varias legiones con suma rapidez, aun después de ser exterminadas en varias ocasiones.

<sup>21</sup> Lomas, *op. cit.*, pp. 135-136.

proceso de experimentación política.<sup>22</sup> Por otro lado, es probable que el aspecto militar de la vida romana se mantuviera más estable, debido a que Tarquinio el Soberbio trató de recobrar el poder, y varios pueblos buscaron aprovechar la situación, aunque el testimonio de las fuentes antiguas sobre los conflictos militares en este periodo es puesto en duda por Kathryn Lomas.<sup>23</sup>

Otro aspecto fundamental que me interesa destacar de la fundación de la República en el 509 a. C. es la firma del primer tratado con los cartagineses en el mismo año. Este tratado no sólo declaraba la amistad y el comercio existente entre el pueblo romano y el cartaginés, sino que también buscaba imponer ciertos límites territoriales. Esto quiere decir que los cartagineses –que eran la potencia mediterránea más grande e importante de Occidente– reconocían a Roma como Estado y socio comercial, pero que, además, veían la necesidad de marcar ciertos límites a los romanos, probablemente debido a su expansión que, aunque lenta, era constante.

Alrededor del 494 a. C. veremos que la influencia política que adquirió la plebe, gracias a su participación en el ejército ciudadano, cobró una fuerza espectacular debido al descontento generado por el exceso de deudas, ya que, al ir a la guerra, muchas personas no podían trabajar los campos y por ello la plebe se negó a tomar las armas. Este acto de dimisión marcaría el inicio del llamado “conflicto de los órdenes” en el cual la plebe buscó ganar una voz en la política y derechos; para ello forzaron a los patricios a aceptar sus condiciones a partir de la necesidad que se tenía de ellos en la guerra, y fue una herramienta que usaron frecuentemente en pos de conseguir sus objetivos. Después de todo, arriesgaban su vida por los intereses de Roma y conformaban el grueso del ejército.

Las consecuencias de este suceso serían notables: en primera instancia, se creó la figura del tribuno de la plebe –que más adelante también tendría injerencia en algunas cuestiones militares, sobre todo en la posibilidad de reclutar nuevamente a los plebeyos que ya habían cumplido su servicio–, surgió el cargo de edil y se organizó el *concilium plebis*; después, se escribió un código legal que permitiera al

---

<sup>22</sup> Lomas, *op. cit.*, p. 151 y Jorge Martínez Penna, “Roma en la edad oscura”, en Joaquín Gómez Pantoja (coord.), *Historia antigua (Grecia y Roma)*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 192.

<sup>23</sup> Lomas, *op. cit.*, pp. 149-152.

pueblo conocer las leyes; y por último, dio a la plebe la posibilidad de acceder al consulado en los siglos posteriores. No olvidemos que el cónsul era una de las dos figuras más importantes del sistema político romano, pues tenía funciones de carácter religioso, administrativo y legislativo, entre otras. Pero lo que nos interesa fundamentalmente es que tenía *imperium*, que es como se denominaba a la potestad de mando sobre las fuerzas militares, y que no todas las magistraturas poseían, es decir, dicho conflicto –que duró siglos– le permitió a la plebe acceder a los más altos cargos de la República, cosa que veremos en los subsecuentes capítulos según vaya tomando importancia.

El hecho de que la plebe no haya querido tomar las armas nos indica dos cosas fundamentales para el desarrollo de la vida militar en Roma hacia principios del siglo V a. C. En primer lugar, la guerra se había vuelto algo mucho más constante, y en segundo, se había tornado más prolongada. Antes habíamos hablado de que el acto del “*raid*” era una pequeña incursión a tierras vecinas y que, posteriormente, con las necesidades crecientes de una población asentada en un territorio delimitado en expansión, y por una mayor necesidad de recursos se llegaba a las guerras vecinales. Estas guerras tampoco solían ser muy prolongadas y los ciudadanos podían volver a realizar la cosecha en un principio, pero la insurrección por parte de la plebe es una muestra de que ya no era así, las guerras se habían hecho más largas y reiteradas, y los pobres más pobres.

Este problema vio una solución –a medias– hasta finales del siglo V a. C., momento en el que Roma tuvo su guerra contra Veyes, ciudad que se encontraba a sólo 16 kilómetros de distancia del pueblo romano. No nos detendremos aquí en la narrativa de cómo se desarrolló este conflicto, lo que nos importa es que durante la guerra se instauró el *stipendium* a aquellos que prestaran el servicio militar y el *tributum*, que era un impuesto sobre el capital que sólo era reclamado acorde con las necesidades del Estado y, en ocasiones, reembolsado.<sup>24</sup> Dicha paga no tenía como objetivo el enriquecimiento, sino que buscaba cumplir con la tarea del mantenimiento de los soldados en campaña. Evidentemente, en algunas ocasiones ésta podía resultar insuficiente, pero hay que sumarle el botín que ayudaba

---

<sup>24</sup> Leon Homo, *Evolución social y política de Roma*, México, Argos, 1944, p. 49.

económicamente a los participantes, aunque cabe aclarar que muchas veces no se repartía uniformemente, por lo que mantener una guerra por mucho tiempo seguía siendo un problema para las clases más vulnerables.

Hasta ahora hemos visto a Roma como si estuviera aislada del mundo y simplemente se limitara a expandirse según iba creciendo, sin embargo, esto no era así. En la primera década del siglo V a. C. Roma formó junto a los latinos la llamada “liga latina”.<sup>25</sup> Desde la perspectiva militar, dicha asociación funcionó como una alianza defensiva, donde romanos y latinos pertenecientes a la liga peleaban juntos, lo que fue de vital importancia para el desarrollo del ejército. Livio refiere que para mediados del siglo VI a. C. los latinos y romanos combatían de manera idéntica gracias a Tarquinio el soberbio,<sup>26</sup> lo que es indicador de la influencia del pueblo romano hacia los latinos o –mucho más plausible– un desarrollo compartido en el que fueron mejorando militarmente de manera simultánea entre todos los participantes.

El problema principal que se presenta al hablar del ejército es que, en determinado momento, los romanos cambiaron su organización militar nuevamente y, aunque dejaron el sistema de centurias implementado por Servio Tulio, desconocemos exactamente en qué momento ocurrió. El motivo de dicha reorganización es ampliamente debatido, Peter Connolly señala el cambio como producto de la unión con los latinos;<sup>27</sup> Javier Negrete estipula que debió darse por el año 400 a. C. y que el ejército manipular surgió por el hecho de que las centurias ya no tenían cerca de cien hombres, sino que apenas alcanzaban sesenta, por lo que los romanos las unieron en grupos de dos y formaron el manípulo;<sup>28</sup> José Guillen atribuye la modificación de la legión a Marco Furio Camilo, quien derrotó a los veyenses y combatió la invasión de los galos que terminaría en el saqueo de Roma. Dicha reestructuración tuvo como base que los romanos se percataron de que el sistema hoplita, que había sido tan funcional contra etruscos y latinos, ya no lo era

---

<sup>25</sup> Algunos autores, como Negrete (*op. cit.*, p. 75) marcan que dicha unión se dio en el 493 a. C., otros como Connolly (*op. cit.*, p. 132) la fechan en el 490 a. C. con el *foedus cassium*, que fue un tratado entre Roma y los demás latinos.

<sup>26</sup> Livio I, 52.

<sup>27</sup> Connolly, *op. cit.*, pp. 132-133.

<sup>28</sup> Negrete, *op. cit.*, pp. 132-133.

frente a enemigos más rápidos como los galos –pues el manípulo otorgaba mayor maniobrabilidad– y Camilo decidió implementar estas modificaciones.<sup>29</sup> Quesada Sanz presenta una postura diferente de las anteriores, ya que plantea que el sistema manipular fue implementado durante las guerras con los samnitas y desconocemos si fue un cambio tajante o paulatino.<sup>30</sup>

Lo que sabemos con respecto a esta estructura es que muy probablemente la dificultad principal, en términos militares, haya sido la movilidad, cosa que sin duda se solventó, pues este acomodo permitió al ejército moverse con mayor fluidez. No obstante, cabe preguntarse si la crisis del siglo V a. C., que surgió a partir del debilitamiento etrusco, no fue un factor importante.<sup>31</sup>

Para contextualizar, es necesario especificar que a principios de ese siglo las regiones de Etruria y el Lacio estaban habitadas por varios pueblos, entre los que destacaban estos tres: etruscos, romanos y latinos. Los etruscos se encontraban al norte de Roma y se organizaban en ciudades-estado, por lo que los romanos podían estar en guerra con alguna de dichas ciudades y mantener, al mismo tiempo, relaciones comerciales con otras. Esta situación cambiaría con prontitud, pues el debilitamiento de los etruscos tendría lugar en este siglo y terminarían siendo absorbidos por Roma a lo largo del siglo IV a. C.

Anteriormente había mencionado que se debatía el dominio de los etruscos sobre la ciudad de Roma, gran parte de esta rencilla académica tiene su origen en que los etruscos establecieron su dominio en cierta parte del Lacio y en la zona de Campania. A finales del siglo VI y principios del siglo V a. C., griegos –principalmente los cumanos– y latinos comenzaron a pelear contra los etruscos, teniendo gran éxito en el 505 y el 504 a. C., debilitando mucho el poder de éstos en la región. Cerca del 474 a. C. los cumanos y siracusanos derrotaron una flota etrusca, cortando su poder naval en la región y terminando así con la dominación de ellos en Campania. Esto tuvo fuertes repercusiones económicas en el Lacio, ya que las rutas de comercio se vieron afectadas fuertemente, por lo que no sorprende

---

<sup>29</sup> José Guillen, *Urbs Roma*, vol. III, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1980, pp. 428-429.

<sup>30</sup> Quesada Sanz, *op. cit.*, p. 216.

<sup>31</sup> Aquí me ciono a la teoría de Kathryn Lomas que estipula que esta crisis no pudo ser de carácter general en toda la península itálica sino que estuvo focalizada. Lomas, *op. cit.*, p. 154.

que se juntara también con la insurrección de la plebe en Roma. Aunado a este cambio en las vías comerciales provenientes del sur de Italia hacia la zona centro y norte, tenemos evidencia de que fue un siglo en que la tierra fue menos cultivada que en años anteriores y que las cosechas fueron escasas o nulas debido a que se arruinaban por diversos factores, tampoco hay que descartar que las poblaciones de Italia sufrieron epidemias severas.<sup>32</sup>

Nos preguntamos en qué afectó esto a la nueva organización militar. Si nos fijamos brevemente en las características del ejército en tiempos de Servio Tulio, veremos que el *scutum* era usado a partir de la segunda clase censitaria. No estaban cerca de ser pobres, pero tampoco eran los más ricos. Dicho *scutum* sería el escudo común a los componentes principales de la legión manipular y, sin lugar a dudas, era más económico que el *clipeus* griego, de no ser así, la segunda clase también lo habría usado aunque sin coraza. Aunado a esto, Connolly menciona que el cambio unió a las tres primeras clases –claro que sólo en el despliegue militar, económica y políticamente seguían siendo distintas según su poder adquisitivo y su estrato social–,<sup>33</sup> por lo que el equipo debía ser asequible para las tres partes, más aún si el Estado no proveía del armamento a sus ciudadanos.

No es trivial que la movilidad fuera el factor fundamental de la reestructuración militar, pues con el tiempo Roma tendría que combatir a diversos enemigos al mismo tiempo y dividir sus fuerzas, lo que nos lleva a preguntarnos sobre los mandos del ejército. ¿Quién detentaba el *imperium*? En primera instancia fue el rey, y cuando éstos fueron echados de la ciudad, el mando pasó a los cónsules que se elegían anualmente y se dividían el ejército –ya he referido con antelación que no sabemos con exactitud cómo se reorganizó la República al expulsar a los reyes, pero es mejor asentarnos en algo seguro, pues finalmente fue la organización que sabemos que se tuvo a lo largo de la mayoría del periodo republicano–; luego encontramos la magistratura del Dictador, que sólo era escogido en periodos de gran crisis y que poseía un mando único y absoluto durante seis meses, el cual estaba acompañado por un *magister equitum*, que era otra

---

<sup>32</sup> Lomas, *op. cit.*, p. 157.

<sup>33</sup> Connolly, *op. cit.*, p. 134.

cabeza del ejército, y su asistente en caso de que tuviera que dividirse; por último, tenemos a los tribunos militares, que serían una representación del éxito de la plebe en el conflicto de órdenes, si bien éstos tenían mando militar, estarían a las órdenes de los cónsules y también surgieron como producto de la necesidad de luchar en varios frentes a la vez. De acuerdo con Gary Forsythe, éstos hicieron su aparición en el 445 a. C. y fueron una alternativa al consulado –prueba de que a mediados del siglo V a. C. la República seguía acomodándose al nuevo orden–, no obstante, su figura desapareció en el 366 a. C., ya que se instauró definitivamente la magistratura de cónsul, aunque también apareció la figura del *praetor* que tuvo injerencia en las leyes y, con el tiempo, en las legiones.<sup>34</sup>

Vistos los mandos principales, resta ver al ejército en su totalidad. Una de las cosas que tenemos por medianamente seguras es la forma en que se disponía la legión manipular romana. Las fuentes principales que tenemos al respecto son Tito Livio y Polibio, pero presentan un problema de gran envergadura para cualquiera que se acerque a ellas: la organización del ejército difiere en algunos aspectos.<sup>35</sup> Tito Livio es usualmente más criticado debido a que suele usar términos diacrónicos, y Polibio está mucho más cerca en el tiempo del ejército manipular que Livio. No obstante, en esta discusión tomo partido por aquellos que piensan que Livio tiene algo de razón y que no debe ser descartado del todo.

En primer lugar, vemos que hasta pocos años antes de la introducción del sistema manipular –fuese en el momento que fuese–, Roma estaba experimentando con su forma de organización política y esto implicaba forzosamente tocar la vida castrense; no podemos bajo ninguna circunstancia considerar que la expulsión de los reyes –misma a la que seguro se sumaron sus partidarios y clientes–, la crisis del siglo V y la constante expansión romana permitieran una transición inmediata y definitiva de tal forma que la formación manipular que plantea Polibio se instaurara y se mantuviera de igual manera desde su formación hasta la tercera guerra púnica a mediados del siglo II a. C. Connolly y otros autores argumentan que el ejército que

---

<sup>34</sup> G. Forsythe, “The Army and Centuriate Organization in Early Rome”, en Paul Erdkamp, *et al.*, *A Companion to the Roman Army*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2011, p. 34.

<sup>35</sup> La descripción del ejército manipular de Livio la encontramos en VIII, 8, 3-18; la de Polibio en VI, 19-42.

Livio describe se encuentra evidentemente en transición entre el ejército creado por Servio Tulio y el descrito por Polibio. Este mismo autor considera que la descripción de Livio es algo confusa, lo que implica que no tenía del todo claro de qué forma se organizaba el manípulo –recordemos que Tito Livio escribe en la época de Augusto, cuando la legión ya era totalmente diferente–, por lo que parece factible que fuera un intento de asimilar la información obtenida de algún otro historiador.<sup>36</sup> Para la época de las guerras púnicas quiero aclarar que es muy probable que el ejército romano ya se hubiera asentado como lo describe Polibio, desde mi punto de vista, no era posible que emprendieran y ganaran guerras de tal envergadura en pleno proceso de reestructuración política y, por lo tanto, militar. En el mundo romano estos campos forzosamente van de la mano.

La legión organizada en manípulo que describe Livio fusiona las tres primeras clases del modelo censitario de Servio Tulio, mismas que se dividieron acorde a su edad y no a su riqueza. Los más jóvenes eran los *hastati*, los guerreros más maduros formaban el cuerpo de *principes* y los veteranos el de *triarii*. Estas tres unidades fueron el frente del ejército y se formaban en damero (*quincunx* para los romanos) “como las casillas negras de un tablero de ajedrez”,<sup>37</sup> en la retaguardia encontraremos otras dos unidades: los *rorarii*, que corresponden a la cuarta clase, y los *accensi* y las levas eran el equivalente a la quinta. Junto con este cambio de organización encontraremos que también se modificó el armamento: las primeras dos líneas del ejército usarían el *pilum*, mientras que los triarios y las últimas dos filas mantendrían la lanza. La caballería que siempre había estado presente se mantendría a los flancos, pero, en determinado momento, el Estado dejó de proveer los caballos para la guerra, por lo que ser parte de la caballería implicaba un mayor poder adquisitivo.

La legión descrita por Polibio es mucho más detallada, ya que describe en su totalidad la vida castrense de los romanos desde su reclutamiento hasta sus tareas diarias. Así que los romanos se administraron de la siguiente manera: los ciudadanos, entre los 17 y 46 años, que cumplían con los criterios pecuniarios

---

<sup>36</sup> Connolly, *op. cit.*, p. 133.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 134.

necesarios eran convocados por el senado y pasaban por el *dilectus* (un proceso de selección) en el Capitolio. Los hombres seleccionados y voluntarios eran acomodados según su estatura y edad, y eran seleccionados de cuatro en cuatro por los tribunos que los elegían de acuerdo a sus turnos para que la distribución fuera pareja. Después de la selección los romanos hacían un juramento que era llamado “*sacramentum*”, este juramento fue instaurado a raíz de la segunda guerra púnica, aunque es probable que se practicara desde antes y fuera formalizado tras el desastre de Cannas (batalla entre romanos y cartagineses en el 216 a. C.), en la que Aníbal logró vencer a los romanos matando cerca de 47 700 hombres, de acuerdo con Livio, o aproximadamente 70 000, según Polibio,<sup>38</sup> sin contar prisioneros, entre los que se encontraban 80 senadores de un total de 300.<sup>39</sup> Hecho el juramento, los ciudadanos eran dispersados y citados un día concreto en el campo de Marte. Este proceso de selección no debió ser muy diferente en los siglos IV y III a. C. de como lo narra Polibio, pero la diferencia con Livio radica en que los cuerpos de *rorarii* y *accensi* no existen en la legión descrita por el célebre historiador griego. Además de esto, Polibio añade el cuerpo de *velites*, que era un cuerpo de infantería ligera. En el siguiente capítulo argumentaré por qué estos son creados como tales a partir de la segunda guerra púnica, y no existían, o por lo menos no oficialmente, en el ejército romano hasta ese momento.

De cierta forma, podemos apreciar que las descripciones del ejército romano dadas por Polibio y Tito Livio no son necesariamente contradictorias entre sí y que, en efecto, pueden ser testimonio del desarrollo de las formas romanas de combatir. Por último, hay que resaltar que los *socii* eran mucho más numerosos que los romanos al momento de conformar las legiones. La pregunta fundamental aquí es cómo Roma lograba mantener el control sobre las poblaciones aliadas.

Esta interrogante es respondida a través de dos medios: en primer lugar, Roma se aseguraba de firmar tratados bilaterales, lo que favorecía que, si una ciudad-estado buscaba rebelarse, no influyera a las demás que gozaban de diversos tratos y privilegios y que, de hecho, competían constantemente entre sí por

---

<sup>38</sup> Livio XXII, 49, 15; Polibio III, 117, 2-4.

<sup>39</sup> La descripción del ejército hecha por Polibio se encuentra en VI, 19-42.

el favor romano.<sup>40</sup> Por otro lado, los romanos también ejercían control militar sobre estas poblaciones. Ya hemos visto que la ciudad eterna muchas veces agregaba a su población a las tribus vencidas y, con el tiempo, el crecimiento demográfico fue exponencial, afortunadamente para los romanos éste fue a la par con su expansión territorial, por lo que comúnmente fundaban ciudades en las tierras de los vencidos, mismas que servían de vigías, fortalezas y puntos de paso durante los conflictos armados; a su vez, las poblaciones derrotadas usualmente eran mudadas a lugares mucho menos defendibles o distribuidas entre otras poblaciones, lo que permitió tener un mayor control sobre los pueblos conquistados.<sup>41</sup> Quizá la mayor discusión respecto a esto es en torno a la construcción de plazas fuertes en las tierras ocupadas, ya que no se sabe muy bien si eran fortines en el sentido estricto de la palabra, o bandas de guerra que se estacionaban en determinados puntos, al menos durante los primeros años.

Evidentemente, llegó un momento en el que los aliados de Roma temieron su crecimiento –lo que marcaría la disolución de la liga latina, pues esta sería vencida por Roma–, además, los pueblos adheridos no siempre estaban conformes con su situación política, por lo que hubo diversas guerras que terminaron con una victoria romana en el campo de batalla, pero con ganancias políticas para el resto, ya que gracias a estos sucesos fueron mejor tratados y llegaron a mejores acuerdos. Este nuevo estado de la cuestión permitió a la República expandirse hacia el sur de la península, lo que llevó a guerras con diversos pueblos como los samnitas y, posteriormente, con los griegos de la bota italiana. Es en este proceso de expansión en el que Tito Livio constata que las legiones pasaron a ser cuatro en lugar de dos. No es de extrañar que dicho incremento fuera una respuesta a las disensiones de los aliados y a las conquistas, sucesos que se daban simultáneamente en muchas ocasiones.

---

<sup>40</sup> Francisco Javier Navarro, *Así se gobernó Roma*, Madrid, Rialp, 2017, pp. 207-210.

<sup>41</sup> P. L. MacKenndrick, "Roman Colonization", *Phoenix*, vol. 6, no. 4, invierno 1952, p. 139.

Sobre el sistema de colonias en el mundo romano se recomienda ampliamente el artículo previamente citado y el de E. T. Salmon, "Roman Expansion and Roman Colonization in Italy", *Phoenix*, vol. 9, no. 2, verano 1955, pp. 63-75.

La expansión del poder romano por la Magna Grecia se vio truncada por la invasión del rey Pirro del Épiro en el año 280 a. C. al sur de Italia. No me detendré en los detalles del conflicto, pero me gustaría resaltar que fue la primera vez en la que Roma participó en una guerra extranjera –aunque no por su propia voluntad–. Harmand define como guerra extranjera o imperial aquella que es realizada con uno de tres fines: operaciones de conquista, represión de rebeliones o empresas ofensivas contra rivales.<sup>42</sup> Evidentemente la ciudad latina no comenzó esta guerra, aunque, afortunadamente para los romanos, la invasión de Pirro terminó en fracaso a pesar de las derrotas romanas.

Es en este conflicto contra Pirro –quien, de hecho, fue reconocido como uno de los mejores generales del mundo antiguo– en el que podemos apreciar de manera mucho más sustancial la capacidad de reclutamiento de los romanos y su habilidad militar contra un enemigo ajeno a las comunidades con las que estaban acostumbrados a guerrear.<sup>43</sup> Si nos ceñimos a la teoría de que las legiones de Livio y Polibio no son forzosamente contradictorias y su diferencia sustancial radica en el tiempo, quizá podríamos sugerir que este fue el punto de cambio entre un sistema y otro. Pirro no sólo sacó a Roma de su “zona de confort” para la guerra y les infligió dos derrotas importantes en Heraclea y Áscoli –aunque desde luego no podemos decir que sus victorias fueran fructíferas, después de todo el concepto de “victoria pírrica” se lo debemos a sus batallas contra los romanos–, sino que es probable que dicho conflicto le enseñara sus deficiencias contra un ejército veterano y de amplia tradición, lo que podría permitir a los romanos perfeccionar su sistema bélico y años más tarde, ya en su primer combate con los cartagineses, combatir con el sistema que describe Polibio.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Harmand, *op. cit.*, p. 37.

<sup>43</sup> Livio, *Periocas* XXXV.

<sup>44</sup> Una lectura recomendable sobre el ejército de Pirro es: Nicholas Sekunda, *The Army of Pyrrhus of Epirus 3rd Century BC*, Oxford, Osprey Publishing, 2019. Sobre la influencia del ejército de Pirro en el ejército romano recomiendo el artículo de Fernando Quesada Sanz, quien sostiene que el campamento romano que conocemos por Polibio recibe su forma del encuentro entre los cónsules romanos y el general epirota. Cf. Fernando Quesada Sanz, “Pirro de Epiro y el campamento militar romano”, *Pirro (I) Un rey contra Roma, Desperta Ferro*, 43, 2017, pp. 38-41.

### 1.3 LA PRIMERA GUERRA PÚNICA Y SUS CAMBIOS EN EL EJÉRCITO

La primera guerra púnica (264-241 a. C.) significó un cambio fundamental, ya que fue el principio de la relación entre Roma y el Mediterráneo. Hasta antes de este conflicto los romanos no habían tenido un gran acercamiento con el mar en un sentido bélico, Polibio incluso nos narra la gran sorpresa que era enterarse de que los romanos no contaban con ningún tipo de barco, ni siquiera de carácter comercial.<sup>45</sup> Aunque esto debió ser una exageración por parte del autor, podemos estar seguros de que la carencia de barcos militares como el famoso trirreme o el quinquerreme era real. Si llegaron a necesitar embarcaciones en algún momento, probablemente se los requisaban o pedían prestados a los aliados costeros, pero que algo así hubiera ocurrido antes de este conflicto es muy dudoso.<sup>46</sup>

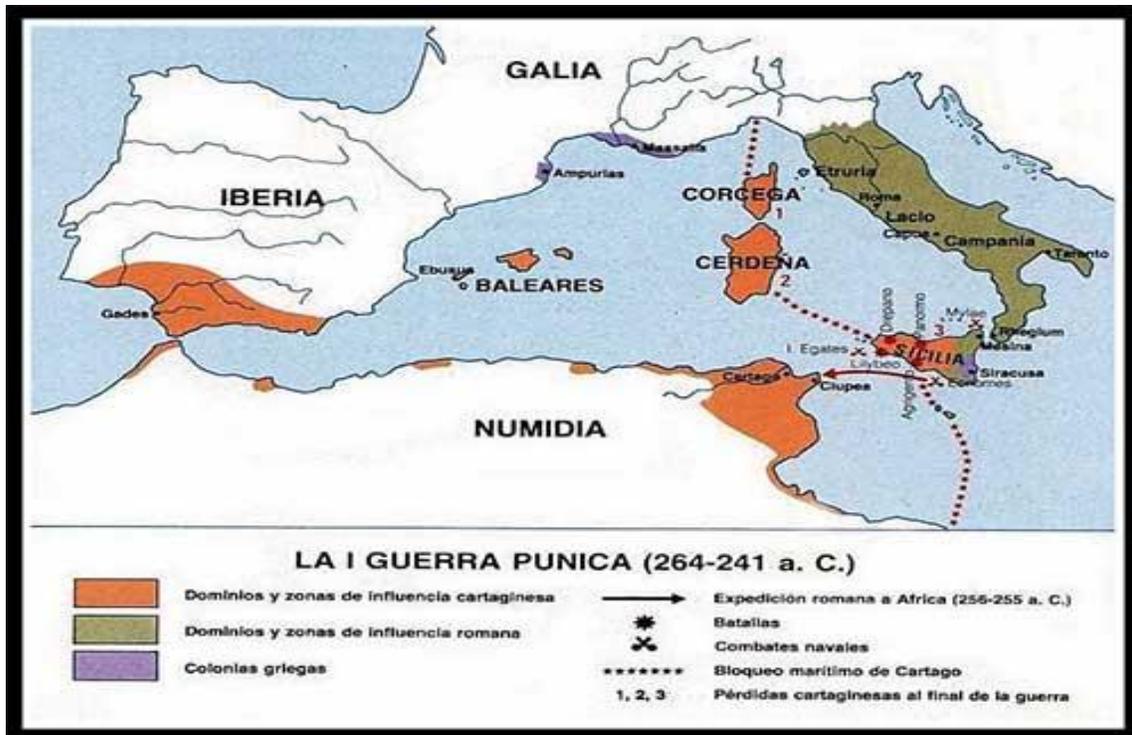
A inicios de este enfrentamiento Roma ya controlaba la mayoría de la península itálica (como puede verse en el mapa 1), salvo la Galia Cisalpina, que corresponde al Norte de Italia en la actualidad. De acuerdo con las fuentes, en aquel tiempo se estipulaba en el Senado que Cartago buscaba establecer su dominio sobre Sicilia, lo que les abría la posibilidad de expandirse a la península,<sup>47</sup> lo que fue una de las razones por las que dos naciones que antes eran consideradas amigas entraron en una rivalidad que se extendió hasta mediados del siglo segundo y tuvo como última consecuencia la destrucción total de Cartago a mediados del siglo segundo.

---

<sup>45</sup> Polibio I, 20, 13. Floro también describe la creación de la flota en su *Epítome de la historia de Tito Livio*, concretamente en los párrafos en los que refiere brevemente la primera guerra contra Cartago. Floro, *Epítome* I, II, 1-37.

<sup>46</sup> El artículo del maestro Marcos Thomas Peñaloza Gómez debate lo que refiere Polibio, ya que, como he mencionado, Roma se servía de los aliados que tenían acceso al mar. Por otro lado, el artículo también desarrolla el porvenir de la marina romana desde el siglo VI a. C. al IV d. C. Cf. Marcos Thomas Peñaloza Gómez, “*Portus, Classe Naviculariusque: Roma y el control del mar Mediterráneo (s. VI a. C.-IV d. C.)*”, *Rev. Hist.*, vol. 1, 26, enero-junio 2019, pp. 149-170.

<sup>47</sup> Polibio I, 10, 9.



Mapa 1. Tomado de <https://mihistoriauniversal.com/edad-antigua/primer-guerra-punica/>

(24/6/2020)<sup>48</sup>

Si antes Roma sufrió el intento de invasión de Pirro, en este momento entró en una guerra extranjera por su propia cuenta con la mayor potencia marítima del Mediterráneo occidental, Cartago. Dicho altercado también fue de los más largos sostenidos por los romanos republicanos, lo que es un indicador del potencial económico del senado y pueblo de Roma a mediados del siglo III, mismo que se vio incrementado al finalizar la guerra. Así pues, la contienda comenzó debido a que los mamertinos pidieron ayuda a Roma frente al asedio cartaginés de la ciudad de Mesina.<sup>49</sup> De acuerdo con Polibio, este suceso causó un conflicto entre los miembros del senado romano, pues los mamertinos usurparon el poder de la ciudad mediante la traición y ellos mismos castigaron a los ciudadanos romanos que habían

<sup>48</sup> La zona verde indica el dominio romano a comienzos de la primera guerra púnica, el color rojo las zonas pertenecientes o bajo la influencia de los cartagineses y el azul las colonias griegas de Massilia, Ampurias y Siracusa. A principios de la guerra, la zona verde en Sicilia no estaría bajo dominio romano, lo que es un factor a considerar. Al finalizar la guerra, las islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña pasarían a ser de dominio romano.

<sup>49</sup> Polibio I, 10, 2-5.

hecho lo mismo en la ciudad de Regio.<sup>50</sup> No obstante, también reconocían que si Cartago se apoderaba de Mesina, era posible que el siguiente objetivo en las conquistas púnicas fuera la ciudad de Siracusa, lo que implicaba el control completo de Sicilia y la posibilidad de que ejercieran presión en territorio romano era un riesgo que no quisieron permitirse.

Al final el senado rechazó la petición de auxilio siendo coherente con sus acciones pasadas. Sin embargo, el pueblo al ver rechazada la petición, obligó a los senadores a aceptarla; de acuerdo con Polibio, las exigencias de los ciudadanos se debieron a que la población estaba en la ruina por las recientes guerras y vio en dicha empresa la oportunidad de recuperarse económicamente.<sup>51</sup> Esto es prueba fehaciente de que la plebe buscaba, dependiendo de la situación, la guerra, si es que veía que convenía a sus intereses. Así pues, los romanos convocaron las legiones –que ya eran cuatro anuales para este momento de la historia del pueblo romano–<sup>52</sup> y cruzaron el estrecho de Mesina. La guerra se desarrolló en tierra los primeros años sin llegar a nada decisivo. Cabe decir que la legión no sufrió ningún cambio durante la guerra, lo que nos interesa en este campo es la creación de la primera flota romana y el gran esfuerzo de guerra que implicó.

En primer lugar, cabe destacar que los romanos no exigieron barcos a sus aliados para conformar el ejército naval, sino que lo hicieron para cruzar el estrecho, pero no para alzar la flota. Esto en sí mismo es una acción política, ya que Roma demostró que, en definitiva, no quería depender más de lo que debía de absolutamente nadie y conferir el poder naval a los aliados y subordinados hubiera significado ceder terreno. La construcción de la flota se debió –según Polibio– a que mientras las ciudades terrestres de Sicilia se pasaban al bando romano o eran capturadas por ellos, las ciudades costeras se pasaban al bando cartaginés por miedo a los púnicos y éstos acosaban las poblaciones romanas de la bota itálica mientras que a los púnicos no les pasaba nada en su tierra natal.<sup>53</sup> Es así que, con el fin de acabar la guerra, se decidió en el Senado hacerse a la mar.

---

<sup>50</sup> Polibio I, 7, 8-13.

<sup>51</sup> Polibio I, 11, 1-4.

<sup>52</sup> Polibio VI, 19, 7.

<sup>53</sup> Polibio I, 20, 5-9.

En este aspecto los romanos tuvieron también un golpe de suerte, ya que pudieron capturar y copiar un barco cartaginés.<sup>54</sup> Algo que distinguía estas naves de muchas de la cuenca del Mediterráneo es que los púnicos desarrollaron un sistema que permitía elaborar las partes en serie y posteriormente ensamblarlas. Así que mientras unos construían las naves, otros practicaban en tierra como remar. Es una pena que Polibio no nos diga quienes estaban encargados de remar, pero podemos suponer que fueron las clases menos favorecidas económicamente, pues recordemos que aún no había tantos esclavos como hubo después de la segunda guerra púnica. A pesar de que los romanos construyeron su armada en poco tiempo, seguían teniendo un gran problema: la torpeza inherente que acompaña una actividad desconocida y complicada.

En la Antigüedad había dos maneras de combatir en el mar: La primera consistía en abordar la nave enemiga y vencer en una lucha cuerpo a cuerpo; la segunda, en embestirla y hundirla al hacer un boquete en la nave con el espolón que se encontraba en la punta del trirreme o quinquerreme, lo que inhabilitaba la nave y a los combatientes que estaban en ella, mismos que morían ahogados o víctima de los proyectiles enemigos. Al ser menos ágiles y experimentados en el mar que los cartagineses, obtendrían una derrota segura si intentaban ganar de la segunda forma. No obstante, los ingenieros romanos se las idearon para elaborar el llamado *corvus* o cuervo, que era una especie de mástil que facilitaba el abordaje de las naves, ya que se clavaba en la cubierta del barco enemigo, atorándolo y permitiendo un abordaje mucho más organizado.<sup>55</sup> Dicho invento fue muy fructífero y permitió a los romanos vencer en el mar a Cartago por un tiempo, pero éste se dejó de usar después de dos grandes tormentas que hicieron reconstruir en gran parte la flota ambas veces, ya que las naves romanas se hundieron y muchos se ahogaron debido al peso de este artefacto.<sup>56</sup> Prescindir de este utensilio también puede ser símbolo de una mejora en las habilidades navales de los romanos, aunque tomando en cuenta que muchos marineros se ahogaron con las desgracias

---

<sup>54</sup> Un análisis detallado de las embarcaciones púnicas es dado por Serge Lancel, *Cartago*, Barcelona, Crítica, 1994, pp.118-129.

<sup>55</sup> Este es descrito en Polibio I, 22, 3-9.

<sup>56</sup> Negrete, *op. cit.*, pp. 223-224.

acaecidas anteriormente, plantear que se volvieron expertos en el arte de navegar resulta complicado por la pérdida de hombres experimentados.

Tras la derrota de Publio Claudio Pulcro a manos de los cartagineses en la batalla de Drépana en el 249 a. C., en la que se perdieron totalmente varios barcos, el senado romano volvió a realizar un esfuerzo considerable para construir la armada nuevamente. Por desgracia, ocurrió otra batalla en las cercanías de Siracusa que fue acompañada de una tormenta durante el consulado de Junio Pulo, suceso que provocó en los romanos un deseo de rehuir el mar otra vez, ya que la mayoría de las naves fueron destruidas como las anteriores. Esta vez el Senado se vio reticente a edificar más naves y los cónsules fueron obligados a fletar barcos a los particulares. Para este punto de la guerra los censos del año 247-246 reflejan una caída de cincuenta mil ciudadanos y se estima que el doce por ciento de la población estaba adscrita al ejército,<sup>57</sup> esto es una enorme cantidad de gente si consideramos que es un ejército de carácter civil y que en una sociedad fundamentalmente agrícola simboliza la pérdida de una gran cantidad de recursos.

En la última etapa de la guerra los cartagineses nombraron general a Amílcar Barca –padre del famoso Aníbal Barca– y tuvieron una campaña más o menos fructífera en tierra, pero al igual que pasó con su hijo años después, el senado cartaginés no daría mayor apoyo al mismo, aunque en este caso sería debido a que Cartago tuvo que calmar insurrecciones en el norte de África. Por otra parte, los romanos al ver estancado el conflicto volvieron a embarcarse en un último intento, sólo que en esta ocasión el Senado no dio los recursos para la construcción de la flota, sino la aristocracia, pues, de acuerdo con Polibio, ésta aportó el dinero para la construcción de las naves y siguieron el modelo de un barco capturado de Aníbal el rodio y ya no el de un quinquerreme cualquiera.<sup>58</sup> Así pues, todo culminaría con la batalla naval de las islas Égatas y la firma del tratado de paz en el 241 a. C., después de que Amílcar hubiera hecho cuanto estaba en sus manos para no perder la guerra.

En este tratado se estipulaba que los cartagineses abandonarían Sicilia, no atacarían a los habitantes, liberarían a los prisioneros sin que se tuviera que pagar

---

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 227.

<sup>58</sup> Polibio I, 59, 6-9.

rescate y pagarían dos mil doscientos talentos de Eubea en veinte años.<sup>59</sup> Cuando fue mandado el convenio al Senado, mostraron gran indignación y enviaron a los decenviros a renegociar el tratado, éstos redujeron a la mitad el tiempo del pago, mismo que subieron a mil talentos y, finalmente, obligaron a los cartagineses a abandonar las islas de Córcega y Cerdeña. En resumen, los cartagineses habían perdido sus puestos más cercanos en el mar Mediterráneo y los romanos se expandieron por primera vez fuera de Italia. La dominación sobre territorios marítimos debería ser un indicador de que las actividades navales ya no fueron abandonadas.

Los años subsecuentes estuvieron marcados por la conquista de la Galia Cisalpina y las guerras ilíricas, que simbolizaron los primeros pasos de Roma en lo que hoy conocemos como los Balcanes. Lo que me gustaría remarcar en este punto, es que a lo largo del siglo III a. C. Roma vería surgir a la *nobilitas* con más ímpetu.<sup>60</sup> Este grupo de nobles se caracterizaba por considerarse la crema y nata de la sociedad, y eso no necesariamente involucraba en el *ethos* de esta “asociación” ser aristócrata –aunque evidentemente la mayoría de sus miembros pertenecían a este grupo y repudiarían, en un inicio, a los que no lo fuesen–, pues cualquiera que contara entre sus antepasados un cónsul, aun si había surgido de la plebe, entraba en el mismo. A partir de la expansión mediterránea parece que el *cursus honorum* cobró una mayor relevancia y con el tiempo sólo aquellos que tenían un antepasado cónsul podrían aspirar al mismo cargo, lo que lo hizo de difícil acceso y los recién llegados, siempre bajo condiciones extraordinarias o azares de la fortuna, serían denominados *homines novi*.

Podremos preguntarnos, y con justa razón, en qué afecta la exacerbación de la *nobilitas* en el ejército. La respuesta es muy sencilla, este grupo formó la clase dirigente y buscó a toda costa el prestigio militar, lo que derivó en una competencia entre los nobles por los mandos y un hambre creciente de guerra en busca de prestigio y honor para sí y sus familias. Es aquí donde podemos unir a la plebe con

---

<sup>59</sup> Polibio I, 62, 7-9.

<sup>60</sup> Sobre este grupo puede leerse a Hölkeskamp, “Conquest, Competition and Consensus: Roman Expansion in Italy and the Rise of the ‘Nobilitas’”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 42, H. 1, 1993, pp. 12-39.

los nobles. Ya hemos visto que en ocasiones las guerras de Roma generaron crisis en los sectores más desprotegidos, pero que a su vez eran una oportunidad para crecer económicamente gracias al botín. En otras palabras, había un interés mutuo en mantener el estado de guerra, aunque, por supuesto, unos la querrían más que otros.

Recapitulando, tenemos que Roma terminó la primera guerra con Cartago haciéndose poseedora de territorios más allá de la península itálica y delimitando mejor sus fronteras. Esta expansión tuvo como consecuencia la exacerbación del grupo de los nobles y beneficios de índole económica, es bien sabido que Sicilia se convirtió en uno de los grandes graneros de Roma –sino es que el más importante hasta la conquista de Egipto–. En el ámbito militar, la primera guerra púnica no representó un cambio drástico en la organización de la legión, pero permitiría añadir al creciente mundo romano el poder naval que seguiría desarrollándose durante los siglos siguientes. Es en estas condiciones que Roma emprendió la segunda guerra púnica, cuyo impacto fue notable en todos los aspectos de la vida romana.

Por último, huelga decir que estamos muy lejos del punto en el que los romanos contaron con un ejército de carácter profesional, pero es fundamental entender los alcances económicos del Senado, cuyo indicio principal son las guerras, su duración y la injerencia que el erario tendría en las mismas. Así pues, en este momento de la historia romana el senado había invertido dinero en dos cosas fundamentales que se mantuvieron y aumentaron mientras duraron las conquistas romanas: el *stipendium* y la flota. Es de vital importancia prestar atención a estos detalles, pues un ejército profesional no sólo se conforma de personas enteramente dedicadas a la milicia –que surgieron en los siglos subsecuentes producto de los cambios socio económicos–, depende también del dinero del Estado y se observará con frecuencia que el ejército se modificó acorde a los gastos que la República pudo soportar y que ésta misma fue interviniendo asiduamente en los gastos de las legiones según sus necesidades.



## **CAPÍTULO 2. LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA Y LOS CONFLICTOS DEL SIGLO II a. C.**

La importancia de la guerra anibálica en la profesionalización del ejército romano radica en que una de sus consecuencias fue lo que podemos denominar una “revolución militar”, concepto acuñado por Michael Roberts en su texto *The Military Revolution, 1550-1660*. De acuerdo con este autor, una revolución militar implica cuatro aspectos: revolución en las tácticas, revolución en la estrategia, incremento en la escala de los conflictos y mayor impacto de la guerra en los aspectos sociales.<sup>61</sup> Si bien, Roberts hace uso de estos parámetros para definir un cambio radical en la guerra de las sociedades europeas de los siglos XVI y XVII, me parece factible que la segunda guerra púnica diera lugar a varios cambios entre los que se encuentran los enumerados por Roberts.

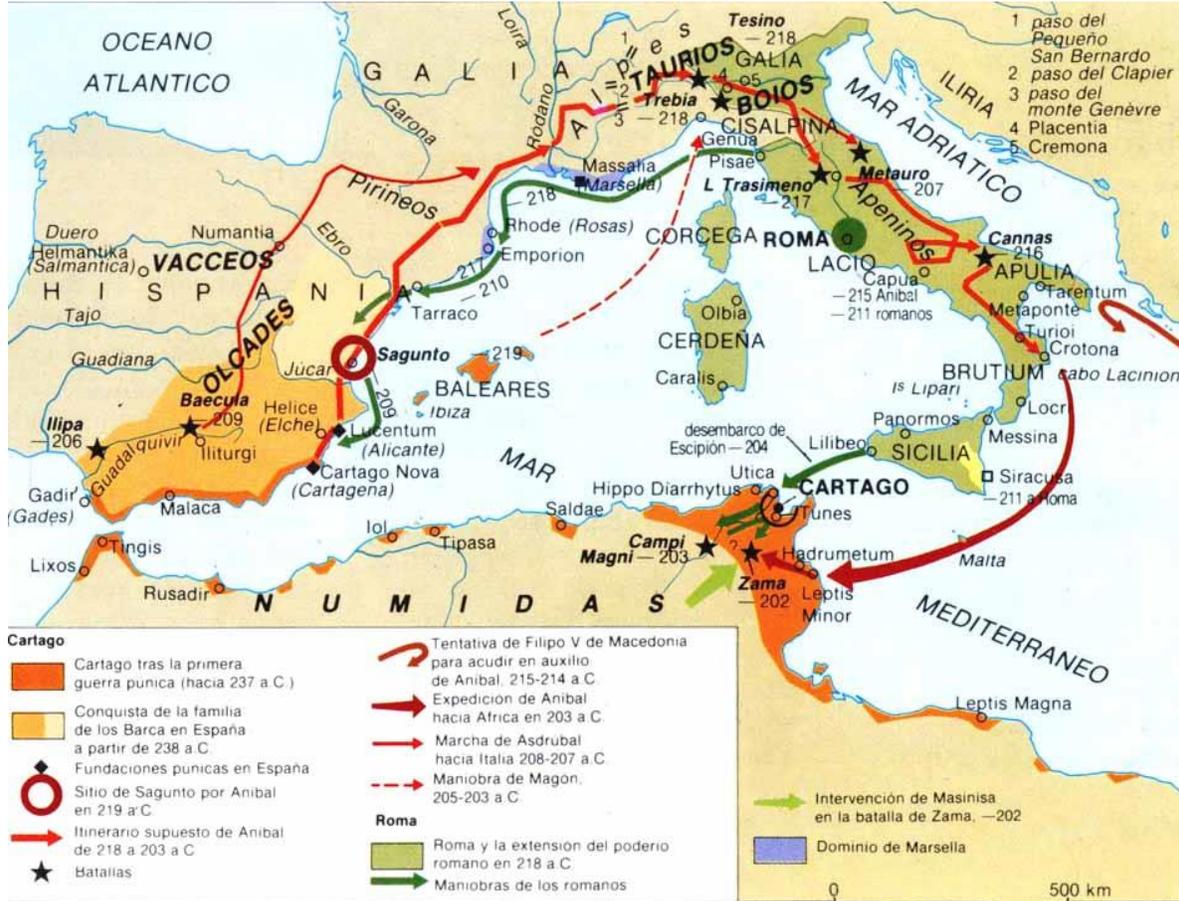
A pesar de que la teoría de Roberts fue ampliamente criticada debido a que no contemplaba múltiples aspectos de la vida castrense,<sup>62</sup> considero que podemos guiarnos sobre los cuatro puntos que él expuso para remarcar los cambios que se dieron en el ejército romano a finales del siglo III a. C. De igual manera, se debe hacer énfasis en el cuarto punto mencionado por Roberts, ya que, como se dijo en el capítulo anterior, es imposible dissociar cualquier aspecto del mundo romano de la vida castrense, lo que implicaba un gran impacto de la guerra en la sociedad desde su origen, por lo que revisando el segundo enfrentamiento con Cartago nos percataremos de que no sólo hubo una mayor influencia del ámbito militar en la vida romana, sino que además la guerra provocó varios cambios en los aspectos sociales, políticos, económicos y militares, cosas observables si entendemos la magnitud del conflicto y sus costes materiales y humanos.

---

<sup>61</sup> Michael Roberts, *The Military Revolution, 1560-1660*, citado en Geoffrey Parker, “The ‘Military Revolution’, 1560-1660- a Myth?”, *Journal of Modern History*, vol. 48, junio 1976, pp. 196-197.

<sup>62</sup> Sobre esta teoría, Geoffrey Parker expone a lo largo de su artículo argumentos de diversos autores que no están del todo de acuerdo con ella; no obstante, es importante mencionar que se ha llegado al consenso de que, en efecto, se dio una revolución militar en el siglo XVI, por lo que las críticas a la teoría de Roberts son mayormente dirigidas a los medios por los que el autor considera que podemos identificar dicha revolución. *Ibidem*, pp. 195-214.

## 2.1 LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA



Mapa 2. Mapa de la segunda guerra púnica,  
[http://agora.ucv.cl/docs/528/HIS\\_ANT/roma/romapa/Lasegu1.jpg](http://agora.ucv.cl/docs/528/HIS_ANT/roma/romapa/Lasegu1.jpg) (20/ 01 /2022)

Uno de los puntos de inflexión más significativos en el desarrollo del ejército romano fue la segunda guerra púnica (218-202 a. C.), momento en que, nuevamente, romanos y cartagineses se batieron en duelo por el control de la cuenca del Mediterráneo occidental. Las causas de la guerra han sido debatidas debido a que la ciudad de Sagunto fue tomada por Aníbal en el 218 a. C. y, a causa del desconocimiento de su ubicación, se ignora si efectivamente los cartagineses rompieron un acuerdo entre ellos y los romanos, convenio que veremos a continuación. La toma de esta ciudad simbolizó el principio de la guerra, debido a que –según los historiadores romanos– se encontraba pasando el río Ebro, límite

que no podía ser traspasado por el Tratado del Ebro en el que los romanos condicionaron a los cartagineses a no cruzar dicho río en el 226 a. C.<sup>63</sup>

Sea que Sagunto se encontrase de un lado del río u otro –las fuentes llegan a ser muy confusas al respecto–, lo cierto es que la toma de la ciudad por Aníbal Barca marcó el principio de un conflicto que duraría dieciséis años en tierras romanas y en múltiples frentes como Hispania, Sicilia, Córcega e Iliria. Ciertamente, los romanos comenzaron con una postura entusiasta, por lo que la estrategia inicial romana consistió en mandar a un cónsul con dos legiones hacia Hispania y a otro, a Sicilia con el objetivo de que preparase una invasión a territorio africano; no obstante, dicho plan fue descartado con prontitud debido a que Aníbal cruzó los Alpes a finales del otoño del 218 a. C. y derrotó a los romanos en tres batallas significativas: la del río Trebia (218 a. C.), la del lago Trasimeno (c. 21 de junio de 217 a. C.) y la de Cannas (2 de agosto del 216 a. C.).

Antes de abordar la importancia de dichos eventos, es necesario recordar que, como se mencionó en el capítulo anterior, los romanos tenían una capacidad de reclutamiento impresionante para la época. Según Polibio, los romanos tenían 150 000 hombres disponibles entre soldados de a pie y jinetes para encarar a los galos que invadieron Italia desde Galia Cisalpina en el 225 a. C.; además, contaban con 285 000 hombres que podían ser reclutados si fuese necesario y, aunado a esto, había dos legiones en Sicilia y Tarento, que conformaban 8 800 hombres entre ambas por tener menos que una legión habitual.<sup>64</sup>

Como podemos ver, la cantidad de recursos humanos era enorme siete años antes de que la segunda guerra púnica comenzara y no podemos esperar que fueran menos en el 218 a. C. Debido a esta ventaja evidente sobre los cartagineses, el plan de Aníbal consistía en vencer a los romanos hasta el punto de que sus aliados los abandonaran. Dicha estrategia dependía en gran medida de las victorias en el campo de batalla y de hacer dudar a los aliados de la capacidad de Roma para mantener y ganar la guerra; además, es necesario recordar que los aliados y las

---

<sup>63</sup> Connolly, *op. cit.*, p. 152.

<sup>64</sup> Polibio II, 24.

poblaciones sujetas a Roma contribuían con sus propios soldados y el mantenimiento de los mismos, por lo que también resentían las pérdidas.

No referiremos aquí la dificultosa travesía de Aníbal desde Hispania a Italia porque no concierne a nuestro tema de estudio, pero es importante recalcar que, según las fuentes, Aníbal dejó la Península Ibérica con 90 000 tropas de infantes y 12 000 de caballería;<sup>65</sup> y llegó a Italia con cerca de 26 000 hombres.<sup>66</sup> Al llegar al valle del Po, varios pueblos galos consideraron pasarse al bando cartaginés –lo que no es de extrañarse, pues habían sido recientemente subyugados–, algunos lo hicieron y otros se vieron impedidos por la llegada del cónsul Publio Cornelio Escipión (padre del que después sería denominado “El africano”), con el que Aníbal se enfrentó en Tesino en el 218 a. C. y lo venció, dejándolo gravemente herido. Como resultado de la batalla los romanos se retiraron a la ciudad de Plasencia, allí fueron traicionados por algunos galos, quienes realizaron una matanza y se pasaron al bando de Aníbal. Debido a esta traición, el cónsul se vio obligado a trasladar su campamento a orillas del río Trebia.

Aprovechando esta maniobra por parte de los romanos, Aníbal se presentó en la ciudad de Clastidio, misma que le fue entregada por la deslealtad de la guardia. Este asentamiento fue usado por él como granero mientras estuvo en las inmediaciones.<sup>67</sup> En la Antigüedad era normal usar las plazas fuertes como graneros; los romanos y cartagineses no fueron la excepción en este conflicto, en el que se vio frecuentemente que las ciudades y plazas fuertes establecidas por los romanos como puntos de control sobre las poblaciones vencidas en Italia fueron usadas de esta manera, por lo que las vías de suministro en Italia se vieron limitadas a entregar provisiones en los campamentos romanos o en las ciudades más cercanas.<sup>68</sup>

Volviendo a la guerra, el cónsul Tiberio Sempronio –a quien le había tocado por sorteo ejecutar la invasión a África– se encontraba en Sicilia, donde se

---

<sup>65</sup> Polibio III, 35, 1; Livio XXI, 23, 1.

<sup>66</sup> Polibio III, 56, 4. Al respecto Livio no tiene claro cuántas tropas lograron pasar los Alpes debido a que sus fuentes no tienen un consenso. Cf. Livio XXI, 38, 2-6.

<sup>67</sup> Livio XXI, 48, 8-9.

<sup>68</sup> Paul Erdkamp, “Manpower and food supply in the first and second Punic wars”, en Dexter Hoyos (ed.), *A companion to the Punic Wars*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2011, p. 69.

realizaron una serie de acciones navales sobre las que volveremos más adelante, cuando fue llamado por el Senado a asistir a su compañero en Trebia, lugar en el que fueron vencidos. La derrota en Trebia significó para los romanos la alianza de los galos de la Galia Cisalpina con Aníbal y la pérdida de los recursos del valle del Po, tierras que, según Polibio –probablemente en el momento en el que el autor escribe–, son abundantes en trigo y mijo, y producen la mayor parte de avituallamiento del ejército y del consumo doméstico de ganado porcino en la península itálica.<sup>69</sup>

La victoria cartaginesa obligó a los romanos a retirarse y el Senado hizo varios preparativos: mandó legiones a Cerdeña y Sicilia, envió guarniciones a Tarento y otros puntos estratégicos, equiparon una flota –lo que incluía provisiones y tropas–, establecieron depósitos de víveres en Ariminum (actual Rímini) en Etruria; y finalmente, reclutaron nuevas legiones para Cneo Emilio y Cayo Flaminio quienes acababan de ser nombrados cónsules. Mientras esto sucedía los romanos abrieron otro frente de guerra en Hispania, ya que Cneo Cornelio Escipión (hermano de Publio Cornelio Escipión), en calidad de comandante de las fuerzas navales, zarpó a la península ibérica y tuvo una campaña medianamente fructífera en sus inicios.<sup>70</sup>

## COMIENZO DE LA GUERRA EN HISPANIA

La apertura de otro frente en tierras extranjeras resulta impresionante, haciendo un recuento, la legión descrita por Polibio tenía entre 4 600 y 5 000 efectivos y la de Livio contaba con cerca de 5 000 soldados. En Trebia habían sido derrotadas – aunque no aniquiladas– cuatro legiones junto con los aliados que las acompañaban, Connolly estima unas 20 000 pérdidas.<sup>71</sup> A pesar de las bajas que hubo –las fuentes no nos refieren una cantidad aproximada–, los romanos ya habían mandado más tropas a distintos puntos como se mencionó en el párrafo anterior. Ya hemos dicho que en Italia las vías de suministro se establecían en el interior, salvo en casos

---

<sup>69</sup> Polibio II, 15, 1-4.

<sup>70</sup> Polibio III, 75-76.

<sup>71</sup> Connolly, *op. cit.*, p. 176.

excepcionales, en los que se aprovisionaban en el lugar mediante el forraje o recibiendo sus suministros por mar, como pasó con las tropas supervivientes de Sempronio tras la batalla de Trebia. Las legiones en el exterior se las tuvieron que arreglar de otra forma, ya que pudieron servirse únicamente de los recursos del lugar, esto no representó un problema para las tropas apostadas en Cerdeña y Sicilia, pues –junto con Etruria y Campania– eran los grandes productores de alimentos en aquel entonces; no obstante, conforme la guerra se fue agravando, estas localidades tuvieron que reservar recursos para las tropas acantonadas ahí y mandar provisiones al interior de la península. Así pues, parece que los que sufrieron más la falta de suministros fueron los soldados mandados a Hispania, que tuvieron que mantenerse del forraje, de los recursos quitados a los cartagineses y de los bienes recibidos por las tribus hispanas que se fueron uniendo a los romanos a medida que los cartagineses perdían control sobre el territorio.

### **LA BATALLA DEL LAGO TRASIMENO (217 a. C.)**

Tras ser vencidos en el norte de la península itálica, los romanos se posicionaron para defender Italia central, por lo que colocaron sus legiones en Ariminum –actual Rímini– y en Arretium –actual Arezzo–. Aníbal, por su parte, sirviéndose de los exploradores galos, decidió cruzar los Apeninos con la intención de sorprender a Flaminio en Arezzo, según los estimados de Connolly, debió cruzarlos con cerca de 45 000 infantes y 10 000 jinetes.<sup>72</sup> Ya en Etruria se presentó ante Flaminio esperando que éste decidiera combatir; al no suceder, comenzó a arrasar los campos del área para provocarlo, pero su maniobra no dio resultado, por lo que se vio obligado a proseguir el camino hacia Roma. Durante la marcha, el general cartaginés encontró el lugar perfecto para una emboscada mientras marchaba a orillas del lago Trasimeno.

Aníbal colocó su campamento en el extremo oriental de la llanura que dominaba el desfiladero a la izquierda del lago. Flaminio, que había seguido a las fuerzas de Aníbal, llegó al lago con las legiones X y XI y con los vestigios de la III y

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 177.

IV (aproximadamente 30 000 hombres), y acampó en el promontorio que ahora conocemos como “Borghetto” –a la entrada del desfiladero–. El otro cónsul descendía hacia Roma por la vía Flaminia, por lo que Flaminio consideró tenerlo rodeado y decidió esperar. Aníbal movió su ejército al anochecer y colocó su ejército en el desfiladero y en los promontorios. A la mañana siguiente, Flaminio marchó con su ejército rumbo al campamento de Aníbal con el fin de mantenerlo cercano; desafortunadamente para los romanos, la niebla ocultó las fuerzas de Aníbal y la vanguardia del ejército romano encontró a los soldados que había dispuesto su oponente a la salida del desfiladero, el problema radicó en que la vanguardia pensó haber encontrado la retaguardia del enemigo y no una emboscada, cosa de la que se percataron al sonar las trompetas y quedar aislados. Al respecto, Connolly atribuye gran parte de los errores militares de esta guerra al sistema ineficaz de exploradores del ejército romano.<sup>73</sup> Veremos en el siguiente capítulo si dicho inconveniente fue solventado a raíz de estos problemas.

Como resultado de la batalla, la vanguardia del ejército conformada por unos 6 000 hombres logró huir abriéndose paso entre los cartagineses, cerca de 15 000 fallecieron y los restantes terminaron hechos prisioneros. Como parte de su política exterior, Aníbal dejó ir a los aliados capturados sin pedir rescate, anunciando que su batalla era contra los romanos y no contra sus aliados. El otro cónsul, que se encontraba en marcha para unirse con su colega, había mandado como ayuda a Flaminio, 4 000 jinetes sin saber que éste había caído en una emboscada, desgraciadamente para los romanos, la caballería enviada también fue víctima de una, dando como resultado su eliminación o captura.

A pesar de esta gran victoria en suelo etrusco, ellos no se rebelaron contra los romanos, lo que es significativo, ya que si Aníbal quería ir hacia Roma, pudo haber descendido por la región de Umbría; anteriormente he hecho mención de que Etruria era una de las regiones más fértiles de Italia, por lo que jugaba un papel importante en el mantenimiento de los ejércitos romanos. Podemos ver entonces que el plan inicial no sólo consistía en que todos los aliados de Roma la

---

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 180.

abandonaran a su suerte, también buscaba que sus fuentes de suministro dejaran de serlo.

## LA GUERRA EN EL MAR

Siendo ese el caso, ¿qué pasaba con Cerdeña y Sicilia, fuentes principales de alimentos para los romanos? La segunda guerra púnica no es reconocida especialmente por sus batallas navales –que fueron pocas–, no obstante, y por raro que suene, la guerra naval se llevó principalmente en tierra. De acuerdo con Boris Rankov las limitaciones de las naves de remo son de suma importancia en este conflicto.<sup>74</sup> Por un lado, la estrategia de Cartago debía consistir en ocupar Sicilia o Cerdeña como bases que permitieran ayudar al ejército ubicado en la península. La necesidad de estos puntos de apoyo se debía a que las embarcaciones de la época requerían mantenimiento constante, a la limitada capacidad de suministros en las naves y a la ventaja marítima que tenían los romanos como resultado de la primera guerra con Cartago.<sup>75</sup>

Las hostilidades marinas tuvieron inicio a poco de empezada la guerra, mientras que el ejército de Aníbal y el de Publio Cornelio Escipión se encontraban estacionados en Trebia (218 a. C.), los cartagineses enviaron veinte quinquerremes a devastar la costa italiana. Nueve de ellas se dirigieron a las islas Líparas y ocho a la isla de Vulcano; tres de éstas fueron arrastradas hacia el estrecho de Mesina, donde fueron avistadas por los siracusanos, quienes enviaron sus naves, las cuales se encontraban esperando al cónsul Flaminio. Como resultado, los siracusanos las capturaron y supieron que otras treinta y cinco se dirigían a Sicilia para intentar atraer a los antiguos aliados a su causa. Enterados de esto, se le sugirió al pretor Marco Emilio guarnicionar la ciudad de Lilibeo –Marsala actualmente–, cosa que hizo a la par que alertaba a las demás ciudades, lo que ayudó al descubrimiento de las naves cartaginesas restantes cuando se aproximaron a la isla, por lo que la flota fue derrotada con facilidad.

---

<sup>74</sup> Boris Rankov, “The second Punic war at sea”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies*. Supplement, no. 67, 1996, pp. 49-52.

<sup>75</sup> *Ibidem*, pp. 52-55.

Cuando el cónsul Sempronio por fin llegó a la isla, se le informó de lo acontecido, dejó otro pretor a cargo y pasó junto con sus tropas a Malta, que estaba bajo dominio cartaginés, misma que capturó, dificultando aún más la invasión cartaginesa a Sicilia en un futuro. De regreso a Sicilia, el cónsul fue informado de la necesidad de ayuda de su colega Escipión, asunto que ya hemos tratado. Fuera de la invasión de Malta, como dice Boris Rankov, la marina se usó en la primera parte de la guerra para la defensa, previniendo invasiones a suelo itálico desde Hispania –motivo por el que Aníbal tuvo que cruzar los Alpes–, África, a través de Cerdeña y Sicilia, y desde Grecia, defensa que fue necesaria cuando estalló la primera guerra macedónica (214 a. C.). No fue hasta el final del conflicto que las embarcaciones romanas recibieron otro uso, en ese momento se emplearon para el transporte de tropas y para asegurar los desembarcos en África.<sup>76</sup>

### **DICTADURA DE QUINTO FABIO MÁXIMO (217 a. C.)**

Volviendo a la guerra en la península, tras la victoria en Trasimeno, Aníbal se movilizó hacia Apulia, que también contaba con campos fértiles. Este dato es de vital importancia, puesto que, debido a que los habitantes de Etruria no se habían pasado a su bando o renegado de la influencia romana, Aníbal se encontraba en la misma situación que los romanos en Hispania: sin vías de suministro, pues a los galos no les sería tan fácil mandar alimentos u otra clase de víveres, dadas las condiciones. En los años subsecuentes la guerra en Italia se llevaría a costa del saqueo y desgaste de los campos de la península itálica, lo que tendrá un impacto directo en toda la población, aspecto que veremos más adelante.

En el 217 a. C. Quinto Fabio Máximo fue elegido como dictador, éste eligió a Marco Minucio Rufo como *magister equitum* y alistó cuatro nuevas legiones (de la XIV a la XVII).<sup>77</sup> En cuanto los cartagineses se retiraron de la región central de Italia, Fabio le ordenó a Cneo Servilio –quién ahora servía en calidad de pretor– llevar sus legiones (la XII, XIII y los restos de la I y II, supervivientes de la batalla del Trebia)

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, pp. 55-56.

<sup>77</sup> Livio XXII, 8, 6-7.

al sur para encontrarse con él y unir las fuerzas.<sup>78</sup> Cneo poseía en total 30 000 hombres, pero no contaba con jinetes debido a lo sucedido en Trasimeno.

Fabio siguió una estrategia diferente a la que habían empleado los cónsules anteriores, ya que buscó no presentar batalla con Aníbal; en su lugar, decidió acosar al ejército enemigo impidiéndoles el forraje y quemando las cosechas si era necesario.<sup>79</sup> Aníbal, por su parte, asolaba los campos en los alrededores del campamento de Fabio; como éste no respondía a las provocaciones, el general cartaginés pasó a la zona de Campania pensando que Fabio por fin lo enfrentaría, lo que tampoco sucedió. No obstante, al pasar a Campania, Aníbal quedó en una posición desventajosa y Fabio había colocado tropas dominando el paso por el que antes había cruzado, encerrándolo allí. Aníbal logró salir de esta treta haciendo que el ganado corriera en estampida hacia la colina donde se encontraba el enemigo, lo que creó confusión y le permitió escapar del cerco romano.<sup>80</sup>

A partir de este punto, los relatos de Livio y Polibio se vuelven algo confusos hasta la toma de Gerunium –actual Girone–, ciudad que rechazó la amistad con los cartagineses, por lo que fue tomada por la fuerza y usada como almacén de grano y campamento. Después de esto los cartagineses se dedicaron al forraje con dos tercios de sus fuerzas, mientras que el tercio restante se dedicó a protegerlos como era habitual. Para ese momento, los romanos llegaron a la región, sin embargo, Quinto Fabio Máximo fue llamado a Roma por asuntos religiosos, quedando a cargo Minucio Rufo, que no siguió la estrategia del dictador de mantenerse acechante a la distancia y se dejó atraer por las maniobras de Aníbal, quién le hizo creer que había tomado varias posiciones por su esfuerzo y no porque así estuviera planeado, atrayéndolo de esa forma a la llanura frente a Gerunium, lugar en el que Aníbal le tendió una emboscada en la que muchos perecieron. Afortunadamente para Minucio, las legiones de Fabio aparecieron y lo salvaron de ser aniquilado.<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup> Livio XXII, 9.

<sup>79</sup> Livio XXII, 12, 8-10.

<sup>80</sup> Livio XXII, 15-17.

<sup>81</sup> Livio XXII, 24-28.

## **LA BATALLA DE CANNAS (216 a. C.)**

Llegado el invierno del 216 a. C. terminó la dictadura de Fabio Máximo y se eligieron como cónsules a Lucio Emilio Paulo y Cayo Terencio Varrón. Al mismo tiempo se designaron dos pretores, uno quedó a cargo de las fuerzas en Sicilia y otro encargado de enfrentar a los galos en la Galia Cisalpina. Además de los cónsules electos, Cneo Emilio y Régulo fueron nombrados procónsules, lo que llevó a la creación de cuatro legiones nuevas y al reclutamiento de una leva para reponer las pérdidas de las legiones existentes. Para este momento de la guerra, Roma contaba con veintiún legiones, de las cuáles dieciséis se encontraban en Italia y juntaban cerca de 150 000 hombres, claro que aquí no estamos contando a aquellos reclutas que servían en las fuerzas navales, debido a que estimar su número resulta imposible.

De las 150 000 tropas disponibles en Italia, sólo 80 000 participaron en la batalla de Cannas. Como ya mencionamos en el capítulo anterior, fue una masacre en la que las pérdidas se estiman entre 47 700 hombres, según Livio; y 70 000, de acuerdo con Polibio.<sup>82</sup> Las consecuencias de la batalla fueron diversas y muchas de ellas repercutieron en la organización militar de los siglos siguientes, pero revisemos los efectos inmediatos. Así pues, en primera instancia se usó a las tropas de la flota para bloquear la Vía Latina y reorganizar a las tropas supervivientes del desastre; se reclamó a todo hombre mayor de diecisiete años, sin importar que ya hubiese cumplido con el servicio militar, levantando así dos nuevas legiones, y se crearon dos legiones compuestas por prisioneros y esclavos voluntarios, a los que se les prometió la libertad y la ciudadanía. Finalmente, los cartagineses obtuvieron la separación de Roma de las regiones de todo el sur de los Apeninos, de Lucania, de Calabria y de parte del Samnio.

Las repercusiones a largo plazo fueron que la derrota de Cannas y las anteriores, el abandono de los aliados, la cantidad de recursos necesarios para crear una legión y mantenerla, las fuerzas en el extranjero y el saqueo de las tierras de producción trajeron consigo una gran crisis económica e introdujeron, a su vez,

---

<sup>82</sup> Livio XXII, 49, 15; Polibio III, 117, 2-4.

nuevas costumbres en la milicia y en la administración del erario, especialmente en los recursos destinados al ejército.

En términos militares, la derrota en Cannas obligó a los romanos a mandar destacamentos a varias ciudades,<sup>83</sup> lo que se volvió una práctica habitual en los siglos subsiguientes. De igual forma, es oportuno decir que es probable que la crisis generada por estos acontecimientos forzó a los romanos a bajar los requerimientos del censo para entrar al ejército. Acorde con Tito Livio, los *velites* (infantería ligera con jabalina) existieron oficialmente hasta el año 215 o 214 a. C. en el que los romanos implementaron este tipo de unidad en todas las legiones debido a un éxito táctico contra los habitantes de la ciudad de Capua.<sup>84</sup> La inclusión de los *velites* en la legión es un tema difícil de tratar, por un lado, son mencionados en conflictos anteriores y, por otro, debía haber con anterioridad una unidad de infantería ligera que cumpliera la misma función. Respecto a lo primero, Nic Fields –postura con la que concuerdo– sostiene que es posible que dicha nomenclatura era común para la época en la que los autores escribían, por lo que se les denominaba de esa forma a los cuerpos de jabalineros previos sin importar la época.<sup>85</sup> En cuanto a lo segundo, es muy probable que existiera un tipo de unidad encargada de fungir como escaramuzadores, por lo que considero que, con base en el sistema censitario, visto en el capítulo anterior, la oficialización de este cuerpo involucró forzosamente la entrada o pertenencia a una de las clases establecidas en el censo. Pierre Cagnart sostiene que después de las derrotas romanas sufridas en el 212 a. C. el mínimo de la propiedad requerida descendió de 11, 000 a 4, 000 ases,<sup>86</sup> por lo que parte de la clase proletaria encajó ahora en el censo y, por lo tanto, en el ejército.

---

<sup>83</sup> Toni Naco del Hoyo, “Roman Economy, finance and politics in the second punic war”, en Dexter Hoyos (ed.), *op. cit.*, p. 378.

<sup>84</sup> Livio XXVI, 4.

<sup>85</sup> Nic Fields, *op. cit.*, p. 24.

<sup>86</sup> Pierre Cagnart, “The Late Republican Army”, en Paul Erdkamp, (ed.), *A companion to the Roman Army*, *op. cit.*, p. 81.

## CRISIS ECONÓMICA

En el ámbito económico uno de los problemas principales fue la falta de recursos en el erario, en el 216 a. C. se formó una comisión de triunviros con la tarea de buscar fondos que garantizaran que el Estado mantuviera sus funciones aunque fuese al mínimo, entendiéndose por esto la paga de los ejércitos. A finales del 215 a. C. se publicó un edicto en el que se impuso a los ciudadanos un impuesto para pagar a los tripulantes de las flotas.<sup>87</sup> En el 210 a. C. se recurrió a una medida similar; no obstante, el descontento fue tan grande que el Senado terminó recurriendo a particulares para que absorbieran los costos del mantenimiento.<sup>88</sup> De igual forma, la escasez de recursos por la guerra introdujo el uso de un nuevo sistema de moneda en Roma para poder pagar el *stipendium* de las tropas.<sup>89</sup>

Para no generar descontento con las políticas económicas y los impuestos extraordinarios, el cónsul Marco Valerio Levino propuso, cerca del 205 a. C., pagar a los particulares sus contribuciones en tres pagos, no obstante, sólo se cumplió con los primeros dos. Según Naco del Hoyo, con el tiempo el Estado elaboró mecanismos para identificar a los contribuidores y reponerles sus donativos, estos sistemas permitieron a los romanos mejorar la administración y el financiamiento del ejército y garantizaron control político y fiscal en el ámbito castrense.<sup>90</sup> No es de extrañarse que estas medidas sean resultado de la necesidad de optimizar el uso de los recursos del Estado en épocas de crisis y con una expansión militar constante, especialmente debido a que la guerra comenzó a volverse lucrativa.<sup>91</sup>

---

<sup>87</sup> Livio XXIV, 11. 7-8.

<sup>88</sup> Livio XXVI, 35-36.

<sup>89</sup> Naco del Hoyo, *op. cit.*, p. 381. En realidad, los romanos conocían el uso de la moneda previo a la segunda guerra con Cartago, no obstante, diseñaron un nuevo sistema monetario que tendría como base el denario. Cf. Carmen Herrero Albiñana, *Introducción a la numismática antigua de Grecia y Roma*, Madrid-Salamanca, Signifer, 2020, pp. 184-200. Michael H. Crawford defiende que la instauración del denario tuvo que ser forzosamente durante la segunda guerra púnica y no cerca del 269 a. C., como usualmente se sostiene, esto debido a que el sistema monetario previo era incapaz de controlar el peso de las diferentes monedas existentes y la crisis causada por la derrota de Cannas y la guerra en general requerían que el Senado tuviera un mayor control sobre las finanzas desde su peso hasta su producción. Cf. Michael H. Crawford, *Roman Republican Coinage*, vol. I, Cambridge, Cambridge University Press, 1974, pp. 28-47.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 382.

<sup>91</sup> *Idem*.

A pesar de esto, las ganancias destinadas al ejército difícilmente se le podían atribuir a un sistema fiscal permanente y regular, en realidad, dependía de las necesidades financieras y de los métodos inmediatos que encontrasen para obtener los recursos necesarios<sup>92</sup> y, aunque la República romana no se distinguió por un amplio uso de la burocracia, es evidente que hicieron más eficientes sus formas de administración. Es aquí donde concuerdo parcialmente con Ñaco del Hoyo, quien dice que la guerra marcó la mayoría de las líneas a seguir en las políticas económicas, antes, durante y después de la segunda guerra púnica.<sup>93</sup> Estoy convencido de que, en efecto, la guerra dictó las medidas financieras a seguir, pero las acciones bélicas previas, como la conquista de la Galia Cisalpina, parecen haber sido incentivadas por la necesidad de un reacomodo de fronteras que tuvo repercusiones favorables en el ámbito económico, sin necesidad de que los beneficios jugaran un papel decisivo en la misma.

## **LA DEFECCIÓN DE CAPUA, PRIMERA GUERRA MACEDÓNICA, SEDICIÓN DE SIRACUSA**

Continuando con la guerra, el siguiente acontecimiento notable en la península fue el cambio de bando de Capua en la zona de Campania, ciudad que dejó a los romanos para unirse a los cartagineses y sirvió por un tiempo como base de operaciones, hasta que el general cartaginés se movió más al sur con el objetivo de conseguir un puerto para recibir apoyo desde Cartago.<sup>94</sup> Otros eventos de suma importancia fueron la alianza de los cartagineses con Filipo V de Macedonia en el 214 a. C.,<sup>95</sup> lo que dio comienzo a la primera guerra macedónica (214-205 a. C.), y la muerte de Hierón, tirano de Siracusa, también en el 214 a. C., cuyo fallecimiento

---

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 384.

<sup>93</sup> *Idem*.

<sup>94</sup> Sobre la alianza de Capua con los cartagineses, Suda, s. v. "Capua", cf. Polibio VII, 1. Sobre las consecuencias de la ocupación de la ciudad por los romanos: Polibio IX, 26. La toma de la ciudad no es visible en la obra de Polibio debido a que el texto se encuentra fragmentado, cf. Apiano, *Historia romana* VII, 43.

<sup>95</sup> Polibio VII, 9.

propició la sedición de la ciudad, misma que se pasó al bando cartaginés y participó activamente en la guerra hasta su caída en el 212 a. C.<sup>96</sup>

A partir del 212-211 a. C. los romanos empezaron a cobrar gran ventaja en la península, ya que en el 212 fueron derrotados los siracusanos y en el 211 fallaron los intentos por salvar la ciudad de Capua, que había sido sitiada por los romanos. A partir de este último año, las operaciones militares de Aníbal se vieron restringidas al centro y sur de la península. En Hispania las cosas fueron diferentes: recordemos que Cneo Cornelio Escipión había sido mandado a Hispania en el 218 a. C., mientras su hermano Publio defendía el norte de Italia, éste último lo alcanzó en la península ibérica tras recuperarse de sus heridas, y juntos tuvieron una campaña medianamente satisfactoria hasta el 211 a. C., año en el que fueron muertos y sus ejércitos derrotados de manera contundente. Tras semejante revés, los supervivientes de las legiones se vieron obligados a regresar al río Ebro, punto en el que habían iniciado la guerra.<sup>97</sup>

En el 213 a. C. Filipo intentó invadir nuevamente Iliria con éxito –el primer intento había sido en el 215 a. C.–, pues logró abrirse paso hasta el mar Tirreno; no obstante, fue detenido ahí por los etolios, quienes mantuvieron ocupadas sus fuerzas debido a que se habían aliado con los romanos. Volviendo a la península, los romanos comenzaron a reconquistar la zona de Apulia, y en el 209 a. C. se decidieron por retomar la costa del Adriático. Cabe resaltar que en este último año Quinto Fabio Máximo volvió a ser electo cónsul por quinta vez –señal de que los romanos buscaban gente experimentada– y tomó la ciudad de Tarento. Fuera de eso no pasó nada notable en Italia hasta tiempo después.

## **CONTINUACIÓN DE LA GUERRA EN HISPANIA Y FIN DE LA GUERRA**

### **210-202 a. C.**

La última fase de la guerra comenzaría en Hispania tras la llegada de Publio Cornelio Escipión (el futuro “Africano”) en el 210 a. C., éste fue hecho cónsul sin

---

<sup>96</sup> Sobre la sedición de Siracusa: Polibio VII, 2-5. Sobre su caída: Polibio VIII, 38.

<sup>97</sup> Apiano VI, 15-17.

haber cumplido la edad requerida normalmente para el cargo. Los actos de este general en la península tomarían por sorpresa a los cartagineses, pues el mismo año de su llegada tomó la ciudad de Cartago Nova (que fungía como capital cartaginesa en Hispania) en un solo día. El célebre general romano también logró derrotar a los cartagineses en los dos años subsecuentes hasta el 208 a. C., momento en el que Asdrúbal (hermano de Aníbal) lo evadió y se dirigió a Italia con todas sus fuerzas; no obstante, éste fue emboscado en el río Metauro, que se encontraba en el valle del Po, donde fue derrotado y sus fuerzas totalmente aniquiladas. Hay un hecho relevante en esta batalla: con el fin de reforzar a las legiones del norte de Italia, el cónsul Marco Claudio Nerón se dirigió hacia el Norte a marchas forzadas con 6 000 soldados veteranos y 1000 jinetes a la vez que mandaba emisarios a las ciudades que se encontraban por el camino para pedir provisiones. A lo largo de su ruta no sólo le aprovisionaron de los suministros requeridos, sino que también se le unieron voluntarios, entre los que figuraban jóvenes inexpertos y veteranos retirados.<sup>98</sup> No podemos determinar si estos voluntarios se unieron a él por un espíritu “patriótico” –si es que podemos llamarlo así– o por la posibilidad de victoria, que traía botín como resultado. Lo importante aquí es que estos ciudadanos no fueron forzados, como en ocasiones anteriores, y la figura del voluntariado iría en aumento a partir de este momento.

Debido a la derrota de Asdrúbal, Aníbal se vería replegado al sur de la bota italiana de manera definitiva y el teatro principal de operaciones pasaría a ser Hispania; ahí Escipión vencería con facilidad a los cartagineses, no sin antes realizar algunas adaptaciones al ejército. Hasta el momento de la batalla de Cannas las formaciones y tácticas romanas han hecho pensar a especialistas, como Quesada Sanz, que, a pesar de que el ejército romano fuera de carácter manipular –como se vio el capítulo anterior–, las legiones seguían luchando en masa de manera similar a las formaciones de los hoplitas, dando a pensar que la organización manipular era fundamentalmente de carácter administrativo.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> Livio XXVII, 45.

<sup>99</sup> Quesada Sanz, *op. cit.*, p. 217.

Las batallas lideradas por Escipión en África e Hispania como las de Baecula (208 a. C.), Iliipa (206 a. C.) y Zama (202 a. C.) han hecho pensar que la segunda guerra púnica puede ser catalogada como un periodo “bisagra”, en el que los generales romanos buscaron realizar reformas tácticas y administrativas mediante las que se buscó hacer más flexible el ejército,<sup>100</sup> probablemente como respuesta a la flexibilidad que habían demostrado tener los ejércitos cartagineses al ser tan variados en su composición. Prueba de ello es el primer uso de la cohorte por Escipión,<sup>101</sup> formación que consistía en la unión de los manípulos de *hastati*, *principes* y *triarii*, y que se convertiría en la formación habitual de las legiones con las reformas de Mario, esto no quiere decir que la cohorte se usara cada vez con más frecuencia dejando de lado el manípulo, sino que fue una formación a la que se recurrió con mayor regularidad.

Así pues, tras derrotar a los cartagineses en Hispania, Escipión regresó a Roma, donde le otorgaron el consulado de Sicilia en el 205 a. C. y las tropas que ahí residían,<sup>102</sup> siendo éstas las supervivientes de Cannas, que se habían mantenido en servicio desde el 216 a. C., aunque inactivas en la guerra como castigo. Además de las tropas de Sicilia, se le sumaron a Escipión voluntariamente 7 000 hombres, y los habitantes de Etruria y Umbría construyeron la flota que lo transportó a Sicilia y posteriormente a África. Ya en suelo africano logró atraer a los númidas a su causa y vencer a los cartagineses en varias ocasiones, por lo que Aníbal tuvo que abandonar Italia para defender Cartago. Ambos generales se encontraron en la batalla de Zama, teniendo como resultado la victoria del general romano que contaba con mejor caballería y tropas más entrenadas de las que obtuvo Aníbal para la defensa de la ciudad. Como resultado, Cartago pidió la paz y la obtuvo con condiciones aún más desfavorables que en la primera ocasión.

Como prueba de la extensión del servicio militar –aunque en este caso puede ser debido al castigo por haber sido derrotadas en Cannas–, las legiones con las que marchó Escipión desde Sicilia a África fueron redirigidas a Grecia y otras

---

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 218.

<sup>101</sup> Polibio XI, 23, 1 y XI, 33, 1.

<sup>102</sup> Livio XXVIII, 38, 12.

nuevas fueron destinadas a Hispania, territorio que fue conquistándose en los siglos siguientes.

En conclusión, la segunda guerra púnica no sólo dio como resultado que Roma fuese potencia del Mediterráneo, también permitió modificaciones en el ejército que lo hicieron mucho más flexible y generó un marco de prácticas administrativas que impulsaron el desarrollo de la vida militar en los siglos subsecuentes, manteniéndose muchas de estas prácticas para el momento en que el ejército se hizo profesional, no sólo en lo práctico –como lo fue desde terminada esta guerra–, sino también en lo legal.

## **2.2 SEGUNDA Y TERCERA GUERRA MACEDÓNICA**

Las guerras macedónicas fueron los siguientes conflictos (después de las guerras ilíricas) de Roma en dirección al Oriente, si bien la primera fue peleada en mayor parte por los aliados de Roma en Grecia, la segunda guerra macedónica (200-197 a. C.) es de particular interés debido a que, en principio, fue rechazada por el pueblo, ya que el Senado quería iniciarla para impedir que Filipo V se aliara con Antíoco el Grande y atacara Egipto. Tras años de guerra contra Cartago y una economía exhausta, el pueblo no quería participar, y el Senado se vio obligado a señalar que las ambiciones del reino de Macedonia eran una amenaza para Roma hasta el punto en que consiguió la aprobación de los comicios.<sup>103</sup> El conflicto acabó tras cuatro años de guerra y asentó la presencia de Roma en Grecia continental.

Tras la segunda guerra con Macedonia, los romanos combatieron y vencieron a Antíoco el grande entre el 192 a. C. y el 189 a. C., lo que también dio un lugar a Roma en el Asia Menor. Más interesante aún para nuestro estudio es la Tercera Guerra Macedónica (176-168 a. C.), ya que generó un gran interés en la población por el provecho que el saqueo podía brindarle. De acuerdo con Patricia Southern, el siglo II a. C. se caracterizó por tener problemas de reclutamiento, dilema que, según los expertos, pudo derivar del desgaste demográfico producido

---

<sup>103</sup> Livio XXXI, 5-8.

por las guerras o por una evasión del censo que tenía como objeto evadir el enlistamiento, sobre todo en regiones de las que se obtenía poco botín como era el caso de Hispania.<sup>104</sup>

Además de este interés económico, me parece de vital importancia referir que al tener un enlistamiento tan entusiasta –especialmente por parte de soldados veteranos– hubo un exceso de ex centuriones que se sumaron a las filas romanas, tal es el caso de Espurio Ligustino, centurión que fue enlistado para la guerra contra Perseo, el sucesor de Filipo V. De acuerdo con Livio, el Senado mandó llamar a las armas a todos los centuriones veteranos sin concesión, excepto a aquellos que pasaran de los cincuenta años,<sup>105</sup> el número de ex centuriones que se presentaron sobrepasaba el necesario y muchos de ellos se mostraban dispuestos a enlistarse pese a su edad, sin embargo, pedían que se mantuviera su rango.<sup>106</sup> Entre ellos se encontraba Espurio Ligustino que pasaba de los cincuenta años y que se prestó como voluntario múltiples veces, a pesar de haber cumplido con sus años de servicio desde sus comienzos como soldado en el 200 a. C.<sup>107</sup>

Si bien, como apunta Michael J. Taylor, el personaje señalado por Livio en este pasaje puede ser falso;<sup>108</sup> no obstante, de ser un relato verídico, el pasaje muestra tres cosas de importancia: la primera, que el Senado buscaba y necesitaba soldados experimentados para sus campañas; segunda, que había soldados que se mantenían constantemente en activo por más tiempo del que les era requerido por la ley, lo que implica –especialmente si se describen tan pobres como Espurio– que su única ganancia, o la principal, provenía de su empleo como soldado y los bienes que pudiera conseguir mediante la guerra; y tercera, que los soldados veteranos buscaban constantemente tener, como mínimo, el puesto que habían ejercido con anterioridad, lo que sin duda fue un problema probablemente resuelto

---

<sup>104</sup> Patricia Southern, *The Roman Army a History 753 BC-AD 476*, Gloucestershire, Amberly, 2016, pp. 106-109.

<sup>105</sup> Livio XLII, 33, 4.

<sup>106</sup> Livio XLII, 33, 3.

<sup>107</sup> Livio XLII, 34.

<sup>108</sup> Michael J. Taylor, “The election of centurions during the republican period”, *Ancient Society*, 48, 2018, p. 155.

con las reformas de Mario, en el que se formalizaron las ocupaciones y lugares en el ejército.

## **CONSECUENCIAS DE LOS CONFLICTOS DEL SIGLO III Y II a. C.**

El que los ciudadanos romanos buscaran reincorporarse al ejército múltiples veces, a pesar de haber cumplido con su deber, genera varias preguntas en el presente trabajo. Como habíamos mencionado anteriormente, a diferencia del primer conflicto con Cartago, la segunda guerra púnica implicó el saqueo y desgaste de los campos en Italia, por lo que no podemos negar que la economía romana se vio ampliamente afectada, sobre todo si tomamos en cuenta que la economía antigua tenía como sustento principal el cultivo y la ganadería.<sup>109</sup> Haciendo un breve repaso, recordemos que el ejército romano estaba formado por ciudadanos, mismos que en su mayoría trabajaban la tierra. De acuerdo con Nathan Rosenstein la segunda guerra púnica debió requerir cerca del 70% de los romanos aptos para el servicio, y la derrota de Cartago no implicó el fin de los esfuerzos militares de la República, incluso medio siglo después de acabado el conflicto.<sup>110</sup>

Las repercusiones que la guerra anibálica y las subsecuentes trajeron sobre los agricultores son ampliamente debatidas, por lo que podemos encontrar dos puntos de vista con respecto al impacto económico. Por un lado –de acuerdo con Rosenstein–, está la denominada “interpretación tradicional”, que postula que antes de la invasión de Aníbal a Italia no había existido un impedimento para que los soldados –en su mayoría granjeros– se retiraran a realizar la cosecha cuando llegase el momento. No obstante, la guerra anibálica cambió por completo el panorama, principalmente debido a la cantidad de legiones existentes de manera simultánea y al tiempo que los soldados se mantenían en servicio sin regresar a trabajar sus tierras, especialmente cuando eran mandados a Grecia o Hispania, donde eran mantenidos por años.<sup>111</sup>

---

<sup>109</sup> J. Toutain, *La economía antigua*, México, UTEHA, 1959, p. XIII.

<sup>110</sup> Nathan Rosenstein, “Italy, Economy and Demography after Hannibal’s War”, en Dexter Hoyos, *op. cit.*, p. 412.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 414.

Aunado a esta situación, el botín de las victorias, tanto en riqueza como en mano de obra, permitió que la guerra fuera vista como ganancia por los aristócratas, lo que permitía que los romanos se mantuvieran constantemente en guerra, y las tierras, que antes eran poseídas por los propios legionarios, se encontraran en oferta para los aristócratas debido a las deudas que los soldados adquirían. Además de esto, Roma dejó de fundar colonias en la península itálica después del 169 a. C., lo que solía implicar el reparto de tierras a los nuevos habitantes. El cese de fundación de colonias en Italia probablemente se debe a que su construcción estaba fuertemente relacionada con la defensa de un territorio en concreto o un objetivo estratégico. Para el 169 a. C. Roma controlaba todo al sur de los Alpes, por lo que probablemente no vieran la necesidad de fundar nuevas colonias. No obstante, a finales del siglo II a. C. Cayo Graco propuso la fundación de nuevas colonias entre el 123-122 a. C., pero el panorama había cambiado, el otorgamiento de tierras no era favorecido por la mayor parte del senado y sus intentos fracasaron, por lo que conseguir tierras para la mayoría de la población era una tarea verdaderamente ardua.<sup>112</sup> Todo este proceso favorecía a su vez que los campesinos, desprovistos de tierra, fueran a habitar Roma, donde las ganancias de la guerra coadyuvaban a que los políticos romanos promocionaran su figura con la construcción de edificios, sin contar con otro tipo de trabajos que pudieran encontrar.<sup>113</sup>

Sin embargo, no todos los campesinos se retiraban a Roma en busca de una vida mejor, algunos se quedaban en sus comunidades de origen buscando la manera de subsistir, incluso si implicaba cultivar tierras ajenas –trabajo que el aumento de esclavos hizo más difícil conforme se expandió la República–. Desafortunadamente, para la población que se encontraba en alguna de estas situaciones laborales el trabajo en las construcciones era ocasional y muchas veces dependiente de las victorias romanas en el extranjero, al igual que el trabajo en tierras ajenas, razón por la que la población fue empobreciéndose, lo que impedía

---

<sup>112</sup> Will Broadhead, "Colonization, Land Distribution, and Veteran Settlement", en Dexter Hoyos, *op. cit.*, pp. 148-163.

<sup>113</sup> Rosenstein, *op. cit.*, p. 415.

que se casaran y tuvieran hijos, causando entonces la disminución de hombres libres.<sup>114</sup>

La situación económica para aquellos que caían en la ruina se iría agravando en los siglos posteriores, y los intentos de algunos hombres por solucionarlos terminarían en tragedia como fue el caso de Tiberio Graco, asesinado por los sectores más favorecidos por la guerra. Por otro lado, comúnmente se cree que las reformas de Mario solucionaron parte de estos problemas, aunque acuciaron el uso de los legionarios como arma política por los generales, uso que traería consigo el fin de la República.<sup>115</sup>

De acuerdo con Rosenstein, esta visión ha ido cambiando debido a que las pruebas arqueológicas muestran lo contrario en varias zonas de la península itálica. De igual forma, es probable que el participar en la guerra no fuera algo del todo perjudicial, en tanto que, de sobrevivir al conflicto, el soldado podía regresar con cierta riqueza y, durante el mismo, era una boca menos que alimentar en la familia. No obstante, el problema de la falta de tierras, patente en los años siguientes, no provenía sólo de la apropiación de ellas en algunas zonas, acorde con la visión tradicional, sino del crecimiento poblacional que sucedió a pesar de las guerras constantes y sus consecuencias.<sup>116</sup>

Si bien, ambas posturas me parecen lógicas dentro de sus fundamentos, lo que me interesa resaltar es que ambas tienen cabida en la profesionalización del ejército. Si nos apegamos a la visión tradicional y al relato de Espurio Ligustino, nos encontramos con que los ciudadanos romanos, a falta de tierras, verían cada vez con mayor frecuencia el trabajo de soldado y la posibilidad de botín como un medio de supervivencia o, incluso, de mejora socioeconómica si recibían tierras como recompensa por sus servicios. Por el contrario, si nos aproximamos más a la nueva tendencia, el resultado sigue siendo el mismo, ya que los ciudadanos no sólo se enlistarían por el posible botín, sino también para aligerar las dificultades que una persona más en casa podría traer consigo a la economía familiar, especialmente en tiempos de crisis tan acuciantes.

---

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 416.

<sup>115</sup> *Idem*.

<sup>116</sup> *Ibidem*, pp. 416-421.

En ambos casos se crea un grupo de personas que constantemente va a buscar enlistarse y que, de ser mandado a cumplir con su deber en las provincias, se mantendría ahí por años, creando cierto nivel de profesionalismo. De igual forma, se explicaría por qué los ciudadanos se veían más renuentes a ir a provincias como la de Hispania, en la que el botín era menor y el riesgo más alto, que al Oriente, donde el pillaje podía ser más fructífero.

## **CAMBIOS EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LA POLÍTICA**

Evidentemente, los ciudadanos romanos no serían los únicos afectados por la guerra, el Estado sufriría varios cambios tanto en la administración como en la política. De acuerdo con Naco del Hoyo, la segunda guerra púnica permitió al Estado romano solventar varios problemas existentes desde la conquista de la península itálica,<sup>117</sup> particularmente en aquello que refiere a la dicotomía entre lo público y lo privado, aspecto que abarcaba al ejército, las finanzas, la producción económica y la dinámica política.<sup>118</sup>

Uno de los cambios más importantes, en cuanto a la política, fue el de las relaciones con los aliados. Después de la batalla de Cannas, Aníbal se acercó a la ciudad de Nola, acción que causó que los habitantes discutieran la posibilidad de pasarse al bando cartaginés. Livio narra que la plebe estaba dispuesta a cambiar sus lealtades, mientras que los senadores de la ciudad buscaban mantenerse fieles a Roma. Como resultado de tal rencilla, los senadores lograron retrasar la entrega de la ciudad y contactar al pretor Marcelo Claudio, quien llegó a las inmediaciones de la ciudad evitando que se cambiaran de bando.<sup>119</sup> Aníbal, por su parte, se retiró a Nápoles, no obstante, la ciudad se encontraba ocupada por el prefecto Marco Junio Silano, lo que hizo que Aníbal se retirara nuevamente.<sup>120</sup> A causa de estos sucesos, los romanos empezaron a colocar guarniciones en todas las ciudades de Italia y de las provincias, lo que, de acuerdo con Naco del Hoyo, era ajeno a las

---

<sup>117</sup> Toni Naco del Hoyo, "Roman Economy, Finance, and Politics in the Second Punic War", en Dexter Hoyos, *op. cit.*, p. 376.

<sup>118</sup> *Idem.*

<sup>119</sup> Livio XXIII, 14, 5-13.

<sup>120</sup> Livio XXIII, 15, 1-3.

costumbres romanas y se convirtió en norma a partir de ese momento, permitiendo a los romanos maximizar los recursos de los que disponían los aliados y obtener un mayor control militar y político sobre otras ciudades.<sup>121</sup>

Otro campo que se vio profundamente afectado fue el del manejo de los recursos económicos. Durante la guerra, el Senado constantemente se vio obligado a recurrir a diversos métodos para reunir fondos para mantener al ejército, lo que llevó al desarrollo de diversos mecanismos que permitieran al Estado sostener el conflicto. Uno de éstos fue el nombramiento de comisiones como los *triumviri mensarii* que tenían la tarea de encontrar los recursos necesarios,<sup>122</sup> de igual forma, en el 216 se crearon más impuestos con el fin de pagar a las tripulaciones de la flota,<sup>123</sup> lo que de acuerdo con Livio, sería la primera vez –pero no la última– que la flota romana era financiada enteramente por particulares y en 215 a. C. se creó el llamado *tributumduplex*, que duplicó la cantidad de tributos que debían darse al Senado.<sup>124</sup> Por último, recurrir a éstos no fue la única solución que encontraron a la falta de bienes, también en los últimos años de la guerra se recurrió a donativos por parte del pueblo con el fin de armar y equipar a las legiones que Escipión llevaría a territorio africano.<sup>125</sup>

Todas estas medidas contribuyeron a que el Senado se diera cuenta de sus deficiencias en el ámbito administrativo, y el fin de la guerra y los comienzos de la intervención de Roma en el mundo helenístico marcó el final del sistema fiscal basado en contribuciones ciudadanas y la implantación de nuevas políticas en las que el Estado se mantendría a partir de los beneficios de los éxitos militares, entrando en una economía con la guerra como base.<sup>126</sup> Desafortunadamente, esto indica que el Estado no podía mantener un ejército por sí mismo –al menos en esos años–, sino que las legiones eran mantenidas por la propia guerra. En este sentido, el conflicto cambió la economía romana, ya que el Senado terminó por introducir la

---

<sup>121</sup> Naco del Hoyo, *op. cit.*, p. 378.

<sup>122</sup> Livio XXIII, 21, 6; XXIV, 18, 12; XXVI, 36, 8.

<sup>123</sup> Livio XXIII, 31, 1; XXIV, 11, 7-8.

<sup>124</sup> Livio XXIV, 11, 9.

<sup>125</sup> Livio XXVIII, 45, 13-21.

<sup>126</sup> Naco del Hoyo, *op. cit.*, p. 380.

moneda,<sup>127</sup> creada con el propósito de tener mayor solvencia y facilidad para dar el *stipendium* a las tropas.<sup>128</sup> Este recurso no sólo proliferó a partir del 211 (momento en el que apareció el denario y el primer uso de la moneda como pago a las tropas), sino que fue centralizado en Roma –al menos durante el periodo republicano– debido a que Aníbal lo sacaba de las ciudades que cambiaban de bando o eran ocupadas por él para pagar a los mercenarios,<sup>129</sup> lo que, en cierta forma, también es un método de control político.

No obstante, la implementación de la moneda y de nuevas políticas administrativas no fue lo único que cambió el Senado, también se mejoró de manera sustancial el cargo de censor debido a que la expansión romana le dio nuevas necesidades a la República. En primer lugar, la magnitud de la segunda guerra púnica hizo que, en el 204 a. C., realizar un censo fuera extremadamente complicado;<sup>130</sup> de acuerdo con Elizabeth H. Pearson, el envío de legados a las legiones por los censores en ese año es un indicador de que, aunque el Senado sabía cuántas legiones había desplegadas y sus números estimados, desconocía por quiénes estaban conformadas.<sup>131</sup> Esta situación empeoró notablemente cuando los términos del servicio militar fueron alargados por la guerra con Cartago y no fue sino hasta el 169 a. C. que dicho problema fue resuelto, ya que los censores Gayo Claudio y Tiberio Sempronio incluyeron en el juramento que se realizaba al entrar al ejército, que el reclutamiento implicaba presentarse incluso si no eran llamados a filas por un periodo de servicio completo.<sup>132</sup>

---

<sup>127</sup> La moneda no era algo desconocido para los romanos, pero parece ser que hasta este momento se utilizó con mayor regularidad T. Cornell refiere que la primera emisión de monedas romanas puede ser obra de Apio Claudio Ciego y se hizo de manera esporádica con el fin de solventar los gastos de la construcción de la vía Apia, *cf.* T. Cornell, *op. cit.*, pp. 394-396.

<sup>128</sup> *Ibidem*, p. 390. Sobre el pago de las legiones durante la República recomiendo ampliamente el siguiente artículo: G. R. Wattson, "The pay of the Roman Army. The Republic", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 7, H. 1, Jan. 1958, pp. 113-120. Como nota adicional, mi asesor de tesis, Dr. Miguel Ángel Ramírez Batalla, fue tan amable de señalarme que es probable que el pago en especie se mantuviera; no obstante, la falta de hallazgos con respecto al mismo y las múltiples referencias al denario como salario durante el periodo de la República, de este punto en adelante, son indicadores de que la moneda fue sustituyendo a los otros métodos de pago como la sal.

<sup>129</sup> Naco del Hoyo, *op. cit.*, p. 390.

<sup>130</sup> Livio XXIX, 37, 5-8.

<sup>131</sup> Elizabeth H. Pearson, *The development of Army Administration in the Roman Republic*, tesis doctoral, Universidad de Manchester, 2015, p. 263.

<sup>132</sup> Livio XLIII, 14, 5-7.

La tarea de los censores no se limitaba a hacer estas listas desde la ciudad, los generales romanos tenían también el deber de realizar el *lustrum* cuando ocupaban su cargo, lo que rectificaba la lista hecha por los censores y permitía al general saber la cantidad exacta de sus fuerzas; por si fuera poco, se realizaba una copia de la lista hecha por el general en Roma con el fin de mantener las legiones en orden. De acuerdo con Pearson, esto demuestra que el Estado tenía un gran interés en mantener actualizada de manera fiable la información de las legiones,<sup>133</sup> lo que indica que había un conteo constante y un ir y venir de información entre el campo de batalla y la capital. Nuevamente, podemos probar de esta manera que el desarrollo de la República y su expansión consistió fuertemente en la creación de mecanismos que permitieran una sincronía entre lo que pasaba en los diversos campos de batalla y las necesidades económicas de la República, ya que no hay que olvidar que los soldados eran ciudadanos que tenían responsabilidades fiscales.

A manera de conclusión, me gustaría decir que, si bien el ejército romano seguiría siendo el mismo, en el sentido de que las unidades permanecerían idénticas en su composición (*asteros*, *principes*, *triarios* y *velites*) hasta finales del siglo II a. C., las guerras púnicas habían cambiado profundamente la estructura interna del ejército y su funcionamiento; los soldados ya recibían monedas como pago, nuevas formaciones habían sido introducidas y, aunque no fuesen habituales, permitían cambios en la forma de operar del ejército si así era requerido, las legiones contaban con tropas más experimentadas que en cualquier otro momento de la historia romana y la República mejoró la administración que ejercía sobre ellas. De igual forma, el Senado había aprendido que podía depender de los particulares, de la guerra misma y de las medidas que había desarrollado para obtener recursos a partir de la segunda guerra púnica. Y, mientras el Estado había alcanzado una gran mejora en sus formas tanto políticas como administrativas, el ejército romano ya no estaba conformado por lo que Adrian Goldsworthy califica como “hombres con propiedades, normalmente campesinos con terrenos suficientes para permitirles

---

<sup>133</sup> Pearson, *op. cit.*, p. 265.

pagar el precio de sus propias armas y equipamiento”,<sup>134</sup> para los que “cumplir el servicio militar no era una carrera, sino un deber que le debían al Estado”,<sup>135</sup> sino que buena parte de sus integrantes se habían convertido en proletarios al verse desprovistos de tierra, o se encontraban a punto de hacerlo, y en la que los soldados que se unían de manera “voluntaria” –por no decir forzados debido a la situación económica–, en realidad lo que tenían era la profesión de soldado. No obstante, cabe mencionar que, aunque el ejército contaba con “soldados profesionales”, no podemos catalogarlo como tal; sin embargo, podemos rastrear varios de los fundamentos que permanecerían en el ejército profesional de las reformas marianas de este punto en adelante.

---

<sup>134</sup> Adrian Goldsworthy, *El ejército romano*, Madrid, Akal, 2005, p. 7.

<sup>135</sup> *Idem*.



### **CAPÍTULO 3. LA GUERRA DE JUGURTA (111-105 a. C.) Y LAS REFORMAS DE MARIO (c. 107-101 a. C.)**

El presente capítulo tiene como objetivo denotar los cambios que tuvieron la República romana y el ejército desde finales del siglo III a. C. hasta finales del siglo II a. C. Revisar la guerra de Jugurta tiene como finalidad ver el estado de las legiones romanas antes del primer consulado de Mario y la visión que Salustio ofrece de la evolución política de Roma. También se consultó a Orosio y a Plutarco como puntos de referencia para la guerra librada contra las tribus germánicas y los eventos posteriores a las reformas. Tras ver los hechos ocurridos entre el 111 y el 101 a. C., enumeraremos y analizaremos las reformas marianas una por una; por último, se revisarán las consecuencias políticas de los cambios realizados por Mario en el ejército.

#### **3.1 GUERRA DE JUGURTA**

Sobre la guerra de Jugurta es de primordial interés la descripción que Salustio hace de la política en Roma en aquellos tiempos. En el primer capítulo mencionamos que, a partir de la expansión romana por el Mediterráneo, el *cursus honorum* cobró una mayor relevancia y es en la obra de Salustio donde podemos ver las consecuencias de dicho proceso, aunque quizá exageradas por el autor. Así, pues, Salustio realiza varias críticas a la nobleza romana, pues, de acuerdo con este autor, los nobles habían permitido que las costumbres, mediante las cuales se era un hombre virtuoso y apto para servir a la República en una magistratura, se perdieran y, por el contrario, se habían entregado a la riqueza, los dispendios y los engaños para acceder a los puestos que aparentemente consideraban ya suyos por ser miembros de la nobleza.<sup>136</sup>

Dicha situación, acorde con Salustio, permitió que en los primeros años de la guerra los ejércitos romanos cayeran –al igual que sus dirigentes– en los peores vicios, habituándose a los sobornos –por parte del enemigo–, el saqueo y la

---

<sup>136</sup> Salustio, *Guerra de Jugurta* 4 ,7-8 y 8.

avaricia.<sup>137</sup> El curso de la guerra empezaría a cambiar cuando se diera el consulado a Quinto Cecilio Metelo en el 109 a. C., quien, a diferencia de los cónsules anteriores, Lucio Calpurnio Bestia (111 a. C.) y Aulo Postumio (110 a. C.), era más honrado. Sobre el consulado de Metelo me parecería importante rescatar que Salustio indica que, al no fiarse de las tropas mantenidas en África, reclutó a sus propios soldados acorde con el proceso tradicional,<sup>138</sup> lo que es notorio porque siendo que la guerra apenas llevaba dos años, los legionarios apostados en África no habían cumplido con el periodo de servicio que, como dijimos en el capítulo anterior, había sido aumentado considerablemente, especialmente si las legiones eran apostadas fuera de la península itálica. Si bien es posible que Metelo desconfiara de las tropas debido a la corrupción a la que se habían entregado, es necesario señalar que posiblemente era síntoma de una de las mayores crisis que afrontara la República en el último siglo de su existencia: la lealtad de las legiones al general y no al senado, asunto en el que ahondaremos posteriormente.

Otro aspecto de notoriedad es que Metelo logró poner en forma y orden al ejército, mismo en el que Cayo Mario –futuro “autor” de las reformas– ejercía como legado.<sup>139</sup> Es así que Mario –que antes había servido en la guerra de Numancia–<sup>140</sup> llegaría a África y participaría en el conflicto hasta su final. No obstante, Mario no siempre sería un legado; en el 108 a. C., en contra de los consejos del cónsul, decidió participar en las elecciones del consulado para el 107 a. C. Es importante destacar en este campo que Mario, a diferencia de Metelo, era un *homo novus*.<sup>141</sup> De acuerdo con Salustio, esto causó gran revuelo, lo que es prueba del repudio que se le tenía a los nuevos integrantes de la *nobilitas*, de hecho, como se ha visto en los capítulos anteriores, el conflicto entre la plebe y la aristocracia romana provenía

---

<sup>137</sup> *Ibidem*, 32, 2-4.

<sup>138</sup> *Ibidem*, 43, 3-4.

<sup>139</sup> *Ibidem*, 46, 7.

<sup>140</sup> Plutarco, *Vida de Mario*, 13.

<sup>141</sup> Los hombres nuevos eran miembros de la plebe que, por primera vez en la historia de su familia, accedían al rango de cónsul y, con ello, a la *nobilitas* de la que hablamos en el primer capítulo. De acuerdo con el traductor de la edición de Gredos, los dos hombres nuevos previos a Mario habían sido Quinto Pompeyo en el 141 a. C. y Publio Rupilio en el 132 a. C., candidaturas que distan de la de Mario por varios años, lo que es un indicador de lo difícil que era –al menos hasta ese momento, pues se volvería más común en los años subsiguientes– para la plebe acceder a dichos cargos. Cf. Salustio, *Guerra de Jugurta*, traducción de Bartolomé Segura Ramos, Madrid, Gredos, 1997, p. 214, n. 124.

de siglos pasados,<sup>142</sup> no obstante, el siglo I a. C. vería un crecimiento en sus enfrentamientos, especialmente cuando el ejército fue usado como arma política en los conflictos entre *populares* y *optimates*.

Mario obtuvo el consulado en siete ocasiones, varias de ellas consecutivas. La practicidad del pueblo romano y la capacidad de su figura política –debido a los éxitos militares– permitió que la ley, que establecía que tendría que haber un periodo de espera para volver a ocupar un cargo, fuera omitida en pos de las amenazas que enfrentaba el pueblo romano y de los intereses de Mario.

Al igual que Metelo, Mario reclutaría tropas para llevar a África, no obstante, el reclutamiento de Mario se daría de una manera distinta, ya que no lo haría enteramente de entre los ciudadanos que fueran propietarios, sino que también recurriría a los *capite censi*, es decir, a aquellos que no tenían propiedad y pertenecían al estrato social más bajo.<sup>143</sup> Salustio narra que también buscó a aquellos que habían servido con él, incluso a aquellos que ya se habían licenciado.<sup>144</sup> Esta clase de reclutamiento no era ajeno al mundo romano, pero anteriormente había ocurrido –como vimos en el segundo capítulo en el caso de Escipión durante la segunda guerra púnica– en épocas de crisis y no sólo eso, sino que en este caso concreto es probable que el Senado los proveyera del equipamiento necesario debido a su condición social. En cuanto al reclutamiento de aquellos que ya habían estado con él en las guerras previas, cabe resaltar que el hecho de que su persona atrajera incluso a soldados ya retirados es un indicio del caudillismo incipiente que adquirirían los generales romanos con el paso de los años. Según Patricia Southern, no es de extrañarse que surgiera este caudillismo, después de todo, el general era aquél que podía otorgarles tierras al final de las

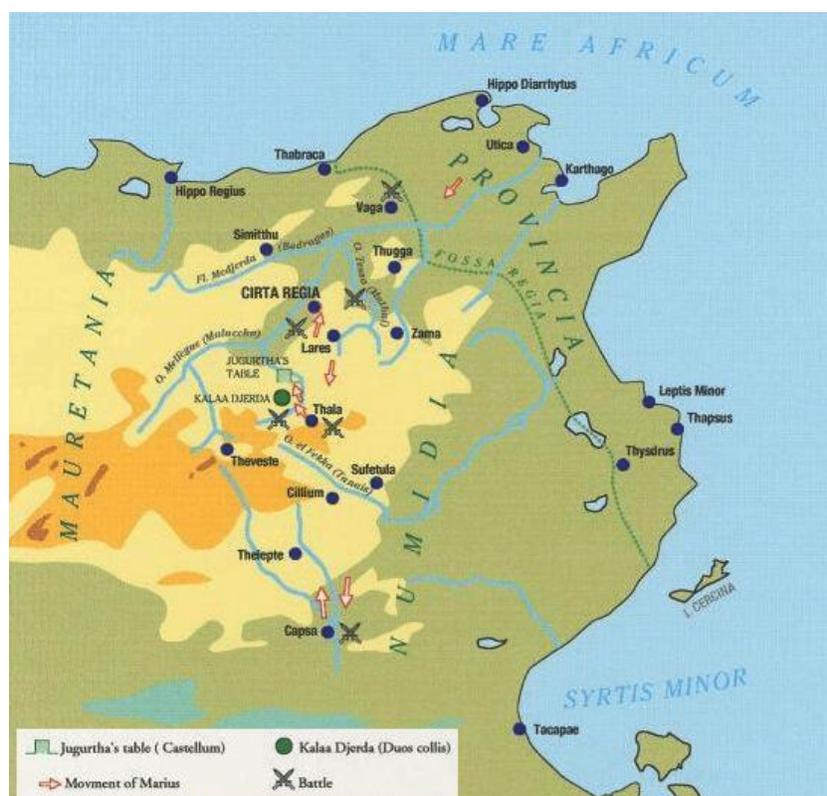
---

<sup>142</sup> A pesar de que el conflicto entre plebe y aristocracia era constante, con el pasar de los siglos la plebe había logrado obtener varios derechos, al punto de incluso poder aspirar al consulado y para el 287 a. C. el término “plebeyo” se refería solo a aquellos que pertenecían a los estratos más bajos de la sociedad. Del mismo modo, hay que anotar que el crecimiento de la República también trajo consigo el surgimiento del orden ecuestre –del que formó parte Mario–, mismo que aspiró a obtener igualdad política con la nobleza y que al lograrla unificó sus intereses con ella, siendo la nobleza y el orden ecuestre los dos órdenes más importantes en la sociedad Romana de finales de la República. Cf. N. G. L. Hammond and H. H. S. Scullard (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford University Press, 2<sup>nd</sup> ed., 1970, s. v. *Equites* y *Plebs*.

<sup>143</sup> Salustio, *Guerra de Jugurta* 86, 2.

<sup>144</sup> *Ibidem*, 84, 2.

campañas, repartir el botín y dar empleo a ex veteranos.<sup>145</sup> Cosa no poco atrayente a aquellos que nada o poco tenían.



Mapa 3. Mapa que ilustra la campaña de Mario en contra del rey Jugurta.

<https://assets.arrecaballo.es/wp-content/uploads/2014/06/campana-de-mario-contra-yugurta.png>

(20/ 01/ 22)

## LA INVASIÓN DE LOS CIMBRIOS Y LOS TEUTONES

La campaña de Mario sería muy fructífera y terminaría con la derrota de Jugurta debido a la traición del rey Bocco, soberano de Mauritania, con quien se había aliado Jugurta a finales de la guerra, quien lo entregó como rehén a Lucio Cornelio Sila – legado de Mario–. No obstante, el fin de la guerra en Numidia no sería el fin de los conflictos para Mario; mientras terminaba la guerra en el Norte de África, varias tribus germanas en migración, principalmente los cimbrios y los teutones,<sup>146</sup> se

<sup>145</sup> Southern, *op. cit.*, p. 119.

<sup>146</sup> Sobre los cimbrios existen dudas sobre su origen germano, pues hay quienes piensan que probablemente fueran celtas. No podemos aseverar su origen, ya que nuestro interés principal yace

encontraban a las puertas de la península itálica en el norte, y los ejércitos romanos dirigidos por Quinto Servilio Cepión y Gneo Manlio Máximo (105 a. C.) –enviados para detener su avance– habían sido derrotados,<sup>147</sup> presuntamente por el conflicto entre ellos, pues Quinto Servilio era aristócrata y Gneo Manlio un hombre nuevo, lo que evitaba que cooperaran entre sí.<sup>148</sup>

Así, pues, en el 104 a. C. Mario sería reelegido cónsul, lo cual no estaba apoyado por la legalidad, debido a que se encontraba fuera de Italia y, por lo tanto, no estuvo presente en las elecciones y no habría podido tomar el cargo hasta mucho tiempo después, ya que había sido cónsul y procónsul en los años anteriores, sin embargo, como hemos referido, la situación que era de total emergencia para los romanos permitió que las elecciones se dieran de ese modo. No obstante, durante los dos años siguientes las tribus germanas se retiraron a Hispania, y Mario, debido al temor existente de que aparecieran en Italia sin previo aviso, fue mantenido como cónsul hasta la reaparición de las tribus en el 102 a. C. –año en el que vencieron a los teutones– e incluso durante el año siguiente, mismo en el que los cimbros fueron derrotados en el valle del Po. Cabe recalcar que, después de estos acontecimientos, Mario fue reelegido por sexta ocasión, y por quinta vez consecutiva en el 100 a. C.

### 3.2 LAS REFORMAS DE MARIO

Como se irá exponiendo y desglosando a lo largo de este apartado, lo cierto es que las fuentes de las que disponemos –Orosio y Plutarco– no indican en ningún momento que Mario haya realizado reformas en el ejército de forma propiamente dicha, salvo algunas excepciones –como es el caso de Apiano–, no obstante, por consenso general, se le ha otorgado la autoría de las siguientes reformas, mismas que expondremos más adelante:

- Reforma sobre el sistema de reclutamiento

---

en su confrontamiento con los romanos. Sobre su procedencia, véase Canon Rawlinson, “On the Ethnography of the Cimbri”, *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 6, 1887, pp. 150-158.

<sup>147</sup> Paulo Orosio, *Historias V*, 16.

<sup>148</sup> Southern, *op. cit.*, p. 120.

- El cambio del manípulo a la cohorte
- Reforma en la logística
- Introducción del águila como símbolo de la legión
- Modificación del *pilum*.

Otras reformas que también se le atribuyen, aunque menos comúnmente, son las siguientes:

- Entrenamiento de las tropas por gladiadores
- Adopción del escudo rectangular
- Supresión de los *equites* romanos por la caballería aliada

Como ya he mencionado antes, el problema que existe en torno a las reformas de Mario es que, a pesar de que tenemos la certeza de que hizo cambios en los ejércitos que él comandaba, lo cierto es que no fue un cambio institucionalizado, es decir, el ejército comenzó a operar de forma distinta, pero no se trató de un cambio inmediato o procedente de una ley o institución en concreto, sino que las adaptaciones hechas por Mario resultaron ser útiles en la práctica y fueron hechas a su vez por los siguientes generales. La razón por la que dichos cambios se han atribuido a Cayo Mario es, en parte, el tiempo que mantuvo el consulado y los años que preparó al ejército para combatir a los pueblos germanos que se aproximaban a Italia.

## **REFORMA DEL SISTEMA DE RECLUTAMIENTO**

Partiendo de la primera reforma, ya hemos hecho mención sobre la inclusión de los *capite censi*. Las implicaciones de dicho reclutamiento van más allá de simplemente haber aceptado a aquellos que no poseían tierras y que por su clase social no podrían haberse costeadado el equipo por sí mismos. Si recordamos, el ejército manipular romano estaba conformado por los *hastati*, *principes* y *triarii*, que no sólo se formaban de acuerdo con su edad, sino también conforme a su capacidad económica, por lo que la entrada al ejército de miembros de la sociedad

desposeídos de propiedad implicaba un cambio radical que se vería reflejado en el cambio del manípulo a la cohorte.

Sobre el reclutamiento de los *capite censi* es necesario decir que existen dos visiones al respecto, por un lado, Alföldy señala que este reclutamiento no era nuevo, pero sí fue algo excepcional.<sup>149</sup> No obstante, éste en concreto hizo que a partir de ese momento se reclutara a aquellos que no tenían propiedad como práctica común; Anthony Matthew afirma que debido a esto se dejó de incluir sólo a los propietarios, aboliéndose la norma de que tenían que poseer tierras para estar en el ejército. Otros autores, como Arthur Keaveney, aseguran que a pesar de ser un hecho que el reclutamiento incluyera a voluntarios de esa clase social, lo cierto es que el total de esos hombres sería mínimo, pues se trataba de tropas de refuerzo para el ejército que ya se había juntado en África.<sup>150</sup> Sobre Keaveney, es importante resaltar que propone la probabilidad de que Mario haya propuesto algunas reformas, pero sería Lucio Cornelio Sila quien las llevara a cabo, el autor señala que el reclutamiento de *capite censi* sería realmente importante hasta la guerra social (91-88 a. C.) y la primera guerra civil (88-81 a. C.), momentos en los que la fragmentación de la República hizo más difícil el conseguir hombres aptos para el combate bajo las normas acostumbradas.

Ciertamente, las fuentes no son de mucha ayuda para poder resolver este conflicto, pero centrémonos en los posibles motivos de Mario para recurrir a los estratos más bajos de la sociedad. De acuerdo con Salustio, en la época se disputaba si el reclutamiento por este medio había sido debido a una razón práctica: la falta de hombres o que, debido a su entrada al consulado, gracias al apoyo de los estratos más bajos, decidiera reclutarlos como una medida política, pues esta clase le era más apta a sus propósitos.<sup>151</sup> Recordemos, en primer lugar, que tras la segunda derrota de Cartago, Roma se había expandido considerablemente en la cuenca del Mediterráneo y el proceso de expansión había tenido consecuencias desfavorables –según la visión tradicional– para la plebe en su gran mayoría, por lo

---

<sup>149</sup> Géza Alföldy, *Nueva historia social de Roma*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2012, p. 113.

<sup>150</sup> Arthur Keaveney, *The Army in the Roman Revolution*, Nueva York, Routledge, 2007, p. 50.

<sup>151</sup> Salustio, *Guerra de Jugurta* 86, 2.

que es posible que, en efecto, no hubiera ciudadanos aptos para el reclutamiento. En segundo lugar, es interesante el uso político mencionado por Salustio, quien escribió después de la guerra de Jugurta, con plena conciencia de las crisis subsiguientes, por lo que es posible que se estuviera adelantando a los acontecimientos que tendrían lugar; ya que el ejército adquiriría una mayor relevancia en la política a lo largo del siglo I a. C., cuando muchos ciudadanos y *capite censi* se prestaban para ser usados como herramienta en las elecciones.

En lo que respecta a esta modificación de Mario, Raúl Puyol Buj señala que es posible que debido a la falta de deseo de los ciudadanos por combatir en el ejército, Mario buscara a hombres que no estuvieran faltos de motivación y que no tuvieran dificultades al permanecer en las filas, formando así, un cuerpo de soldados entrenados, pues los miembros pertenecientes a esta clase podían ser mucho más constantes que los *adsidui* más pobres.<sup>152</sup> Por último, huelga decir que algunos autores consideran que el cambio fue inmediato, es decir, que el ejército ciudadano de la República fue inmediatamente reemplazado por proletarios; otros, que el cambio fue paulatino, pero que el servicio militar era más deseado por los *capite censi* que por los propietarios, y otros creen que el cambio de propietarios a proletarios permitió a los romanos crear un sentido de identidad dentro del ejército ajeno a la identidad que tenía el ciudadano.<sup>153</sup> En lo personal, considero que dicho cambio tuvo que ser gradual, pues las fuentes lo señalan como algo extraordinario; por otra parte, puede ser que el reclutamiento de los proletarios se volviera la norma debido a que, para estos momentos, el Estado ya era capaz de costear el equipamiento de los soldados que no pudieran comprarlo por sus propios medios – hay que recordar que el equipamiento le sería entregado a los legionarios, pero ellos tendrían que pagarlo con un porcentaje de su salario a lo largo del tiempo–.

---

<sup>152</sup> Raúl Puyol Buj, *Las reformas militares de Mario: efectos inmediatos y consecuencias en los últimos días de la República Romana*, Tesis de grado, Universidad de Lleida, 2017/2018, pp. 31-32.

<sup>153</sup> *Ibidem*, pp. 33-34.

## CAMBIO DEL MANÍPULO A LA COHORTE

El cambio del manípulo a la cohorte tiene mucho que ver con la primera reforma. Si bien hemos visto que la cohorte fue usada por primera vez por Publio Cornelio Escipión el Africano, creemos que el cambio de Mario fue más sustancial.<sup>154</sup> Decimos que la adopción de Mario cambia radicalmente el ejército por varios factores. En primer lugar, al ser ejércitos formados por *capite censi*, la cohorte no sería una unión de tres manípulos con diferente equipamiento en una tropa mayor como lo había sido anteriormente, sino que se transformaría en la conformación de una de diez cohortes que tendría las legiones de ahora adelante y contarían todos con el mismo armamento, provisto por el Estado, sin importar la clase social. En segundo lugar, la cohorte bajo Mario no sería solo una formación que adoptaría el manípulo cuando se requiriera, sino que, por el contrario, se convertiría en la formación “oficial” de la legión.

Este cambio traería como consecuencia una reforma radical del ejército; para empezar, la legión se conformaría ahora en diez cohortes, cada una formada por 460 hombres en sesenta filas de ocho soldados cada una, lo que a su vez daba ventajas tácticas al ser un bloque mucho más sólido de lo que era el manípulo y más flexible, pues si eran atacados por distintos frentes, podían encararse hacia varios lados de manera simultánea.<sup>155</sup> La nueva legión igualmente se formaba en tres líneas, aunque cambiaba la disposición, ahora cuatro cohortes conformaban la primera y las otras dos líneas ocupaban tres, de igual manera, ya no existía separación entre los manípulos, sino que era un bloque homogéneo. No obstante, huelga decir que aunque la formación táctica de la legión había cambiado, administrativamente se seguiría organizando en centurias y manípulos.<sup>156</sup>

De acuerdo con Anthony Matthew, tampoco tenemos evidencias de que Mario haya realizado esta reforma; no obstante, los consulados de Mario durante las invasiones germanas son el único periodo en el que hubo campañas que

---

<sup>154</sup> Salustio menciona que Metelo usa la cohorte durante la guerra de Jugurta mientras Mario aún estaba bajo su mando, así que es posible que Mario fuera influenciado por su experiencia militar previa, por el uso de la cohorte después de la segunda guerra púnica o por Metelo mismo. Cf. Salustio, *Guerra de Jugurta* 51, 3.

<sup>155</sup> Julio César, *Guerra Gálica* I, 25.

<sup>156</sup> Puyol Buj, *op. cit.*, p. 38.

requirieran una reestructuración de las legiones, pues no hubo –de acuerdo con el autor– otros enfrentamientos tan extremos que lo requirieran entre la guerra de Numidia y las campañas de Julio César;<sup>157</sup> aspecto con el que estoy de acuerdo, pues aunque se dieron otras guerras, como es el caso del conflicto contra Mitrídates y las guerras civiles, se trataba de enfrentar bloques pesados de infantería a los que estaban acostumbrados, como es el caso de la falange o la cohorte misma, y es en este punto en que el ejército romano tuvo que enfrentar a un enemigo mucho más flexible en combate, como en el caso de Escipión el Africano en Hispania –motivo por el que se introdujo la cohorte en primer lugar–, y muchísimo más numeroso.

## REFORMA EN LA LOGÍSTICA

Entendemos por logística en el campo militar la organización que refiere al movimiento y mantenimiento de las tropas en campaña.<sup>158</sup> Este es de los pocos cambios de los cuales tenemos una fuente directa que lo refiera, no obstante, igual que los anteriores, no fue establecido como oficial, sino por la costumbre que se formó entre los generales romanos de adaptarlo en las legiones a partir de la efectividad que demostraron tener las llamadas “mulas de Mario”. El cambio consistió en hacer que los legionarios cargaran su propio equipo, lo cual tuvo tres consecuencias inmediatas: en primer lugar, se redujo el tren de bagaje del ejército, lo que implicaba menos bestias de carga; en segundo, la reducción de dicho tren permitía que el ejército se moviera con mucha mayor rapidez y, por último, fortalecía al soldado.

Si bien, Mario no fue el primero en hacer cargar a los militares con su equipamiento, fue el primero que lo hizo en toda ocasión que el ejército se movía.<sup>159</sup> El primero de los generales que tenemos constancia de haber hecho a los legionarios trabajar de semejante manera es Publio Cornelio Escipión Emiliano

---

<sup>157</sup> Anthony Matthew, *On the Wings of the Eagles*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2010, p. 32.

<sup>158</sup> RAE, s. v. “Logístico”. Disponible en: <https://dle.rae.es/log%C3%ADstico> Consultada el 20 de diciembre de 2021.

<sup>159</sup> Plutarco, *Vida de Mario* 13.

Africano Numantino (185-129 a. C.),<sup>160</sup> y el primero en hacerles cargar sus pertenencias fue Metelo en Numidia;<sup>161</sup> como podemos recordar, Mario sirvió a ambos, al primero en la guerra de Numancia y al segundo en la guerra de Jugurta.

La reforma no sólo permitía que el ejército se movilizara con mayor rapidez, sino que además daba versatilidad de movimiento; de acuerdo con Puyol Buj, le otorgaba a los soldados la facilidad de avanzar más rápido que la caravana –donde cargaban el resto de suministros y antes ponían el equipo– y entrar en combate sin necesidad de que ésta estuviese presente; también permitía que el ejército transitara por terrenos difíciles y adelantarse hasta el lugar en el que se colocaría el campamento antes de que la parte más vulnerable del ejército –los animales de carga– llegara; también permitía que la columna de marcha fuera menor y mucho más fácil de defender. Para Puyol Buj, el hecho de que a los soldados se les llamara “mulas de Mario” simboliza que él lo convirtió en una práctica oficial.<sup>162</sup> No obstante, considero que no hay que perder de vista el otro origen que las fuentes proponen para dicha nomenclatura, aunque se trate de una anécdota.<sup>163</sup> Por mi parte, me adscribo totalmente a lo que refiere este autor, pues me parece lógico que se buscara la movilidad del ejército con una mayor eficacia.

## LA INTRODUCCIÓN DEL ÁGUILA COMO SÍMBOLO DE LA LEGIÓN

La inserción del águila como símbolo de la legión sólo es patente por Plinio el Viejo,<sup>164</sup> autor que narra que Mario consagró a las legiones romanas únicamente

---

<sup>160</sup> *Ibidem*, 3, 2.

<sup>161</sup> Salustio, *Guerra de Jugurta* 45, 2.

<sup>162</sup> Puyol Buj, *op. cit.*, p. 41.

<sup>163</sup> Plutarco, *Vida de Mario* 13: “En la marcha hacía de camino trabajar a la tropa, ejercitándola en toda especie de correrías y jornadas largas, y precisando a los soldados a llevar y preparar por sí mismos lo que diariamente había de servirles. De aquí dicen que proviene el que desde entonces a los aficionados al trabajo y que con presteza ejecutan lo que se les manda, se les llame mulos mariano(s), aunque otros dan a esta expresión diferente origen. Porque queriendo Escipión, cuando sitiaba Numancia, pasar revista, no sólo de armas y caballos, sino también de acémilas y carros, se dice que Mario presentó un caballo perfectamente cuidado y mantenido por él mismo, y además un mulo, sobresaliendo entre todos en gordura, en mansedumbre y en fuerza; por lo que no solamente se mostró contento Escipión con esta especie de cuidado de Mario, sino que hacía frecuentemente mención de ella, y de aquí nació el que los que querían por vejamen alabar alguno de puntual, de sufrido y de trabajador, le llamaban mulo de Mario”.

<sup>164</sup> Plinio el Viejo, *Historia Natural* X, 16.

con el águila en su segundo consulado (103 a. C.) y que dicho símbolo coexistía con otros cuatro: el lobo, el minotauro, el caballo y el jabalí, y que Mario removió las demás. Esto quiere decir que Mario no introdujo la figura del águila, sino que le dio unicidad. De acuerdo con Anthony Matthew, la eliminación de las otras insignias corresponde con la adopción de la cohorte, si bien, antes era necesaria la identificación de los manípulos, la unión de éstos les quitaba utilidad, por lo que es lógico que aunque se mantuvieran estandartes para identificar a cada centuria no eran necesarias tantas enseñas.<sup>165</sup>

La intención de mantener la insignia, según Matthew, mantendría la función práctica de servir como punto de referencia al momento de entrar en formación, pues la primera cohorte se colocaría en el flanco derecho y serviría como referencia a las demás al tomar sus puestos de batalla y al estar en combate para saber su ubicación en correspondencia con el águila. No obstante, el mayor impacto de esta insignia se daría en un sentido ideológico, en el que el águila dotaría de identidad a las legiones y crearía un vínculo entre sus integrantes, lo que también tendría repercusión en su desempeño en el combate al crear un sentido de colectividad.<sup>166</sup>

Sobre las afirmaciones de este autor, concuerdo –de momento– con que las otras cuatro insignias sobran, no obstante, considero que no tenemos elementos para afirmar que desaparecieron en cuanto Mario instituyó el símbolo del águila, ya que es probable que la utilidad de las otras enseñas se desestimara con el tiempo. En cuanto al uso del águila dentro de la formación, me parece indudable que se le diera un uso táctico tan práctico, no obstante, creo que no tenemos elementos para afirmar que el sentimiento de unidad que proveyó se diera de manera inmediata, siendo algo que probablemente se desarrollaría conforme los proletarios llenaran las filas de las legiones.

---

<sup>165</sup> Matthew, *op. cit.*, pp. 52-53.

<sup>166</sup> *Ibidem*, pp. 54-55.

## MODIFICACIÓN DEL *PILUM*

El cambio de los *pila* es otra modificación que puede apreciarse en las fuentes.<sup>167</sup> Consistió en cambiar los remaches de hierro del *pilum* pesado, –pues los soldados llevaban dos, uno pesado y uno ligero– por una clavija de madera, lo que causaba que al impactar sobre los escudos de los enemigos y clavarse, la clavija se rompiera y quedara atorada en el escudo. Dicho cambio es problemático de entender para autores modernos como Garlan y Matthew. Garlan sostiene que el objetivo era inutilizar las jabalinas,<sup>168</sup> de modo que el enemigo no pudiese devolver el proyectil, y Matthew afirma que, de ser ese el caso, el *pilum* ligero hubiera sido modificado de igual manera y que el objetivo era inutilizar los escudos, pues aunque quitar un proyectil de un escudo es complicado de por sí, el hecho de que la clavija se rompiera provocaría que cargar con el escudo resultara mucho más difícil y tuvieran que abandonarlo en lugar de seguir portándolo.<sup>169</sup> Personalmente no considero contar con los elementos para contradecir ninguna de las dos tesis, aunque la de Matthew me parece más acertada.

Esta reforma no fue tan exitosa como las demás, de acuerdo con Matthew, pues no fue inmediatamente aplicada por los otros generales romanos, sino que, en cambio, sirvió de inspiración a Julio César que templó el metal con el que estaban hechos los *pila* provocando el mismo efecto.<sup>170</sup> La razón de que esta reforma no permaneciera como la del águila, la cohorte y la logística es que fue de las últimas en ser implementadas por Mario y, tras la derrota de las tribus germanas, no siguió al mando de las tropas como había pasado con las anteriores, por lo que no pudo establecerse como definitiva.<sup>171</sup>

---

<sup>167</sup> Plutarco, *Vida de Mario* XXV.

<sup>168</sup> Yvon Garlan, *La Guerre dans l'Antiquité*, Paris, Editions Fernand Nathan, 1972, citado en Pujol Buj, *op. cit.*, p. 44, n. 209.

<sup>169</sup> Matthew, *op. cit.*, p. 63.

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>171</sup> M. C. Bishop, renombrado arqueólogo en el estudio de objetos militares, tiene un libro que ilustra el desarrollo del *pilum* desde sus posibles orígenes hasta la época imperial. Cf. M. C. Bishop, *The Pilum: the roman heavy javelin*, Oxford, Osprey Publishing, 2017.

## REFORMAS ATRIBUIDAS A MARIO

### ENTRENAMIENTO DE LAS TROPAS POR GLADIADORES

El cambio de los manípulos a la cohorte no sólo significó la unión de tres manípulos, como ya hemos mencionado, sino también el cambio de armamentos y tácticas al momento de entrar en combate, es por ello que, en primera instancia, necesitaron un nuevo entrenamiento que fue obra del cónsul Rufo en el 105 a. C., no de Mario –aunque quizá mediante su influencia, lo que es difícil de saber e incluso de explicar, pues el colega de Rufo era Gayo Aurelio Escauro– quien los entrenó según el estilo de los gladiadores.<sup>172</sup> De acuerdo con Valerio Máximo, el entrenamiento “enseñó a las legiones un medio más sutil de causar y evitar heridas, y mezcló así valor y técnica, técnica y valor, para que la técnica fuese más poderosa con el impulso del valor y el valor fuese más prudente gracias al conocimiento de la técnica”.<sup>173</sup> No obstante, de acuerdo con Fernando Quesada Sanz el entrenamiento que recibían los gladiadores –al menos en esta época– era idéntico al de los reclutas en el ejército romano,<sup>174</sup> por lo que, a mi parecer, pese a que se trata de un caso inédito, es probable que el ejército de Rufo no contara con soldados u oficiales lo suficientemente experimentados para entrenar al resto de las tropas o que simplemente prefiriera delegar este trabajo a los *doctores* gladiatorios, sin embargo, sus motivos siguen siendo desconocidos para nosotros.

Sobre este entrenamiento me parece pertinente comentar que la instauración de la cohorte como unidad principal del ejército romano trajo consigo la desaparición de los cuerpos de infantería ligera, es decir, de los vélites;<sup>175</sup> por lo que no me parece extraño que el adiestramiento fuera requerido, siendo que unidades dedicadas a la escaramuza quizá se vieron absorbidas por las cohortes al igual que los triarios que usaban lanza, no obstante, esto requería primero que Mario unificara

---

<sup>172</sup> Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* II, 3, 2.

<sup>173</sup> *Idem*.

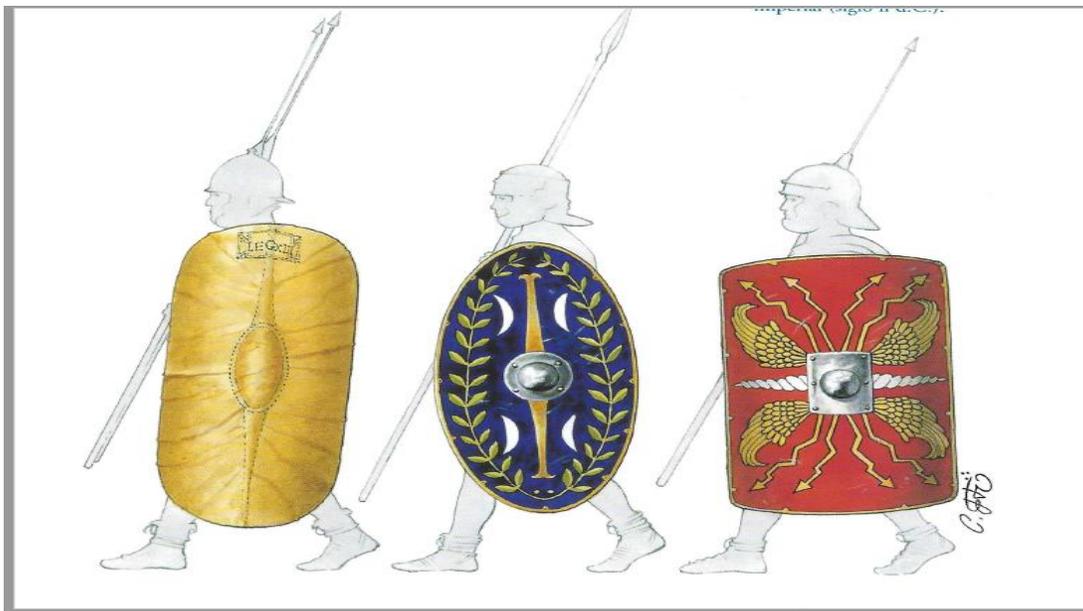
<sup>174</sup> Quesada Sanz, *op. cit.*, p. 325.

<sup>175</sup> Puyol Buj, *op. cit.*, p. 38; Harmand, *op. cit.*, pp. 137-138.

las tropas, lo que no sucedió sino hasta después del 104 a. C., por lo que dicha atribución me parece improbable.

## ADOPCIÓN DEL ESCUDO RECTANGULAR

De acuerdo con Matthew, muchas de estas atribuciones no son referenciadas o tiene prueba alguna, sin embargo, se asume que al igual de las demás debieron ser hechas en tiempos de Mario. Una de ellas es el cambio del escudo que, en la época, tenía una forma oval por uno rectangular que facilitaría a las tropas cargar con su equipo. Cabe aclarar que el escudo que se usó después de las reformas de Camilo, referidas en el capítulo I, es el que conocemos como oval en forma de teja, mismo que se cambió por el escudo rectangular en la época imperial. Los modelos de escudo se pueden apreciar de manera más clara en la siguiente imagen.



De izquierda a derecha podemos observar un soldado republicano con el escudo oval en forma de teja (enfundado), un jinete auxiliar romano con un escudo oval y un legionario imperial con el escudo rectangular. Imagen tomada de Fernando Quesada Sanz, *Armas de Grecia y Roma*, Madrid, La esfera de los libros, 2008, p. 245 (ilustraciones de Carlos Fernández del Castillo).

La hipótesis es descartada por los restos arqueológicos de los que disponemos; aparentemente, según lo establecido por Matthew, el escudo de tipo rectangular mejor conservado del que tenemos registro procede del siglo III d. C. y hay monedas que confirman que el escudo era oval hasta el siglo II d. C.,<sup>176</sup> pero Keppie menciona que se cree, por lo general, que el escudo rectangular se adoptó durante el siglo I a. C., bajo César o Augusto, no obstante, no hay evidencia ni contraria ni favorable a ello, por lo que no podemos negarlo, pero tampoco afirmarlo.<sup>177</sup>

### **SUPRESIÓN DE LOS *EQUITES* POR CABALLERÍA ALIADA**

Otra de las cosas enlistadas por Matthew es la creencia de la eliminación de la caballería propiamente romana por contingentes de caballería aliada, no obstante, nuevamente, no hay evidencia de ello y es probable que el cambio le haya sido atribuido a Mario, pues la caballería se había organizado de esa manera para los tiempos de César.<sup>178</sup> Al respecto, si bien es posible que se haya preferido hacer la modificación, pues el mantenimiento de los caballos no debió ser barato y los romanos constantemente usaban tropas auxiliares de los aliados como era el caso de los jinetes nómadas en la caballería,<sup>179</sup> pienso que Mario no haría un cambio tan radical en poco tiempo, sino que al ir creciendo el Imperio, como ocurrió en los años subsiguientes y con los diversos movimientos sociales que se dieron después, es probable que los romanos prefirieran delegar esos gastos en sus aliados, quienes frecuentemente –como es el caso de la caballería nómada– eran mejores en el arte de la equitación. De igual forma, concordaría con un proceso en el que los

---

<sup>176</sup> Matthew, *op. cit.*, pp. 85-86.

<sup>177</sup> Lawrence Keppie, *The making of the Roman Army*, Londres, BT Batsford Ltd., 1984, pp. 102, 173. Otras obras de gran utilidad para el estudio del armamento de las legiones durante el periodo republicano son las siguientes: M. C. Bishop y J. C. N. Coulston, *Roman Military Equipment From the Punic Wars to the Fall of Rome*, Oxford, Oxbow Books, 2006; Julian Tomczak, "Roman Military Equipment in the 4<sup>th</sup> century BC: *PILUM*, *SCUTUM* and the introduction of manipular tactics", *Acta Universitatis Lodzianis Folia Archaeologica*, 29, 2012, pp. 38-65.

<sup>178</sup> Matthew, *op. cit.*, p. 87.

<sup>179</sup> Michael Sage, habla con mayor profundidad sobre el papel de los auxiliares a finales de la república y su importancia en el ejército tras las reformas de Mario y la desaparición de la caballería y de los vélites, cf. Michael M. Sage, "Los auxiliares en el ejército de la República", *La legión romana (II)- La Baja República*, 8, diciembre 2015, pp. 36-42.

legionarios muchas veces ya ni siquiera tenían un origen romano o itálico como consecuencia del reclutamiento de los *capite censi*.

Por último, huelga decir que si la caballería romana hubiera desaparecido por completo es también una muestra de cuánto había cambiado el carácter romano desde la derrota de Cartago. En el capítulo I referí el hecho de que los romanos, inexpertos en la navegación, prefirieron construir su propia flota y aprender por sí mismos el combate en el mar, antes que recurrir a las ciudades aliadas que tenían mucha mayor experiencia y tal vez flotas –aunque pequeñas– propias. Este cambio, no sólo radica en la magnitud de terreno que ahora dominaba Roma en comparación con el siglo II a. C., sino en que los aliados llevaban más tiempo dominados que en el siglo anterior y, quizá desde entonces, los romanos y sus aliados se habían homogeneizado más en lo que al ejército se refiere, por lo que probablemente Roma, confiada en su lealtad y su experiencia, delegaría ciertas tareas. Aun así, creo que si dicho cambio se dio, es más probable que pasara después de la guerra social, momento en el que Roma extendería la ciudadanía a sus aliados y habría una mayor cohesión –incluso en el ejército– ahora que todos eran considerados romanos.

## CONSECUENCIAS

Las consecuencias de las reformas fueron vastas, el reclutamiento de *capite censi* daría a la República un poder de reclutamiento muchísimo mayor al que había tenido en siglos anteriores, incluso durante la segunda guerra púnica, éste sólo se vería aumentado después de la guerra social en la que la ciudadanía romana se le concedería a todos los aliados de la península itálica. De acuerdo con Puyol Buj, le permitiría a Roma establecer ejércitos fijos cuya tarea principal –tras el amplio proceso de expansión que se daría durante todo el siglo I a. C.– sería la defensa.<sup>180</sup> La formación de la cohorte le daría una nueva identidad al ejército y nuevas tácticas de combate, pero considero que el cambio más importante de todos, después de la

---

<sup>180</sup> Puyol Buj, *op. cit.*, p. 33.

eliminación del requisito de propiedad, sería el de la dotación de una identidad,<sup>181</sup> pues repercutiría de manera importante en los movimientos sociales y políticos que llegarían a finales de los tiempos de gloria de Mario y culminarían con la disolución de la República romana.

Tras las reformas de Mario, el sentimiento de pertenencia a la legión y no a determinado lugar de origen –pues en realidad los *capite censi*– no tenían un lugar al que volver como los “soldados-campesinos” de siglos anteriores, permitió a su vez el caudillismo entre los generales romanos. Como he explicado con anterioridad, el general romano era el intermediario entre los soldados y el Estado, porque finalmente el cónsul era un representante del Senado y su poder, un miembro de la oligarquía al que le era otorgado el *imperium*, pero que, al final del año, volvía a ser un miembro del Senado igual que todos los demás, por lo que su función entre las tropas y el gobierno era la de negociante al final de una campaña victoriosa.

Pero el general no sólo negociaba las recompensas de sus tropas por los servicios prestados, sino que en campaña decidía qué se hacía con lo saqueado, si era entregado al Senado o si se repartía y de qué manera, lo que generaba que los soldados, que ya no eran ciudadanos, fueran más afines a sus generales que a su gobierno, mismo que muchas veces les resultaba ajeno. Aunado a esto, es rescatable que, como Mario, muchos generales recurrían a la plebe –el grueso del ejército– para obtener sus ambiciones políticas, o al ejército, si es que se necesitaban acciones mucho más radicales, como es el caso de Lucio Cornelio Sila que invadió la propia Roma (88 a. C.) con sus tropas como resultado del conflicto entre *populares* y *optimates*. Sila no fue el único en realizar dicha acción, el propio Mario lo haría después con el fin de volver a Roma después de su exilio por Sila, y

---

<sup>181</sup> Eduardo Kavanagh, “Esprit de corps. El nacimiento de la identidad legionaria”, *La legión romana (II)- La Baja República, Desperta Ferro*, 8, diciembre 2015, pp. 32-35. En este artículo Kavanagh hace importantes anotaciones sobre cómo la identidad de los legionarios se conformó gracias a las modificaciones religiosas y simbólicas que la conformación de un ejército profesional trajo consigo. Otro artículo de utilidad sobre las implicaciones religiosas del proceso de unificación del ejército es: Nicolás Fernando Llantén Quiroz y Nicolás Eduardo Penna Órdenes, “La jupiterización de los *signa militaria*: cambios simbólicos en la estructura socio-militar romana”, *Nova Tellus*, 37, 2, 2019, pp. 85-105. Sobre el desarrollo de la religión en el ejército romano durante la república cf. Jörg Rupke, *Peace and War in Rome. A Religious Construction of Warfare*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2019.

en el proceso asesinó a varios políticos que se le oponían. Julio César mismo cruzaría el río Rubicón, paso que estaba prohibido para las tropas armadas de los generales, y ocuparía Roma durante la segunda guerra civil, misma en la que terminaría siendo vencedor.<sup>182</sup>

Por lo demás, el siglo primero vería una serie de guerras civiles que sólo fueron posibles gracias a que en las legiones comenzaron a identificarse más con el ejército que con su romanidad, sus integrantes se consideraban de una legión en concreto y soldados de un general específico que les había dotado de riquezas, y que probablemente les otorgaría tierras que eran consideradas una de las más grandes recompensas que se podía recibir tras años de servicio, de manera que como José Manuel Roldán Hervás refiere, ya no se trataba del campesino volviéndose soldado en defensa de la patria, sino del soldado exigiendo ser campesino;<sup>183</sup> lo que demuestra que, en efecto, a pesar de ser romanos se consideraban más miembros de su grupo.

Como hemos podido ver, las reformas de Mario no se trataron de la obra de un gran militar, que aunque lo fue, no son más que la instauración y perfeccionamiento de las prácticas que se habían experimentado desde la segunda guerra púnica a la situación prevaleciente en tiempos de Mario. A pesar de ello, no se trató de un establecimiento de ciertas normas o estándares, sino que los cónsules posteriores a Mario decidieron adoptar las medidas que él había puesto en práctica al ver su efectividad. Es así que, en cierta forma, considero que Keaveney tenía razón al decir que Mario no buscaba un fin político y que sus reformas, de hecho, no fueron tan significativas hasta que el antecedente de la proletarización del ejército fue usado con fines políticos por Sila en el 88 a. C. A su vez, fue el contexto socio político el que obligó a los romanos a valerse de lo que Mario había marcado en la historia

---

<sup>182</sup> C. F. Konrad, "From the Gracchi to the First Civil War" y W. Jeffrey Tatum, "The Final Crisis (69-44)", en Nathan Rosenstein y Robert Morstein-Marx (eds.), *A Companion to the Roman Republic*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 167-189 y 190-212.

<sup>183</sup> José Manuel Roldán Hervás, *El ejército de la República romana*, Madrid, Arco Libros, 2008, 2ª ed., p. 51.

romana.<sup>184</sup> Así pues, fueron más las circunstancias las que impulsaron a los generales romanos a establecer como algo común varios de los cambios hechos por Mario, modificaciones que, a su vez, estaban entrando en la experiencia militar romana desde el siglo anterior. Incluso no contamos con fuentes que refieran que a partir de sus consulados el ejército permaneciera de la manera que él lo había dispuesto, ni dan signo de que se hiciera algún tipo de disposición oficial, por el contrario, se trató en plena regla de un cambio de costumbres, pero éste se dio por consenso y a lo largo de todo el siglo I a. C., no debido a lo que la figura de Mario representaba en la época o a sus logros militares. De cierta forma, se puede decir que las necesidades que el ejército afrontaba desde finales del siglo III a. C. habían llegado a un punto en el que necesitaban ser resueltas y cuya resolución tendría consecuencias altamente políticas, Roldán Hervás menciona que el hecho de reclutar a los *capite censi* no significó la solución al problema agrario, sino que representó la militarización del mismo, al ya no ser sólo los campesinos, sino los soldados quienes necesitaban las tierras.<sup>185</sup>

---

<sup>184</sup> Sobre el hecho de que Mario no buscaba un fin político con el alistamiento de los *capite censi*, cf. Keaveny, *op. cit.*, p. 149.

<sup>185</sup> Roldán Hervás, *op. cit.*, p. 51.

## CONCLUSIONES

Recapitulando lo visto en los capítulos anteriores, rescato los aspectos fundamentales extraídos de cada apartado. Del primer capítulo me gustaría recuperar la importancia de situar los cambios atribuidos a Marco Furio Camilo a un contexto mucho mayor, en el que la situación económica y política de la Península Itálica podría haber afectado los cambios en el ejército que se dieron entre el siglo V y IV a. C. Esto no quiere decir que desestimemos las capacidades tácticas y de movilidad que la introducción del sistema manipular trajo consigo, pero es una invitación a asociar los cambios militares con las condiciones económicas existentes. Dentro del mismo capítulo, lamentablemente –debido a la falta de información arqueológica– no fue posible confirmar la hipótesis de que la invasión de Pirro en el 280 a. C. tal vez marcó el momento en que el ejército manipular romano terminara de conformarse de la manera descrita por Polibio. Igualmente, es importante rescatar que para el fin de la tercera guerra con Veyes, Roma había introducido el *stipendium*, es decir, el pago de los soldados, pero que, a diferencia del sueldo que recibirían en el momento de su profesionalización, éste sólo servía para mantenerlos mientras estuvieran en campaña y no simbolizaba una ganancia. Y, finalmente, tras la primera guerra púnica, Roma contaba con una flota y territorios a las afueras de Italia, lo que implicaba que para el siglo IV a. C. Roma ya podía no sólo sostener una guerra, sino mantener a sus ejércitos, y para el siglo III a. C. mantener una flota, lo que indica su potencial económico y militar.

El capítulo segundo, que está dedicado a la segunda guerra púnica y a los conflictos del siglo II a. C., marca para nosotros el cumplimiento de la mayoría de los objetivos planteados en esta investigación; en primer lugar, podemos concluir que, en efecto, la creación de los *velites* fue una de las consecuencias económicas que la guerra con Aníbal había traído a la República, ya que se habían reducido los requerimientos del censo; no obstante, huelga decir que dicho suceso no tuvo la relevancia que se esperaba en un principio, pues no fue un cambio tan relevante en el ejército, aunque debo reconocer que dio otro soporte a que sus transformaciones fueran a la par de las condiciones económicas y políticas, ya que la inclusión de más miembros en la ciudadanía con participación política en mayor o menor medida

traía a su vez una capacidad militar mayor, por lo que, nuevamente, podemos apreciar como todo se encuentra vinculado. Por otra parte, si se asocia con el reclutamiento que hizo Mario de proletarios en el ejército, podemos apreciar que desde el siglo anterior, la necesidad de tropas en conjunto con la reducción del dinero necesario para ser ciudadano había estado afectando a la República desde el siglo anterior, y no es de extrañar que en determinado momento existiera la necesidad de salir de los límites que imponía el requerimiento de la ciudadanía para conseguir hombres.

La segunda guerra púnica no sólo trajo consigo la creación de nuevos cuerpos de infantería, sino también la creación de nuevas tácticas de combate como es el caso de la cohorte, que sería usada a partir de ese siglo de manera ocasional, probablemente como respuesta a un enemigo que disponía de mayor flexibilidad, otorgándole la misma a la infantería pesada romana. Es probable que para el siglo I a. C. la cohorte se tomara como la formación predilecta del ejército romano, no sólo por su utilidad, sino porque permitía homogeneizar a las legiones, que en ese momento ya serían provistas de armas y uniformes por el Estado. A estos dos puntos me gustaría añadir que, para el siglo I a. C., Roma ya había anexado a sus territorios las polis griegas, el reino de Macedonia, y estaba en proceso de conquistar Asia Menor, por lo que las típicas formaciones de hoplitas –que hasta su enfrentamiento con las legiones romanas habían sido la infantería pesada por excelencia– habían sido, en su mayoría, derrotadas, por lo que otros enemigos de Roma, como lo fueron los galos, celtas, germanos, hispanos, etc., contaban con otro tipo de infantería pesada muy diferente a la hoplítica y, por lo general, gozaban de una mayor maniobrabilidad, que fue lo que la formación en cohorte trataba de contrarrestar sin perder su efectividad contra otro tipo de formaciones como la falange.

Las consecuencias del conflicto con Cartago fueron más allá de cambios que se vieron reflejados directamente en los campos de batalla, la extensión de la guerra y las crisis militares –como la derrota de Cannas– sirvieron para que los romanos se percataran de la carencia administrativa que existía entre Estado y Legión e, incluso, dentro del ejército mismo, lo que provocó una serie de adaptaciones para

que en Roma se tuviera un mayor conocimiento de las legiones que estaban peleando, lo que implicó que la administración del ejército estuviera vinculada directamente con el Senado independientemente de la gestión que realizaran los cónsules durante su magistratura. Para mí, en un principio, esto era indicio de un proceso de centralización del ejército, no obstante, como se fue conformando la tesis, me percaté de que, a pesar del desarrollo de una burocracia centrada en la administración del ejército, el poder y las decisiones seguían siendo tomadas por los cónsules, que, aunque respondían al Senado, tenían un mando absoluto sobre el ejército durante el cumplimiento de sus deberes. Por lo demás, respecto a este punto no queda más que recomendar la tesis doctoral –que ya he citado con anterioridad– de Elizabeth H. Pearson, que refleja con mayor amplitud este proceso de burocratización que vería su nacimiento durante el siglo III a. C. y que seguiría funcionando durante la época de Mario.

Al igual que en el capítulo primero se vio que el salario de las tropas tendría un cambio fundamental al crearse el denario como nuevo sistema monetario y al transformar el modo de pago de las tropas, que sería a partir de ese momento en adelante en moneda. De igual forma, el Senado romano descubriría nuevos métodos de mantener la guerra que fueron incluidos en las costumbres romanas, desde nuevos tributos hasta visualizar la guerra como un medio de ganancia. No obstante, las tribulaciones sufridas por el Senado en lo que respecta a la economía y a los métodos que tuvieron que recurrir para mantener a flote la guerra con Aníbal nos indican que, para este momento de la historia, Roma no podía mantener un ejército profesional, por lo que, como mencioné en la introducción, el poder que Roma adquirió no involucraba que el ejército se profesionalizara y, por el contrario, la guerra con Aníbal y la crisis económica que enfrentó la República nos indican que la famosa urbe no tenía los recursos para hacerlo, el panorama evidentemente era muy distinto a finales del siglo II a. C.

Finalmente, en lo que respecta al segundo capítulo, es evidente que la guerra anibálica y la expansión por el Mediterráneo, no sólo cambió la administración del ejército y su organización, también la forma en la que sus integrantes veían su participación en la guerra. Como ya se ha mencionado, los mismos soldados

empezaron a ver los conflictos bélicos como una ganancia e, incluso, –si le damos algo de credibilidad a Tito Livio– había personas que, como Espurio Ligustino, habían adoptado la vida militar como suya a partir de ese momento. Sin embargo, estas personas no tenían un puesto fijo al cual volver –como sí sucede con los ejércitos profesionales– y buscaban constantemente obtener un puesto similar al que habían ejercido con anterioridad en otras campañas. De igual forma, cabe resaltar que el hecho de que se viera a la milicia como una forma de vida implicaba también la existencia de al menos un grupo de veteranos en cada legión, e incluso los generales buscaban activamente tener soldados que ya tuvieran experiencia previa, por lo que no es de extrañar que el desempeño de las legiones mejorara debido a la existencia de estos grupos de militares veteranos que, a su vez, seguramente influenciaban en el desarrollo de los nuevos reclutas.

Mis conclusiones sobre el tercer capítulo son varias, por un lado, me sorprendió ampliamente descubrir que en muchas ocasiones no tenemos constancia de que, en efecto, Mario realizara todas las reformas que se le atribuyen; no obstante, debido a la cantidad de consulados ejercidos y del tiempo que estuvo al mando de las legiones romanas, lo que me hizo creer –al igual que a muchos otros académicos– que él pudo haber realizado varias de esas reformas. Sin embargo, considero que no se trató de un cambio que se institucionalizara, sino que, por el contrario, se dio en la medida que otros generales adoptaran las medidas que Mario había dispuesto en las legiones a su mando y que las guerras civiles, como estipula Keaveney, fueron las que dieron oportunidad de que los proletarios entraran definitivamente como mayoría en las legiones romanas. Por el otro, me parece evidente que los cambios y modificaciones hechas durante la segunda guerra púnica, prevalecieron durante todo el siglo II a. C. y fueron de suma importancia para las reformas de Mario, mismo que en mi opinión, adaptó la experiencia militar romana de siglos previos a un momento en el que resultaron de mayor utilidad y en el que, evidentemente, había un potencial económico mayor al existente durante el siglo III a. C.

Por lo demás, pienso que los objetivos que me había propuesto en esta tesis fueron cumplidos y considero que la hipótesis planteada es correcta, ya que la

mayoría de reformas de Mario tendrían su origen en la segunda guerra con Cartago y los conflictos sociales que traería consigo la expansión romana verían una resolución parcial con los cambios introducidos por el cónsul. En los siglos siguientes, el ejército romano cambiaría nuevamente, pero sería por obra de Julio César y César Augusto, sin contar las innumerables transformaciones que vería durante el largo periodo de tiempo que permaneció el Imperio romano, mismo que fue posible por las conquistas que hicieron los soldados y generales de la República, quienes, finalmente, sentaron los precedentes de las bases que tendría el ejército profesional, al menos, al momento de su creación. En general, espero que este trabajo sirva para identificar que el ejército romano del periodo republicano nunca fue una institución inmutable al paso del tiempo, sino que fue ampliamente susceptible a los cambios externos –como los sociales, políticos y económicos que afectaron a la República– y no sólo a aquellos que se daban en el interior del ejército, mismos que en gran medida fueron consecuencia de la segunda guerra púnica y que permitieron, en su momento, la formación de un ejército profesional.



## 6. BIBLIOGRAFÍA

### A. Fuentes

- Apiano, *Historia romana*, vol. 1, I, II-IX, XI- XII. Trad. Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1980 (Biblioteca Clásica Gredos, 34).
- Apiano, *Historia romana*, vol. 2, *Guerras civiles* 1. Trad. Antonio Sancho Royo, Madrid, Gredos, 1985 (Biblioteca Clásica Gredos, 83).
- Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, XI, XII, XIV. Trad. Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Gredos, 2006 y 2008 (Biblioteca Clásica Gredos, 353 y 371).
- Dión Casio, *Historia romana* III-XXXV. Trads. Domingo Plácido Suárez, José María Candau Morón y María Luisa Puertas Castaños, Madrid, Gredos, 2004 (Biblioteca Clásica Gredos, 325 y 326).
- Dionisio de Halicarnaso, *Historia de Roma* I-IV. Trads. Elvira Jiménez, Ester Sánchez *et al.*, Madrid, Gredos, 1984 (Biblioteca Clásica Gredos, 73 y 74).
- Floro, Lucio Anneo, *Epítome de la historia de Tito Livio*, Madrid, Gredos, 2000 (Biblioteca Clásica Gredos, 278).
- Julio César, *La guerra de la Galias* I. Trads. José Goya Muniáin y Manuel Balbuena, Barcelona, Ediciones Orbis, 1986.
- Plutarco, “Vida de Mario”, en *Vidas Paralelas*, vol. IV. Trads. Juan M. Gúzman Hermida y Óscar Martínez García, Madrid, Gredos, 2007 (Biblioteca Clásica Gredos, 356).
- Polibio, *Historias* I-XXXIX. Trad. Manuel Balasch Recort, Madrid, Gredos, 1983-1996 (Biblioteca Clásica Gredos, 38, 43 y 58).
- Salustio, *Guerra de Jugurta*. Trad. Bartolomé Segura Ramos, Madrid, Gredos, 1997 (Biblioteca Clásica Gredos, 246).
- Suda, consultable en: <https://www.cs.uky.edu/~raphael/sol/sol-html/>, revisada el 2 de agosto de 2021, 13: 08.
- Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* I-XLV. Trad. José Antonio Villar Vidal, Madrid, Gredos, 1990-1993 (Biblioteca Clásica Gredos, 144, 145, 148, 176, 177, 183, 187 y 192).
- Tito Livio, *Periocas*. Trad. José Antonio Villar Vidal, Madrid, Gredos, 2008 (Biblioteca Clásica Gredos, 210).

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables II*. Trads. Santiago López Moreda, Maria Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez, Madrid, Gredos, 2003, (Biblioteca Clásica Gredos, 311).

## **B. Estudios**

Adams, Colin E. P., "Supplying the Roman Army", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, Bd. 109, 1995, pp. 119-124.

Alföldy, Géza, *Nueva historia social de Roma*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2012.

Austin, N. J. E. y Rankov, N. B., *Exploratio: Military and Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, London, Routledge, 1995.

Bagnall, Nigel, *The Punic Wars 264-246 BC*, Londres, Routledge, 2003.

Bell, M. J. V., "Tactical Reform in the Roman republican Army", *Historia. Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 14, H. 4, Oct. 1965, pp. 404-422.

Bishop, M. C. y Coulston, J. C.N., *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*, Oxford, Oxbow Books, 2006.

Bishop, M. C., *The Pilum: the roman heavy javelin*, Oxford, Osprey Publishing, 2017.

Bispham, Edward, *Europa romana*, Barcelona, Crítica, 2008.

Bloch, Raymond, "The Etruscans", *Scientific American*, vol. 206, no. 2, febrero 1962, pp. 82-95.

Breeze, David J., *The Roman Army*, Londres, Bloomsbury Academic, 2016.

Brunt, P. A., *Italian Manpower 225 B. C.-A. D. 14*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

Campbell, Brian y Tritle, Lawrence (eds.), "War and warfare in Ancient Rome", "The Archeology of War", "Warfare and Environment of the Ancient World", "The Rise of Rome", "The Second Punic War", en *The Oxford handbook of Warfare in the Classical World*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

Conolly, Peter, "Italia y el Mediterráneo occidental", en *La guerra en Grecia y Roma*, Madrid, Desperta ferro ediciones, 2016, pp. 92-213.

- Cornell, Tim, "The Myth of 'Etruscan Rome'", en *The beginnings of Rome*, Nueva York, Routledge, 1995, pp. 151-172.
- Crawford, Michael H., *Roman Republican Coinage*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1974.
- Cuozzo, Mariassunta, "Etruscans in Campania", en Macintosh Turfa, Jean (ed.), *The Etruscan World*, Abingdon, Routledge, 2013, pp. 301-348.
- D'Agostino, Bruno, "Gli etruschi e gli altri nella Campania settentrionale", en *Atti del XXVI Convegno di Studi Etruschi ed Italici*, Pisa-Roma, Fabrizio Serra Editore, 2011, pp. 69-93.
- De Coulanges, Fustel, *La ciudad antigua*, México, Porrúa, 2003.
- Devoto, Giacomo, "Gli Etruschi nel quadro dei popoli italici antichi", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 6, H. 1, enero 1957, pp. 23-33.
- Erdkamp, Paul (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2011.
- Erdkamp, Paul, "Soldiers, Roman Citizens and Latin Colonists in Mid-Republican Italy", *Ancient Society*, 41, 2011, pp. 109-146.
- Erdkamp, Paul, "The Corn Supply of the Roman Army during the Third and Second Centuries B. C.", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 44, H. 2, 2nd Qtr. 1995, pp. 168-191.
- Fatás, G., *Roma: El periodo de las primeras guerras púnicas*, Madrid, Akal, 1990.
- Fields, Nic, *Roman Battle Tactics 390-110 BC*, Oxford, Osprey, 2010, 2ª reimpr.
- Fields, Nic, *The Roman Army of the Punic Wars 264-146 BC*, Oxford, Osprey, 2008, 2ª reimpr.
- Flower, Harriet I. (ed.), *The Roman Republic*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.
- Fontán Barreiro, Rafael, *Los romanos en Hispania*, Madrid, EDAF, 2014.
- Gabba, Emilio, *The Republican Rome: the Army and the Allies*, California, University of California Press, 1976.
- Garlan, Yvon, *War in the Ancient World*, Londres, Chatto & Windus, 1975.
- Goldsworthy, Adrian, "The Republican Army", en *The Complete Roman Army*, Londres, Thames & Hudson, 2007, pp. 20-45.

- Goldsworthy, Adrian, *El ejército romano*, Madrid, Akal, 2005.
- Gómez Pantoja, Joaquín (coord.), *Historia Antigua (Grecia y Roma)*, Barcelona, Ariel, 2003.
- Gordon, Scott, "The Roman Republic", en *Controlling the State*, Harvard, Harvard University Press, 1999, pp. 86-115.
- Gracia Alonso, Francisco, *Cartago, íberos y celtíberos*, Barcelona, Ariel, 2006.
- Grenier, Albert, "La ciudad romana y las civilizaciones italianas" y "Roma, capital mediterránea", en *El genio romano*, México, UTEHA, 1961.
- Grimal, Pierre, *La formación del Imperio Romano: El mundo mediterráneo en la Edad Antigua*, vol. 3, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Guillen, José, *Vrbs Roma*, vol. 3, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1980.
- Hammond, N. G. L.-Scullard, H. H. S. (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford University Press, 1970, 2<sup>nd</sup> ed.
- Harmand, Jacques, *La guerra antigua de Sumer a Roma*, Madrid, EDAF, 1976.
- Harris, William V., *Guerra e imperialismo en la Roma republicana 327-70 a. C.* Trad. Carmen Santos Fontanela, Madrid, Siglo XXI, 1989.
- Henderson, M. I., "The Establishment of the Equester Ordo", *The Journal of Roman Studies*, vol. 53, partes 1 y 2, 1963, pp. 61-72.
- Heredia Chimeno, Carlos, "El impacto de la guerra social en el bienio 88-87 a. C.: miedo y violencia como motores de transgresión", *Clio & Crimen*, 12, 2015, pp. 251-276.
- Hernández Becerra, Augusto, "Roma", en *Las ideas políticas en la historia*, Colombia, Universidad Externado de Colombia, 1997.
- Herrero Albiñana, Carmen, *Introducción a la numismática antigua de Grecia y Roma*, Madrid-Salamanca, Signifer, 2020.
- Hölkeskamp, "Conquest, Competition and Consensus: Roman Expansion in Italy and the Rise of the 'Nobilitas'", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 42, H. 1, 1993, pp. 12-39.
- Homo, Leon, *Evolución social y política de Roma*, México, Argos, 1944.
- Hoyos, Dexter (ed.), *A companion to the Punic Wars*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2011.
- Hoyos, Dexter, *Mastering the West*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

- Ijalba Pérez, Pablo, “Democracia y plebe en Roma: Análisis de las recientes interpretaciones sobre la constitución romana”, *El Futuro del Pasado*, 3, 2012, pp. 317-331.
- Kavanagh, Eduardo, “Esprit de corps. El nacimiento de la identidad legionaria”, *La legión romana (II)-La Baja República, Desperta Ferro*, 8, diciembre 2015, pp. 32-35.
- Keaveney, Arthur, *The Army in the Roman Revolution*, Nueva York, Routledge, 2007.
- Keppie, Lawrence, *The making of the Roman Army*, Londres, BT Batsford Ltd., 1984.
- Keppie, Lawrence, *The making of the Roman Army: from Republic to Empire*, Londres, Routledge, 2001, 1ª reimpr.
- Kyrychenko, Alexander, “The Image of the Roman Soldier in Greco-Roman Sources”, en Dunn, James D. G. *et al.*, *The Roman Army and the Expansion of the Gospel*, Berlín, De Gruyter, 2014, pp. 46-90 (Beihefte zu Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft, 203).
- Lancel, Serge, *Cartago*, Barcelona, Crítica, 1994.
- Lawrence, D. H., “Cerveteri” y “Tarquinia”, en *Etruscan Places*, Nueva York, The Viking Press, 1932.
- Le Bohec, Yann, *El ejército romano*, Barcelona, Ariel, 2007.
- Le Glay, Marcel, *Grandeza y decadencia de la república romana*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Llantén Quiroz, Nicolás Fernando y Penna Órdenes, Nicolás Eduardo “La jupiterización de los *signa militaria*: cambios simbólicos en la estructura socio-militar romana”, *Nova Tellus*, 37, 2, 2019, pp. 85-105.
- Lomas, Kathryn, *The Rise of Rome 1000 BC- 264 BC*, Londres, Profile books, 2017.
- Martínez Lacy, Ricardo, *Historiadores e historiografía de la antigüedad clásica. Dos aproximaciones*, México, FCE, 2004 (Breviarios, 541).
- Matthew, Anthony, *On the Wings of the Eagles*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2010.

- McDonald, H. A., "Rome and the Italian Confederation (200-186 B. C.)", *The Journal of Roman Studies*, 34, parts 1 and 2, 1944, pp. 11-33.
- Messer, William Stuart, "Mutiny in the Roman Army. *The Republic*", *Classical Philology*, vol. 15, no. 2, Apr. 1920, pp. 158-175.
- Milne, Kathryn H., *The Republican Soldier: Historiographical Representations and Human Realities*, tesis doctoral, Universidad de Pennsylvania, 2009.
- Mira Guardiola, Miguel A., *Cartago contra Roma*, Madrid, Aldebarán, 2000.
- Mommsen, Theodor, *Historia de Roma*, III y IV, Madrid, Turner, 2012.
- Navarro, Francisco Javier, "Los inicios de la República", "El funcionamiento del Estado", "Los años de expansión", en *Así se gobernó Roma*, Madrid, Ediciones RIALP, 2018.
- Negrete, Javier, *Roma Invicta*, Madrid, La esfera de los libros, 2013.
- Negrete, Javier, *Roma victoriosa*, Madrid, La esfera de los libros, 2011.
- Parker, Geoffrey, "The 'Military Revolution', 1560-1660, a Myth?", *Journal of Modern History*, 48, junio 1976, pp. 195-214.
- Pearson, Elizabeth H., "The Development of Army Administration in the Roman Republic", tesis doctoral, Universidad de Manchester, 2015.
- Peñaloza Gómez, Marcos Thomas, "*Portus, classe naviculariusque*: Roma y el control del mar Mediterráneo (s. VI a. C.-IV d. C.)", *Rev. Hist.*, vol. 1, 26, enero-junio 2019, pp. 149-170.
- Puyol Buj, Raúl, *Las reformas militares de Mario: Efectos inmediatos y consecuencias en los últimos días de la República romana*, Tesis de grado, Universidad de Lleida, 2017/2018.
- Quesada Sanz, Fernando, "Pirro de Epiro y el campamento militar romano", *Pirro (I) Un rey contra Roma, Desperta Ferro*, 43, 2017, pp. 38-41.
- Quesada Sanz, Fernando, *Armas de Grecia y Roma*, Madrid, La esfera de los libros, 2014.
- RAE, consultable en: <https://www.rae.es/> recuperada el 2 de agosto de 2021; 13: 50.

- Ramírez Batalla, Miguel Ángel, “*Proinde rem militare colant*, guerra, sociedad y política en la República romana”, en Ortega, Martha (coord.), *Guerra y terrorismo*, México, Ánthropos, 2015.
- Rankov, Boris, “The Second Punic War at Sea”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies*. Supplement, no. 67, 1996, pp. 49-57.
- Rawlinson, Canon, “On the Ethnography of the Cimbri”, *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 6, 1887, pp. 150-158.
- Roberts, Keith, “The Early Roman Republic”, en *The Origins of Business, Money, and Markets*, Nueva York, Columbia University Press, 2011.
- Roldán Hervás, José Manuel, *El ejército de la República romana*, Madrid, Arco Libros, 1996.
- Roldán Hervás, José Manuel, *El ejército de la República romana*, Madrid, Arco Libros, 2008, 2ª ed.
- Roldán Hevás, José Manuel, *El imperialismo romano. Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-133 a. C.)*, Madrid, Síntesis, 1994.
- Roper, Brian S., “Democracy Suppressed: the Roman Republic and Empire”, en *The History of Democracy*, Londres, Pluto Press, 2013.
- Rosenstein, Nathan y Morstein-Marx, Robert (eds.), *A Companion to the Roman Republic*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2010.
- Ross Taylor, Lily, “The Centuriate Assembly before and after the Reform”, *The American Journal of Philology*, vol. 78, no. 4, 1957, pp. 337-354.
- Roth, Jonathan, *The Logistics of the Roman Army at War (264 B.C.-A.D. 235)*, Leiden, Brill, 1999.
- Rupke, Jörg, *Peace and War in Rome. A Religious Construction of Warfare*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2019.
- Sage, Michael M., “Los auxiliares en el ejército de la República”, *La legión romana (II)- La Baja República*, 8, diciembre 2015, pp. 36-42.
- Salido Domínguez, Javier, *Horrea militar: el aprovisionamiento de grano al ejército en el occidente del Imperio Romano*, Madrid, Polifemo, 2011.
- Sekunda, Nicholas, *The Army of Pyrrhus of Epirus 3rd Century BC*, Oxford, Osprey Publishing, 2019.

- Sergi, G., "Primitive Rome", *The Monist*, vol. 14, no. 2, enero 1904, pp. 161-176.
- Southern, Patricia, *The Roman Army a History 753 BC- AD 476*, Gloucestershire, Amberly, 2016.
- Southern, Patricia, *The Roman Army, a Social and Institutional History*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Speidel, M. Alexander, "Roman Army Pay Scales", *The Journal of Roman Studies*, 82, 1992, pp. 87-106.
- Summer, G. V., "The Legion and the Centuriate Organization", *The Journal of Roman Studies*, 60, 1970, pp. 67-78.
- Taylor, Michael J., "A Census Record as a Source in Livy?", *Mnemosyne*, 73, 2, 2019, pp. 1-18.
- Taylor, Michael J., "Roman Infantry Tactics in the Mid-Republic a Reassessment", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 63, H. 3, 2014, pp. 301-322.
- Taylor, Michael J., "State Finance in the Middle Roman Republic: A Reevaluation", *American Journal of Philology*, vol. 138, no. 1, Spring 2017, pp. 143-180.
- Taylor, Michael J., "The Election of Centurions during the Republican Period", *Ancient Society*, 48, 2018, pp. 147-167.
- Taylor, Michael J., "Visual Evidence for Roman Infantry Tactics", *Memoirs of the American Academy in Rome*, 59/60, 2014/2015, pp. 103-120.
- Tomczak, Julian, "Roman Military Equipment in the 4<sup>th</sup> century BC: *PILUM*, *SCUTUM* and the introduction of manipular tactics", *Acta Universitatis Lodzianensis Folia Archaeologica*, 29, 2012, pp. 38-65.
- Toutain, J., *La economía antigua*, México, UTEHA, 1959.
- Toynbee, Arnold, J., *L'eredità di Annibale*, 2 vols., Torino, Einaudi, 1981.
- Valdés Matías, Pau, *La logística del ejército romano durante la República media (264-188 a. C.)*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2017.
- Ward, Graeme A., *Centurions: The Practice of Roman Officership*, tesis doctoral, Universidad de Carolina del Norte, 2012.
- Watson, G. R., "The Pay of the Roman Army. The Republic", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 7, H. 1, Jan. 1958, pp. 113-120.

Watson, G. R., "The Pay of the Roman Army: Suetonius, Dio and the *quartum stipendium*", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 5. H. 3, Sep. 1956, pp. 332-340.

Zhmodikov, Alexander, "Roman Republican Heavy Infantrymen in Battle (IV-II Centuries B. C.)", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 48, H. 1, 1st Qtr. 2000, pp. 67-78.